

LA EDUCACION RURAL EN LA ZONA CAFETERA COLOMBIANA

UNESCO

CEPAL

PNUD



PROYECTO
DESARROLLO Y EDUCACION
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Organización de las
Naciones Unidas
para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Naciones Unidas
Comisión Económica
para América Latina

Programa de las
Naciones Unidas
para el
Desarrollo

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

Rodrigo Parra Sandoval

LA EDUCACION RURAL EN LA ZONA CAFETERA COLOMBIANA

780103

Distr.
General
DEALC/15
Setiembre 1978
Original: ESPAÑOL

INDICE

| <u>Capítulo</u> | <u>Página</u> |
|-----------------|--|
| I | INTRODUCCION 1 |
| | 1. Los contextos sociales en Colombia 1 |
| | 2. El contexto social de la zona cafetera 5 |
| | 3. El contexto social y la educación 6 |
| II | EL CAFE Y LA MODERNIZACION DE LA AGRICULTURA COLOMBIANA . 9 |
| | a) El café en las exportaciones nacionales 9 |
| | b) Efectos de la economía cafetera 11 |
| | c) Urbanización de la economía 13 |
| | d) Evolución de la estructura de la producción agraria . 15 |
| III | COLONIZACION, ESTRUCTURA AGRARIA, CAMBIO TECNOLÓGICO Y EDUCACION RURAL EN LA ZONA CAFETERA 19 |
| | La finca cafetera 19 |
| | Tecnología e ingresos 24 |
| IV | LA FUNCION ECONOMICA DE LA FAMILIA RURAL Y LA EDUCACION . 33 |
| | a) Variaciones del contexto social en el tiempo 33 |
| | b) Variaciones del contexto social en el espacio 34 |
| V | DESARROLLO AGRICOLA, URBANIZACION DE LA ECONOMIA Y EDUCACION EN LA ZONA CAFETERA 41 |
| | La educación formal 41 |
| | La educación no formal 61 |
| VI | EL CONTEXTO SOCIAL Y LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS DE LA FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS 67 |
| | A. Las concentraciones rurales agrícolas 68 |
| | 1. Educación primaria 68 |
| | 2. Educación vocacional agrícola 70 |
| | B. Labores educativas con adultos 72 |
| VII | CONCLUSIONES 79 |
| | RESUMEN - RÉSUMÉ - SUMMARY 81 |

Lista de gráficos

| <u>Número</u> | | <u>Página</u> |
|---------------|---|---------------|
| 1 | Porcentaje del café sobre el total de las exportaciones nacionales, 1834-1973 | 10 |
| 2 | Colombia: rendimientos por hectárea de los principales cultivos | 16 |
| 3 | Colombia: valor de la producción de los principales cultivos | 17 |
| 4 | Colombia: población alfabeta por departamentos, 1912-1964 . . | 42 |
| 5 | Evolución proporcional de la población de seis ciudades colombianas, 1851-1954 | 47 |
| 6 | Colombia: evolución del porcentaje de matrícula primaria, oficial, privada, urbana y rural, 1933-1965 | 49 |
| 7 | Colombia: evolución del porcentaje de matrícula primaria, según sea oficial, privada, urbana o rural, 1933-1965 | 49 |
| 8 | Tasas de crecimiento de la matrícula primaria urbana y rural, Colombia y Caldas, 1941-1974 | 52 |

Lista de cuadros

| | | |
|---|--|----|
| 1 | Colombia: firmas norteamericanas, subsidiarias y afiliadas, con capital norteamericano, por sector y por rama industrial y ubicación geográfica, 1970 | 14 |
| 2 | Colombia: inmigración de profesionales, técnicos, gerentes, administradores y funcionarios directivos, por regiones, 1964 | 14 |
| 3 | Colombia: distribución de la producción y de las fincas cafeteras por tamaño de finca en Caldas, 1923 y 1932 | 21 |
| 4 | Colombia: distribución de jornaleros y ayudantes familiares por sobre el total de la población económicamente activa, por departamentos, 1912, 1938 y 1951 | 23 |
| 5 | Colombia: distribución de las fincas cafeteras según su tamaño. 1955, 1960, 1970 | 24 |

| | | |
|----|--|----|
| 6 | Colombia: cambios en el ingreso real por acre de producción de café de los adoptantes y los no adoptantes de las nuevas variedades de café, Tâmesis, 1963-1971 | 28 |
| 7 | Colombia: cambios en áreas agrícolas de los adoptantes y los no adoptantes de las nuevas variedades de café, Tâmesis, 1963-1970 | 29 |
| 8 | Colombia: familia y educación formal. Ayuda de padres a hijos en el proceso de educación formal a través de tres generaciones, por sexo de los padres | 34 |
| 9 | Colombia: distribución del tipo de unión por nivel educativo | 38 |
| 10 | Colombia: distribución de los tipos de unión según nivel de ingreso, 1969 | 39 |
| 11 | Colombia: índice de escolaridad por regiones, 1847 y 1874 . | 43 |
| 12 | Colombia: población y alfabetismo rural y urbano, por departamentos, 1951 | 45 |
| 13 | Colombia: población de seis ciudades, 1851-1964 | 48 |
| 14 | Colombia: crecimiento de la matrícula primaria nacional y porcentaje de matrícula primaria por tipos, 1933-1970 . . . | 49 |
| 15 | Colombia: población con educación primaria inferior y superior, por grado de urbanización, 1960 | 50 |
| 16 | Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria total, 1936-1974 | 51 |
| 17 | Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria urbana, 1936-1974 | 51 |
| 18 | Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria rural, 1936-1974 | 53 |
| 19 | Colombia: matrícula primaria rural y urbana en Caldas y Valle, 1936-1965 | 54 |
| 20 | Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria privada, 1936-1974 | 54 |
| 21 | Colombia: maestros graduados que trabajan en escuelas urbanas y rurales, públicas y privadas, 1940-1967 | 55 |
| 22 | Colombia: distribución de los maestros según salario, en áreas urbanas v rurales, 1946 | 56 |

| <u>Número</u> | | <u>Página</u> |
|---------------|--|---------------|
| 23 | Colombia: distribución de maestros según el sueldo, por departamentos, 1953 | 56 |
| 24 | Colombia: tasas de escolaridad media por departamentos, 1951 y 1964 | 57 |
| 25 | Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula secundaria total, 1941, 1955, 1965, 1974 | 57 |
| 26 | Colombia: matrícula universitaria, oficial y privada, 1955 y 1973 | 58 |
| 27 | Colombia: coeficientes de escolaridad universitaria, por región de origen y de estudio, 1966 y 1969, para Caldas y Cundinamarca | 59 |
| 28 | Indicadores de alfabetismo y escolaridad por niveles en Colombia, Caldas y el departamento que tenga el mayor indicador en cada nivel | 60 |
| 29 | Sector de la economía en que trabajan los jefes de familia de los estudiantes de último año de secundaria de Bogotá, Cali y Bucaramanga, 1976. Sector de ocupación de los usuarios del proyecto de educación no formal en municipios de Cundinamarca, Valle, Santander y Bolívar, 1975 | 62 |
| 30 | Colombia: matrícula de escuelas radiofónicas por departamentos, y total de matriculados en cursos básico, progresivo y complementario, 1974 | 65 |
| 31 | Colombia: concentraciones rurales agrícolas, matrícula primaria por departamentos, 1947-1975 | 69 |
| 32 | Colombia: concentraciones rurales agrícolas: matrícula vocacional agrícola por departamentos, 1960-1975 | 71 |
| 33 | Colombia: agricultores asistentes a demostraciones de métodos auspiciadas por la Federación de cafeteros, 1963-1974 | 74 |
| 34 | Colombia: agricultores asistentes a reuniones auspiciadas por la Federación de cafeteros, 1963-1974 | 75 |
| 35 | Colombia: agricultores asistentes a las giras auspiciadas por la Federación de cafeteros, 1967-1974 | 76 |

I. INTRODUCCION

Uno de los fenómenos más visibles de la educación rural en América Latina es el progresivo ensanchamiento de las diferencias con las áreas urbanas. En efecto, tanto la educación formal como la no formal se han expandido a medida que avanza el proceso de urbanización de la economía. Por eso resulta de interés analizar los fenómenos sociales que han llevado a un alto incremento educativo en la zona colombiana productora de café, donde en el momento de mayor desarrollo se llegó a superar los logros educativos de las zonas más urbanizadas e industrializadas del país.

El análisis de los procesos que llevaron a una situación educativa que corre en dirección contraria a las tendencias dominantes, tiene dos vertientes fundamentales: una que conduce a observar la forma en que el desarrollo global del país se expresa en el desarrollo agrícola, creando contextos sociales diferentes que afectan al sistema educativo y otra que conduce a estudiar los procesos internos de la zona cafetera en cuanto es un contexto social histórico que alienta el desarrollo educativo rural.

1. Los contextos sociales en Colombia

Para aprehender con mayor precisión los problemas de desarrollo y la situación de la educación en las áreas rurales, se hace necesario replantear los términos en que se los ha estudiado. Aunque son varios los puntos que deben ser considerados, hay algunos que aparecen como centrales y que hacen variar sustancialmente el esquema tradicional. Hay que replantear la concepción subyacente en algunos trabajos de que los problemas del campo se generan en el campo, de que lo rural es una unidad más o menos aislada donde nacen y se conforman y se resuelven los problemas, tanto de la economía como de la educación. Este replanteo implica mirar hacia los procesos de división del trabajo que se gestan en sociedades específicas y requiere un análisis que debe ser histórico en su base. La forma inicial de esta división del trabajo se da en las sociedades latinoamericanas a partir de la división ciudad-campo, pero entendida no como una dicotomía sino como el proceso histórico de sus interrelaciones, que ha llevado hacia la urbanización de la economía 1/. Esto quiere decir que la producción ha ido evolucionando desde formas agrarias hacia formas predominantemente urbanas, o más precisamente industriales, y que éstas, al entrar a ser predominantes, han ido condicionando el desarrollo del campo.

En un nivel más operacional se puede encarar el análisis de la región entendida como una red de interrelaciones entre focos de desarrollo de la economía urbana y áreas rurales de influencia, que pasan a ser parte integral del proceso

1/ Ver los trabajos de Aníbal Quijano, "La urbanización de la sociedad en latinoamérica", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXIX, N° 4, México, octubre-diciembre 1967; y Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural latinoamericana, CEPAL, Santiago de Chile, 1962.

global de urbanización de la economía y la sociedad y de la división del trabajo 2/.

Este tipo de análisis conduce a mirar el crecimiento regional como un proceso de desarrollo desigual que se expresa en el plano interno de las sociedades latinoamericanas. Pero existen condicionantes de estos cambios que rebasan el análisis puramente regional intranacional. Aparecen entonces lo que se puede llamar los condicionantes 'externos' que entran a influenciar y a diferenciar los tipos de desarrollo de las regiones a nivel interno de las sociedades.

Estas líneas del análisis de lo regional parecen ser fundamentales para la comprensión del desarrollo rural, para la explicación del papel que la educación juega dentro de ese contexto y para el planteamiento de políticas educativas. En efecto, los grandes procesos de desarrollo económico que experimentan los países del área van creando contextos sociales diferentes en las distintas regiones socioeconómicas 3/. Estos contextos se diferencian fundamentalmente por la intensidad, el momento y los tipos de penetración de los elementos más avanzados de la economía del capitalismo. Es decir, que la creación de contextos sociales diferentes es un fenómeno derivado de la naturaleza del desarrollo.

Este proceso lleva a (y/o es efecto de) una diferenciación en las funciones económicas de los centros urbanos (lo que transforma a su vez las relaciones

2/ O. Sunkel, Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante, EURE, Vol. I, N° 1, octubre, 1970; Alejandro Boris Roffman, Dependencia, estructura del poder y formación regional en América Latina, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

3/ Para el caso del Perú se han hecho las siguientes precisiones: "El concepto de estructura o contexto social puede ser definido operacionalmente de la interacción mutua de dos dimensiones a través de la diferenciación social y distribución del poder en un determinado grupo humano. Entendemos por diferenciación social la multiplicidad de roles, funciones, diversificación ocupacional e institucional relativa, etc., que caracteriza un determinado sistema social, y que refleja el grado de desarrollo de su estructura productiva. Concebimos el poder como la relativa concentración del control de los recursos básicos, tales como los medios de producción, y de la capacidad de decisión en un contexto social dado. (...) Por ejemplo, una antigua hacienda tradicional, de corte señorial, está caracterizada por: a) un grado relativamente bajo de diferenciación social, y b) por un control exclusivo de todos los recursos existentes por parte de un patrón, inclusive de los siervos, lo que delata una estructura de clases de tipo 'feudal'. En cambio en una típica ex-hacienda azucarera, se observa: a) un grado relativamente alto de diferenciación social, que corresponde a su vez a una estructura productiva relativamente compleja, y b) un control empresarial de los medios de producción, caracterizado por relaciones salariales, que determina una estructura de clases de corte 'capitalista'". Para esta cita y para una discusión más amplia del concepto de contexto social y su aplicación al análisis de la educación rural, ver Giorgio Alberti y Julio Cotler, Aspectos sociales de la educación rural en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972; y Giorgio Alberti y otros, Educación y desarrollo rural, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974.

entre la ciudad y el campo) y a establecer formas de intercambio interregional de alguna manera similares (y teniendo en cuenta las diferencias históricas específicas) a los intercambios internacionales. El estudio de estos fenómenos implicaría un análisis de los términos de intercambio interregionales e intrarregionales (ciudad-campo) en diferentes dimensiones. Aquí cabría considerar los efectos económicos de un intercambio en el que participan por un lado regiones cuyas economías se asientan fundamentalmente en productos primarios de consumo, mientras otras lo hacen en productos industriales, y un tercer grupo se especializa en productos agrícolas de consumo predominantemente externo. Esto, en líneas generales tiende a crear diferencias de desarrollo y a perpetuarlas e intensificarlas. Tales situaciones son modificadas generalmente por tres tipos de causas: causas provenientes de cambios en economías externas, causas derivadas de los cambios que produce el proceso de adaptación a los condicionantes externos (por ejemplo, introducción de agroindustria en zonas atrasadas, por demanda de materias primas para la industria multinacional en otras regiones), y causas derivadas del crecimiento interno (surgimiento de mercado interno, por ejemplo).

Otra dimensión del análisis regional estaría dada por los flujos del crédito - como una forma de transferencia de capital del campo a la ciudad - y por los flujos de capital que se genera en el campo y migra a la ciudad hacia los propietarios (entre los que sobresalen los ausentistas) 4/. Un fenómeno similar se da a través de los intermediarios comercializadores.

Desde el punto de vista de los recursos humanos existe también un intercambio desigual expresado en fenómenos migratorios, que, siendo selectivos, llevan a constituir pirámides de edades diferenciadas en la ciudad y el campo, quedando el campo con la población de tramos inferiores y superiores y la ciudad con las edades más productivas. Esto lleva, en otro nivel, a que la población con un mayor entrenamiento escolar (especialmente con escolaridad media y superior) conforme corrientes migratorias tanto hacia centros urbanos más industrializados como hacia regiones de mayor desarrollo económico relativo.

Estos elementos, entre otros, constituyen las bases del crecimiento desigual entre regiones y entre ciudad y campo y llevan a pensar que la educación queda muy debilitada para obrar como elemento que llegue a nivelar desarrollos diferenciales causados por otros aspectos de la estructura social.

Los estadios de diferenciación regional de que se habla obedecen en Colombia a conformaciones estructurales de origen histórico, marcadas por las grandes formas de dependencia que ha experimentado el país. La base sobre la cual se establece el proceso de diferenciación arranca de la estructura agraria heredada del sistema colonial español, centrada en la hacienda y el pequeño campesino como las formas remanentes más importantes. Con la entrada en la etapa del comercio internacional y la división internacional del trabajo, se inicia un proceso de superimposición de formas productivas y de cambios en la estructura social

4/ Ver por ejemplo, los planteamientos de K. Kautsky, La cuestión agraria, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974 y Samir Amin, El desarrollo desigual: ensayos sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico, Confrontación, Barcelona, 1975.

que da origen a la agricultura de exportación y al surgimiento del café como elemento de primera importancia para su economía. Sobre estas dos formas de agricultura se superimpone la producción industrial, ya sea con capital nacional o multinacional, que acelera la urbanización de la economía y da origen a la agricultura comercial para la industria.

Se presenta así la coexistencia de tres niveles fundamentales de diferenciación en la producción agrícola en Colombia: a) una continuación con variantes de la agricultura de subsistencia, minifundios, pequeños productores y hacienda tradicional que definen zonas fundamentalmente campesinas; b) implantación de una agricultura de exportación cafetera que induce procesos de creación de empresarios agrícolas medianos de carácter familiar y de concentración en el plano de la comercialización del producto; c) generación de una agricultura comercial que produce fundamentalmente (aunque no exclusivamente) para el mercado interno, como materia prima para la industria y que implica por una parte, un avance considerable desde el punto de vista tecnológico y, por otra, un cierto grado de concentración de la propiedad.

La relevancia del estudio del proceso cafetero está dada porque en él convergen los elementos que llevaron a la formación del Estado nacional en Colombia: el eje económico del proyecto nacional es la formación de la economía agraria de exportación y su vinculación con el mercado internacional ^{5/}. Alrededor de la producción del café y de su comercialización se organiza el eje de la economía, lo que genera una compleja trama de cambios, tales como el surgimiento de grupos socioeconómicos con base en la estructura de la propiedad territorial, de regímenes laborales que dependen tanto de factores demográficos como de los tipos de reclutamiento de la mano de obra o del desarrollo urbano alrededor de las zonas cafeteras.

La agricultura cafetera experimenta un fuerte entrelazamiento con las otras dos formas de agricultura. Con la primera, la agricultura tradicional, es actora fundamental del trasvasamiento del desarrollo desde la región oriental hacia la occidental, al producir elementos de estructura de la propiedad y relaciones laborales que hicieron viable el predominio de la producción del grano en el occidente y trasladaron la dinámica económica y el poder político que ésta implicó de una parte a otra del país. Con la segunda, la agroindustria, la producción cafetera ha experimentado durante las últimas décadas una interacción que está reorientando muchas de sus estructuras básicas con respecto a la tecnología, la propiedad rural, la población y la educación, entre otras.

^{5/} L.E. Nieto Arteta, Economía y cultura en la historia de Colombia, Tercer Mundo, Bogotá, 1962; F. Posada, Colombia: violencia y subdesarrollo, Universidad Nacional, Bogotá, 1969; W.P. Mc Greevey, Historia económica de Colombia: 1845-1930, Tercer Mundo, Bogotá, 1975; F. Leal B., Social Class, International Trade and Foreign Capital in Colombia: an Attempt at Historical Interpretation of the Formation of the State, 1819-1935, Ph. D. Thesis, University of Wisconsin, 1974.

Entender el proceso de desarrollo cafetero y los cambios educativos concomitantes implica un análisis de la interacción (o por lo menos comparación) entre las tres formas de agricultura, ya que cada una de ellas, además de generar contextos sociales diferentes, afecta el desarrollo de las otras.

2. El contexto social de la zona cafetera

El objetivo de esta parte del estudio es presentar algunos planteamientos sobre los elementos de la estructura social que inciden con mayor fuerza en el desarrollo educativo de la zona cafetera colombiana.

El papel que juegan los diferentes elementos estructurales en la conformación del contexto social de la zona cafetera varía a través del tiempo. Su evolución se entiende mejor si se lo analiza en las tres etapas centrales de su desarrollo histórico.

a) La génesis del contexto social cafetero.

Esta etapa se caracteriza por un amplio movimiento de población que se dirige de Antioquia hacia zonas vacías de los actuales departamentos cafeteros del occidente. El movimiento colonizador se llevó a cabo por medio del establecimiento de explotaciones agrarias colectivistas primero, y de mediana propiedad cafetera posteriormente. La escasez de mano de obra en los inicios del proceso colonizador condujo a que la familia cumpliera dos funciones trascendentales: una que se refería a su papel reproductor para abastecer de mano de obra y generar familias numerosas y otra que tenía que ver con su identificación con la finca como unidad productiva.

b) La consolidación del contexto social cafetero.

En esta etapa se establece el predominio económico y político de la finca familiar mediana de tipo empresarial, vinculada al mercado internacional. La vinculación del contexto cafetero a factores 'externos' asume dos formas fundamentales: la primera tiene que ver con la definición de los agentes del mercado internacional y con la lucha de la Federación de Cafeteros por el control y nacionalización del proceso. De esta consolidación se deriva un pacto político entre exportadores y medianos productores que lleva entre otras cosas a una contraprestación de tipo educativo. La segunda es la forma en que las variaciones cíclicas de los precios internacionales del café afectan la posición de la finca cafetera en la estructura de producción, incluyendo o excluyendo sucesivamente a las fincas pequeñas en el aparato productivo, y definiéndolas como fuentes de mano de obra para la época de la cosecha, condición que puede coexistir o alternarse con la de pequeña propiedad.

Se llega a un nivel satisfactorio y funcional de población cuyo excedente -causado por las altas tasas de crecimiento demográfico definidas cultural y económicamente en la etapa de génesis del contexto social cafetero- se canaliza hacia las fincas pequeñas, lo que permite la formación de nuevas familias encuadradas dentro del mismo marco social.

c) La desestructuración del contexto social cafetero.

Una vez cerrada la frontera agrícola, tres elementos centrales entraron a desestructurar el contexto social generado por la producción cafetera: 1) el exceso de población y mano de obra generado por los altos índices de natalidad típicos de la familia cafetera; 2) la lenta pero progresiva concentración de la propiedad en fincas de mayor tamaño a costa de las de menor tamaño, lo que dificultó el establecimiento de las nuevas familias cafeteras e indujo la proletarianización campesina; 3) la implantación del café caturra cuya mayor productividad y exigencia de inversiones aceleraron el proceso de concentración de la propiedad rural y de los ingresos.

Estos hechos, unidos a la interacción con contextos sociales derivados de la industrialización y la agricultura comercial, generaron dos alternativas a la zona cafetera de Caldas. La primera es la emigración hacia las zonas con presencia industrial y nuevo estilo agrícola, fenómeno que produce una nueva ola de movimientos poblacionales después de la colonización antioqueña, con el propósito de producir el vaciamiento de la población excedente. La segunda alternativa es la disminución del crecimiento demográfico, que ha llevado a políticas de control de la natalidad, afectando la concepción de la familia imperante en el contexto social cafetero durante la génesis y la etapa de consolidación.

3. El contexto social y la educación

El estudio de los procesos generadores del contexto social de la zona cafetera y de su interacción con las características educativas de la zona es el objetivo central de este trabajo.

Se intenta mostrar cómo los elementos claves que conformaron la génesis y la consolidación del contexto social cafetero, afectaron al sistema educativo y condujeron a incrementar los niveles inferiores de la escolaridad de manera sobresaliente. Especialmente se resalta el papel de la finca cafetera en cuanto produce un grupo de clase media rural que define a la familia como receptora de programas educativos derivados del pacto político entre la Federación de Cafeteros y la clase media rural.

Es decir que la relación entre estructura económica y educación ha experimentado la intermediación de la instancia política de la Federación y de la instancia cultural de la familia cafetera. Pero a su vez, el tipo de educación generado por esta conjunción de situaciones revierte no solamente en el nivel cultural y político, sino también en el económico, con el mejoramiento de la producción y del nivel de vida de los cafeteros. La educación puede verse así no solamente como una variable dependiente sino también como un elemento interactuante dentro del contexto social.

Por otra parte, se observa cómo los elementos estructurales que están definiendo la descomposición del contexto social cafetero van moldeando la nueva cara del sistema educativo, especialmente la pérdida de su dinámica y del lugar de vanguardia que ocupó durante su etapa de auge. Aparece aquí la relevancia del análisis intercontextual y de su incidencia en los cambios educativos. Concretamente, se analizan los condicionamientos más visibles que sobre la educación ejerce la interacción que se da entre el surgimiento del contexto social de la agricul-

tura comercial y la desestructuración del contexto social cafetero. Estos análisis son de especial utilidad para entender los cambios que se presentan en las relaciones entre los programas de educación formal y no formal de la Federación a medida que avanzan los procesos socioeconómicos aludidos.

El análisis de los procesos enunciados se presenta en seis capítulos. En el capítulo segundo se analiza el papel que juega el café en el proceso de modernización de la agricultura colombiana durante el presente siglo, y se entresacan algunos fenómenos primordiales del proceso: la urbanización de la economía, los cambios en la estructura de la producción agraria, las exportaciones nacionales y algunos efectos de la economía cafetera sobre la estructura social colombiana. En el tercer capítulo se presentan los rasgos centrales de la colonización antioqueña y la estructura agraria que ella generó, conjuntamente con los cambios tecnológicos en la producción cafetera y sus consecuencias en la distribución de la tierra, el ingreso y la educación. El capítulo cuarto discute las funciones de la familia con respecto al proceso productivo, a las estructuras ideológicas y a la educación, en una zona en que la familia y la empresa cafetera se identifican. En el capítulo quinto se observa el efecto que durante este siglo han tenido los fenómenos anteriores en la evolución de los tres niveles de educación formal y del papel de la educación no formal, para terminar, en el capítulo sexto, con un análisis de los programas educativos de la Federación Nacional de Cafeteros, dentro del marco de la interacción entre los contextos sociales generados por la producción cafetera y por la expansión de la agricultura comercial.

II. EL CAFE Y LA MODERNIZACION DE LA AGRICULTURA COLOMBIANA ^{6/}

La cuestión agraria se convierte en problema central de nivel nacional hacia 1920, cuando se va articulando la inserción de Colombia en el mercado internacional, se comienza a resquebrajar la pequeña propiedad y se va gestando la descomposición del campesinado para dar lugar al inicio de la producción predominantemente capitalista, que lleva a la concentración de la propiedad y relaciones de trabajo asalariado ^{7/}. Tanto la pequeña propiedad como las relaciones de trabajo por aparcería empezaron a perder su predominio en la medida en que el proceso de industrialización urbano iba avanzando y la penetración del capitalismo en el campo se hacía cada vez más notoria.

La crisis económica de 1930 ejerció un doble impacto en la economía nacional: por una parte se fortaleció el proceso de industrialización y por otra se acrecentó la demanda de productos agrícolas y materias primas.

Desde los años cincuenta se ha venido gestando una nueva etapa en el desarrollo económico y social del país. No solamente ha cambiado la naturaleza del proceso de industrialización, especialmente con el incremento del capital extranjero y la presencia de la industria multinacional, sino que también se ha ido dando un movimiento progresivo de tecnificación en aquellos productos agrarios demandados por la misma industria y el comercio internacional. Estos procesos - de industrialización de la economía urbana y de tecnificación del agro - han producido efectos notables en el avance de la comercialización de la economía rural en las últimas décadas ^{8/}.

En todo este proceso de cambio el café juega un papel de primer orden como actor principal de la economía agraria primero y como desencadenante de la industria urbana posteriormente.

a) El café en las exportaciones nacionales

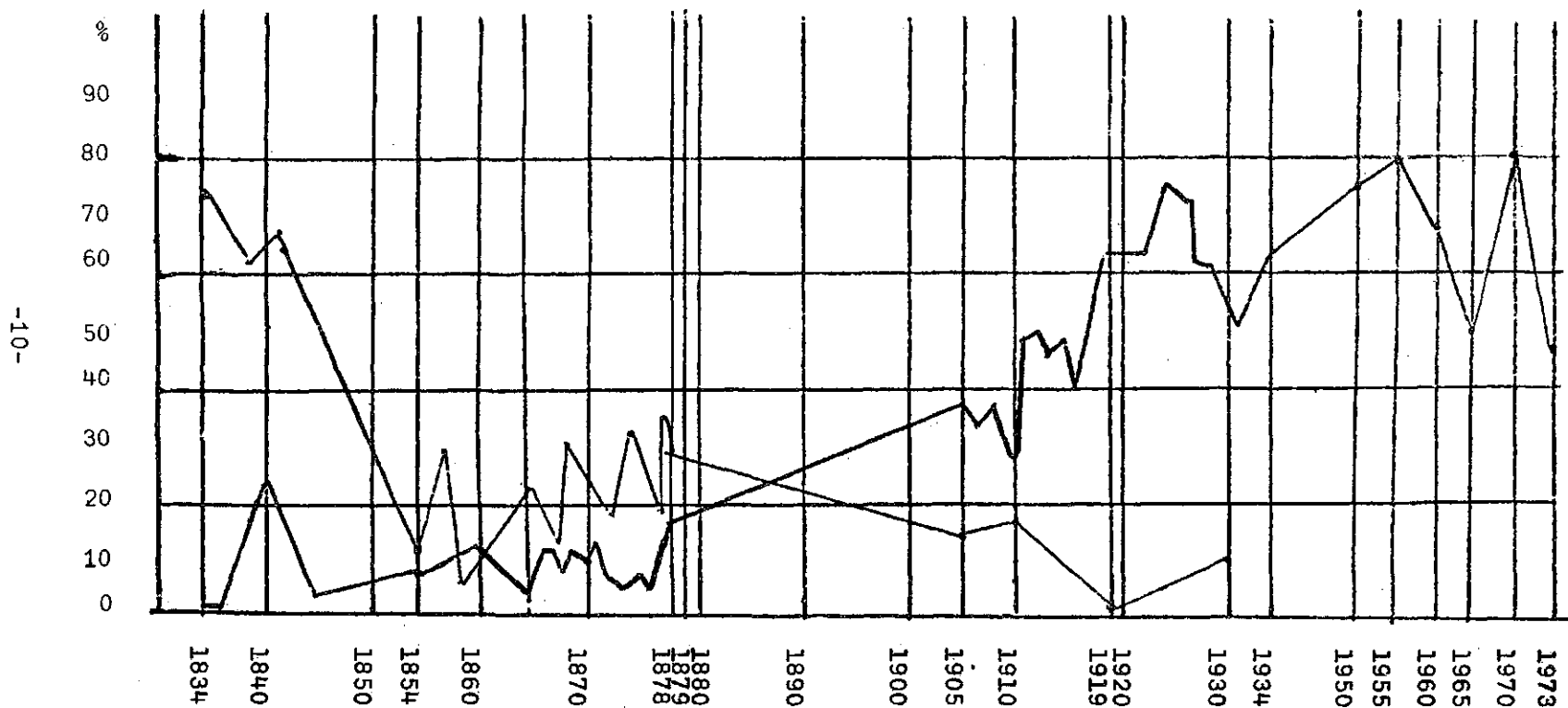
Hasta fines del siglo XIX las exportaciones colombianas se basaban en el oro y en los intentos hechos, después de las guerras de independencia, de insertarse en el comercio internacional por medio del tabaco, el añil y la quina. A partir de la última década del siglo XIX, el café entra a convertirse en el principal producto de exportación, consolida los esfuerzos de participación en la división internacional del trabajo y sienta las bases financieras para la industria nacional, para la creación del mercado interno y para la consolidación del Estado. Ya en

^{6/} En este capítulo se contó con la colaboración de José Alzate

^{7/} Darío Mesa, El problema agrario en Colombia 1920-60, Ediciones Tigre de Papel, Bogotá, 1972.

^{8/} Ver el trabajo de Guillermo Briones y William Ramírez Tobón, Elementos para el estudio de la economía y la educación rural en Colombia. Un estudio de caso: La CDR de Anchipe-Natagaima, Universidad Pedagógica Nacional-PNUD-UNESCO, Bogotá, 1976, pp. 106-107. También Alfonso Tobón, La tierra y la reforma agraria en Colombia, Oveja Negra, Medellín, 1972.

Gráfico 1. Porcentaje del café sobre el total de las exportaciones nacionales, 1834-1973



Fuente: Cálculos basados en M. Urrutia y M. Arrubla, Estadísticas históricas de Colombia, U.N., 1970 y DANE, Anuario de Comercio Exterior, 1930-1973.

1910 el café representaba más de la mitad del valor de las exportaciones; en 1925 representa el 78,9%; entre 1950 y 1955 llegó a representar el 15% del ingreso nacional y el 40% del ingreso rural 9/.

Durante la década de 1950 el café sigue representando entre 71,3% y 83,7% del total de las exportaciones, una proporción similar a aquella alcanzada en los años veinte. En la década de 1960 y primera parte de la década de 1970 el porcentaje de participación en las exportaciones disminuye considerablemente: en 1961 era de 70,3%, en 1965 era de 53,9% y en 1974 de 50,7%, lo que significa una reducción considerable especialmente si se la compara con la década de 1950. Sin embargo, esta disminución no se puede interpretar como un decrecimiento en el cultivo del grano. Por el contrario, se observa un crecimiento de 4 472 357 (en 1950) a 5 937 741 (en 1960) sacos de 60 kilogramos, y en 1973 se llega a 6 766 438 sacos. El café experimenta una disminución en su participación en las exportaciones, a pesar de que su producción se ha mantenido relativamente estable y en casos ha aumentado considerablemente. Estos hechos señalan una diversificación y un aumento en el volumen de otras exportaciones nacionales y la debilidad del café ante las variaciones del precio internacional. Sin embargo estos fenómenos pueden haber experimentado reacondicionamientos con la fuerte alza de precios que se ha presentado en los últimos años.

b) Efectos de la economía cafetera

El café no solamente ha sido importante en las exportaciones, sino que ha proporcionado empleo a aproximadamente dos millones de personas y hasta 1970 había aportado alrededor de una décima parte de los ingresos corrientes del Gobierno Nacional 10/.

Un hecho económico de tan vastas proporciones ha inducido cambios de gran importancia en la sociedad colombiana. Algunos de sus efectos han sido resumidos de la siguiente manera:

1. Permitió la vinculación de una fuerza de trabajo considerable anteriormente dedicada al cultivo del tabaco y otros productos que, hacia finales del 1800 y comienzos de 1900, pierden niveles de producción.

9/ Ver CEPAL, El café en América Latina. Problemas de productividad y perspectivas, Vol. I Colombia y el Salvador, México, 1958; y también Armando Samper, Importancia del café en el comercio exterior, Federación Nacional de Cafeteros, Bogotá, 1948.

10/ Banco Mundial, El desarrollo económico de Colombia: problemas y perspectivas, Canal - Ramírez y Antares, Bogotá, 1970, p. 427.

2. Permitió el desarrollo del occidente colombiano, especialmente en las regiones afectadas por la colonización antioqueña 11/.

3. Desarrolló las vías de comunicación, que surgieron como una necesidad de transportar el café de las zonas montañosas a los centros poblados, a los puertos y de allí al exterior. El crecimiento de la economía cafetera rompió entonces la principal barrera del desarrollo del país, que era el alto costo del transporte, y su división en pequeños centros autosuficientes que no podían servir de base para la industrialización.

4. Contribuyó al desarrollo de una burguesía nacional como base para la aparición de la industria, por cuanto los excedentes generados por el comercio del café fueron invertidos en la industria nacional.

5. Permitió el desarrollo del mercado interno, al ampliar la capacidad adquisitiva. Esta ampliación se debió en un principio a la producción en parcelas familiares y a la cantidad de mano de obra requerida tanto en el cultivo como en el beneficio del café.

6. Unificó la economía del país, ya que las tareas de cultivo y transformación del grano se llevan a cabo en el campo y en la ciudad. El desarrollo del transporte para su comercialización permitió la penetración de mercancías y la ampliación del mercado interno a los sectores semiurbanos y rurales 12/.

11/ El café ha sido el elemento central en la definición de la economía colombiana a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX. Como tal ha contribuido a moldear la estructura social del país de manera fundamental y en múltiples dimensiones. Pero tal vez una de las consecuencias de mayor peso ha sido su papel en el trasvasamiento del proceso de "modernización" desde el Oriente colombiano (Santander del Norte, Santander del Sur, Boyacá y hasta un cierto momento Cundinamarca) hacia el occidente (Antioquia, Caldas, Valle y hasta cierto punto Tolima). Hacia 1874 la región oriental producía el 96% del café, hacia 1892 llegaba al 75% y a 54% en 1913. En 1925 su participación en la producción era ya menor que la de la región occidental: 38%, proporción que pasa al 29% en 1932 y al 23% en 1943. Este cambio de ubicación regional del cultivo, que trajo aparejadas consecuencias de mucha importancia para el desarrollo nacional, se debió principalmente al inicio o incremento sustancial de la producción en Caldas, Valle y Tolima, zonas donde llegó con mayor fuerza el proceso de colonización antioqueña. Tales cambios han incidido no solamente en la estructura agraria de la región cafetera del occidente, sino que también han canalizado hacia esa zona los procesos de urbanización e industrialización, han generado una agricultura comercial no cafetera y producido hechos políticos y de organización social que están directamente vinculados al desarrollo educativo.

12/ Ver Luis Eduardo Nieto Arteta, El café en la Sociedad Colombiana, Breviarios de Orientación Colombiana, Bogotá, 1958; y Alvaro Tirado Mejía, Introducción a la historia económica de Colombia, Universidad Nacional, Bogotá, 1971, págs. 191-197.

Pero precisamente el proceso de creación de una economía nacional en que el café y la industria han jugado un papel central, el paso de una economía de regiones relativamente aisladas a la gestación de un mercado nacional, es uno de los mecanismos a través de los cuales se conforma la nueva faz del desarrollo. Si antes las economías (y las diferencias del desarrollo) regionales se definían por fenómenos internos y/o por su relación con el mercado externo, ahora las relaciones interregionales y el más fuerte intercambio rural-urbano, entran a caracterizar de manera predominante la nueva dinámica del crecimiento desigual.

c) Urbanización de la economía

Al comenzar la década del cuarenta se había desarrollado una industrialización básica en Colombia, que respondía a los pasos iniciales de la sustitución de importaciones 13/. Este proceso industrial estaba ubicado fundamentalmente en Bogotá, Medellín y Barranquilla, producía bienes de consumo dentro del área de los alimentos y los textiles y había sido realizado con capital nacional generado por los excedentes cafeteros 14/ y con crédito externo. Los años cuarenta marcan una intensificación del tránsito de la dinámica económica de lo rural hacia lo urbano, con el auge de la inversión extranjera en industria. A diferencia de la inversión extranjera de principios de siglo que se localizó fundamentalmente en ferrocarriles y empresas de servicio público-15/, esta nueva inversión se dirigió hacia la industria a través de corporaciones multinacionales y preferentemente, hacia los sectores de la industria química, de papel y caucho y metalmeccánica 16/.

Desde el punto de vista que interesa a este estudio resulta de importancia resaltar dos fenómenos vinculados con la inversión extranjera: a) su incidencia en la aceleración del proceso de urbanización de la economía y en la definición de las nuevas formas de relación entre ciudad y campo. Aquellas apresuraron el tránsito de una interrelación basada en el intercambio de alimentos por bienes industriales de consumo hacia el intercambio de materia prima (además de alimentos) para la industria por bienes de producción (además de consumo). Esta nueva forma de intercambio incidió en las estructuras agrarias, acelerando el proceso de destrucción de la economía campesina y de hacienda e impulsando la explotación comercial de la agricultura y la proletarianización del hombre rural. b) Estos procesos de cambio no se localizaron al azar, sino que se concentraron en áreas específicas, lo que aceleró la diversificación regional de las economías y por lo tanto una división del trabajo diferenciada regionalmente.

13/ Luis Ospina Vásquez, Industria y protección en Colombia, S.C.F., Medellín, 1957.

14/ Mariano Arango, Café e industria: 1850-1930, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977.

15/ Fred J. Rippey, El capital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia, Oveja Negra, Medellín, 1970; Naciones Unidas, El financiamiento externo de América Latina, Naciones Unidas, New York, 1964.

16/ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Boletín Mensual de Estadística, N° 239, Bogotá, junio 1971.

Cuadro 1. Colombia: firmas norteamericanas, subsidiarias y afiliadas, con capital norteamericano, por sector y por rama industrial y ubicación geográfica, 1970.

| Ciudades | Primario | Secundario | | | Metales | Servicios | Otros | Total |
|--------------|----------|------------|----------|--------|---------|-----------|-------|-------|
| | | Alimentos | Textiles | Caucho | | | | |
| Bogotá | 18 | 7 | 4 | 42 | 20 | 103 | 3 | 197 |
| Cali a/ | - | 10 | - | 25 | 11 | 6 | 3 | 55 |
| Medellín | - | 4 | 5 | 11 | 4 | 1 | - | 25 |
| Barranquilla | - | 1 | 2 | 16 | 6 | 18 | - | 43 |
| Caratagena | - | 1 | - | 7 | - | 4 | - | 12 |
| Otras | 2 | 3 | 1 | - | 1 | 1 | - | 8 |

Fuente: U.S. Department of Commerce, American Firms, Subsidiaries and Affiliates, Colombia, 1970, Mimeo.

a/ Incluye Palmira y Yumbo

Cuadro 2. Colombia: inmigración de profesionales, técnicos, gerentes, administradores y funcionarios directivos, por regiones, 1964.

(personas y porcentajes)

| Región | Total de profesionales en cada región | | Profesionales inmigrantes a la región | Profesionales inmigrantes con relación al total de profesionales de la región | Profesionales con relación al total nacional de profesionales inmigrantes |
|------------------------|---------------------------------------|------------|---------------------------------------|---|---|
| | Número | Porcentaje | | | |
| Costa Atlántica | 50 691 | 15,1 | 17 918 | 35,4 | 12,9 |
| Central | 126 952 | 37,8 | 73 071 | 57,6 | 52,6 |
| Sur-Occidental | 53 744 | 16,0 | 23 129 | 43,0 | 16,6 |
| Nor-Occidental | 47 448 | 14,1 | 7 640 | 16,1 | 5,5 |
| Centro-Occidental | 24 734 | 7,4 | 7 180 | 29,0 | 5,2 |
| Nor-Oriental | 26 582 | 7,9 | 6 856 | 25,8 | 4,9 |
| Territorios nacionales | 5 693 | 1,7 | 3 231 | 56,8 | 2,3 |
| Total | 335 844 | 100,0 | 139 025 | 41,4 | 100,0 |

Fuente: Datos del DANE, Censo Nacional de Población 1964, elaborados por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y presentados agregadamente en regiones.

La diferenciación rural-urbana puede observarse a través de la capacidad para incorporar la población económicamente activa (PEA) a actividades de tipo agrícola o de transformación y de servicios. Colombia pasó a tener mayoría de población urbana (centros poblados de más de 1500 habitantes) entre 1951 (39,6% de población urbana) y 1964 (52,8%).

En 1925 el 70,1% de la PEA trabajaba en actividades agrícolas, en 1938 lo hacía el 58,7%, el 53,8% en 1951, el 47,2% en 1964 y el 44,6% en 1967. Por otra parte, la PEA de los sectores secundario y terciario, identificados fundamentalmente con la economía urbana, creció en ambos sectores entre 1925 y 1967: el primero pasó del 13,1% de la PEA total nacional al 17,7%, y el segundo del 16,8% al 36,3%.

Dentro de las actividades de transformación, la artesanía urbana que ocupa a la mayoría de la PEA del sector, era ya en 1951 del 58,4% y en 1964 representaba el 72,6% 17/.

Por otra parte, en el cuadro 1 puede verse cómo de las 340 firmas con capital extranjero que trabajaban en Colombia en 1970, 320 están ubicadas en las cuatro ciudades más pobladas (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla); 252 de esas firmas están en Bogotá y Cali. Esto genera regiones más 'modernizadas' que otras, e induce cambios en las relaciones que se dan entre regiones.

Un ejemplo de este nuevo tipo de intercambio interregional (además del de capitales y bienes) es el de recursos humanos de cierto nivel de educación. En el cuadro 2 puede verse el resultado migratorio de profesionales, técnicos, gerentes, administradores y altos funcionarios por regiones, saldo que entra a ser altamente favorable a las regiones en que se halla la 'modernización' introducida por el nuevo tipo de industria 18/. En realidad, lo que esto sugiere es que la nueva forma de industrialización incide de manera clara en la conformación de contextos sociales (estructuras agrarias, ocupacionales, etc.) y genera cambios notables en las características educativas de los espacios socioeconómicos nacionales y en la naturaleza de las interrelaciones entre regiones con desarrollos dispares.

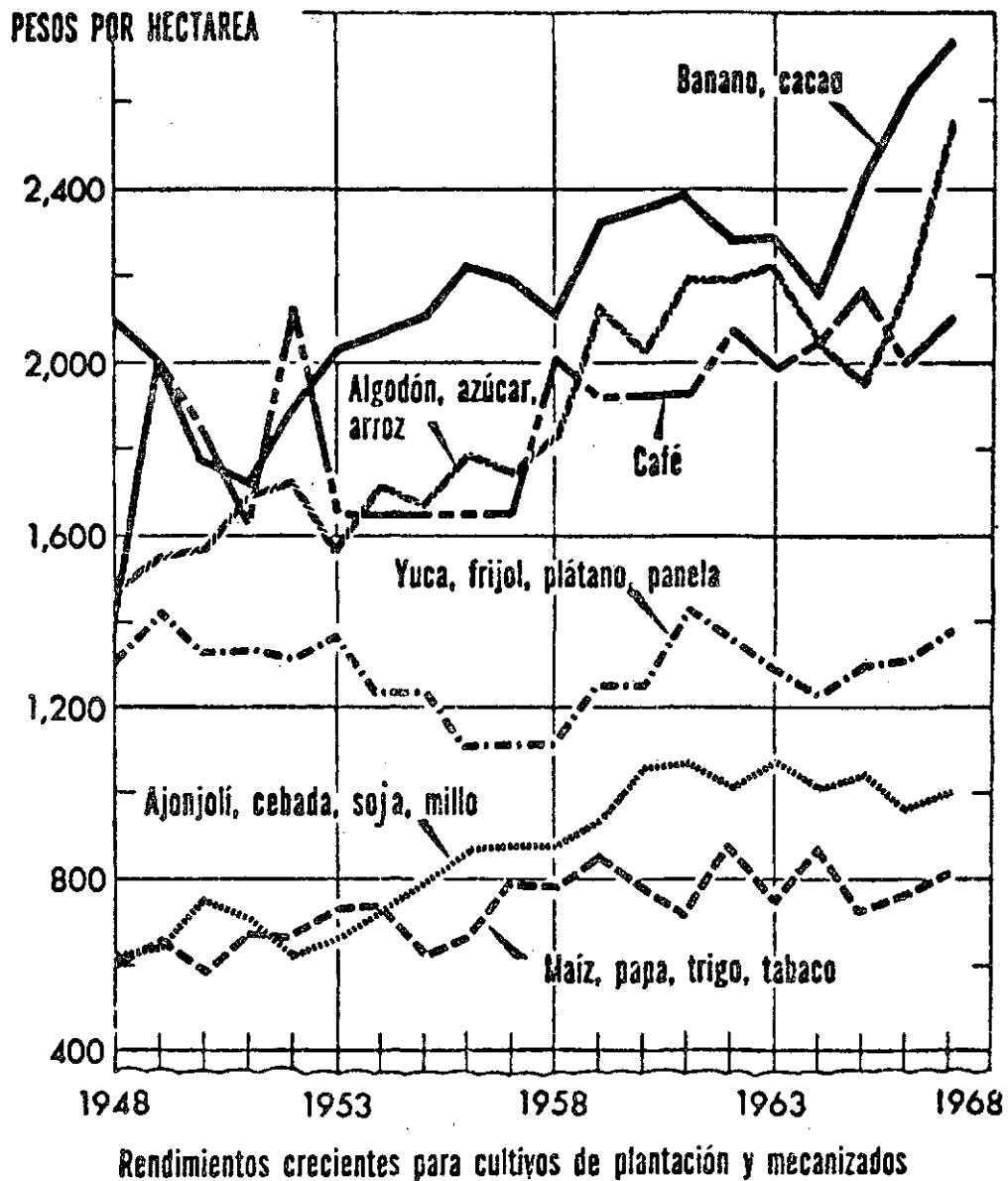
d) Evolución de la estructura de la producción agraria

Consecuentemente con la urbanización de la economía, la agricultura colombiana registra un aumento en sus rendimientos durante los últimos veinte años, que se ubica en cultivos mecanizados y de plantación. La creciente demanda interna y externa de productos agrícolas - especialmente de los que sirven de materia prima

17/ DANE, Censos Nacionales de 1938, 1951 y 1964; Naciones Unidas, Análisis y proyecciones del desarrollo económico, III - El Desarrollo económico de Colombia, México, 1957; M. Urrutía y C. Villalba, "El sector artesanal en el desarrollo colombiano", Revista de Planeación y Desarrollo, Vol. I, N°3, Bogotá, octubre 1969.

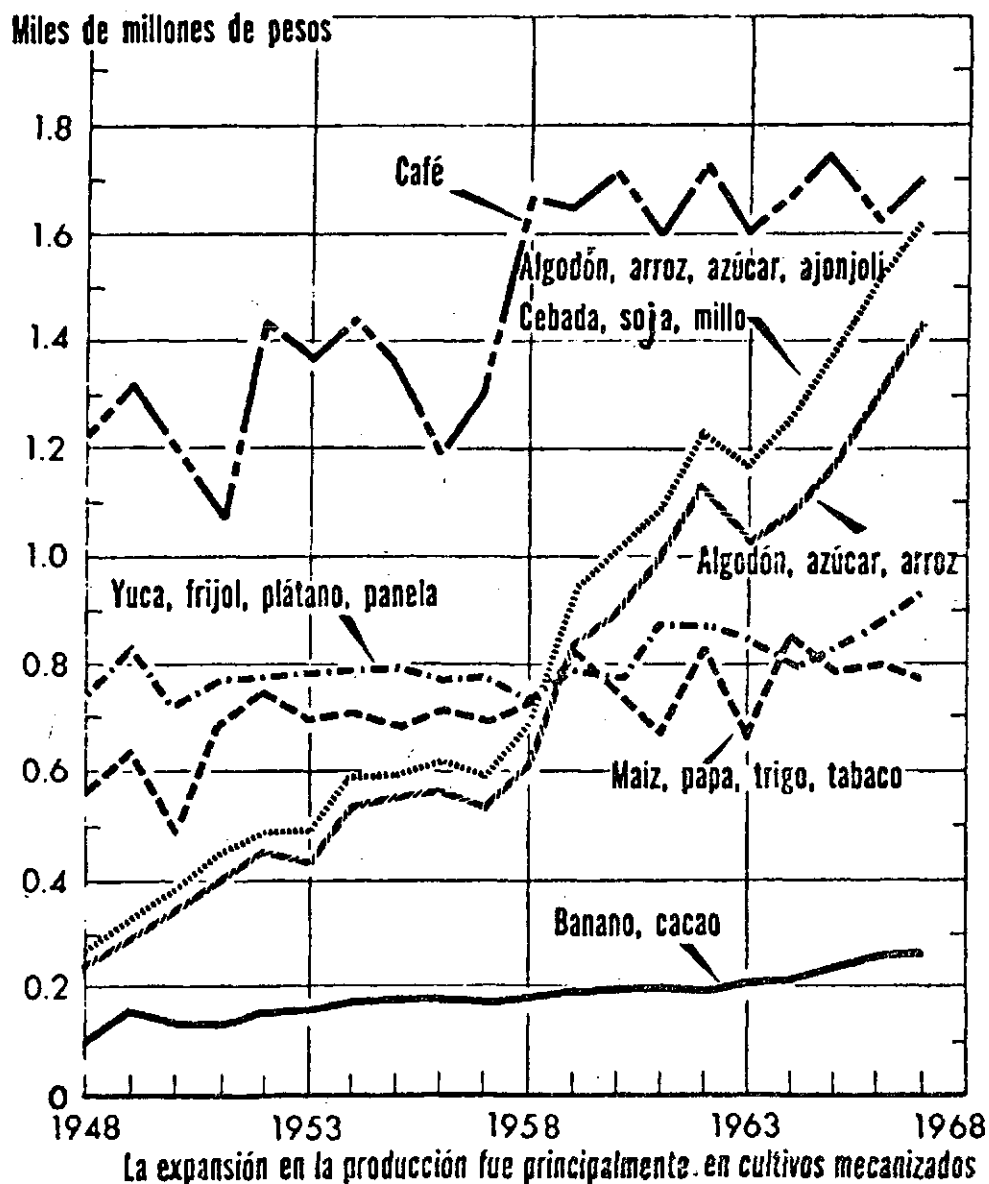
18/ Rodrigo Parra Sandoval, Análisis de un mito: la educación como factor de movilidad social en Colombia, Universidad de los Andes, Bogotá, 1974.

Gráfico 2. Colombia: rendimientos por hectárea de los principales cultivos
(pesos constantes de 1958)



Fuente: Juan F. Gaviria y otros, Contribución al estudio del desempleo en Colombia, CIE-DANE; Bogotá, 1971, pág. 43.

Gráfico 3. Colombia: valor de la producción de los principales cultivos
(pésos constantes de 1958)



Fuente: Juan F. Gaviria y otros, Contribución al estudio del desempleo en Colombia, CIE-DANE, Bogotá, 1971, pág. 41.

industrial- indujo un cambio en las formas productivas en el campo. La competencia en el mercado, en términos de la cantidad y la calidad de los productos, promovió el desarrollo de la agricultura comercial 'modernizada' y la implantación y generalización de la organización empresarial en el agro.

Los gráficos 2 y 3 muestran cuáles han sido los rendimientos por hectárea de los principales cultivos y el valor de la producción en pesos de 1958. Se puede apreciar cómo los cultivos de plantación y mecanizados como el café, algodón, azúcar, arroz, banano y cacao son los que muestran más altos rendimientos crecientes por hectárea. Asimismo, es el café el que arroja un valor total de la producción superior y creciente entre los otros cultivos, aún entre los mecanizados. Estos cultivos conforman "la hacienda capitalista, caracterizada por el uso intensivo de capital en la forma de insumos agroquímicos y maquinaria, y la utilización del trabajo asalariado, con altos niveles de productividad y formas avanzadas de comercialización de sus productos" 19/.

El café, junto con el algodón, arroz, azúcar, ajonjolí, cebada, soya y millo, alcanzan los mayores incrementos del rendimiento por hectárea, mientras que los productos destinados al consumo -yuca, frijol, maíz, papa, etc.- han incrementado su productividad muy lentamente. Sin embargo, estos últimos representaban en 1968 el 60% de la producción agrícola; el resto (40%) son productos destinados a la exportación o a la industria, de los cuales el café representa el 23% 20/.

Dentro de este contexto resulta entonces pertinente analizar los procesos desencadenados en la zona cafetera del occidente colombiano por la colonización antioqueña y la creación de una economía de mediana empresa familiar, así como el posterior influjo del auge industrializador, la interacción entre zonas cafeteras e industriales, y, por supuesto, los efectos de estos procesos en el sistema educativo.

19/ Ver Juan F. Gaviria et al, Contribución al estudio del desempleo en Colombia, CIE-DANE, Bogotá, 1971.

20/ Ibid.

III. COLONIZACION, ESTRUCTURA AGRARIA, CAMBIO TECNOLOGICO Y EDUCACION RURAL EN LA ZONA CAFETERA

Se plantea el análisis de dos elementos de la estructura agraria de la zona cafetera que parecen estar directamente ligados al proceso educativo y que asumen características muy diferentes en regiones con otros tipos (o en otros estadios) de desarrollo. El primero se refiere a la distribución de la tierra y el tipo de empresa agrícola; el segundo a la tecnología agrícola y el ingreso real, elementos claves de la definición del contexto social, por cuanto implican cambios en la forma de producir y en la estructura política.

La finca cafetera

El hecho de que en el desarrollo histórico de Antioquia (epicentro del proceso colonizador que irrigaría la producción cafetera en el occidente colombiano) no se diera en forma significativa el sistema de hacienda durante el siglo XIX, sino que su economía se centrara en la minería y el comercio, determinó posteriormente características especiales en su estructura social^{21/}. El subdesarrollo relativo del sector agrícola y la creciente demanda de alimentos, así como el crecimiento demográfico, llevaron al gobierno local a dar estímulos al proceso colonizador de tierras baldías. En estas tierras se establecieron comunidades de producción y posteriormente granjas cafeteras de tamaño medio.

El grupo terrateniente, que no representaba el área dominante de la economía regional, no ofreció resistencia eficaz al proceso colonizador, que por otra parte era realizado no solamente por los colonos sino que también era apoyado y organizado por comerciantes y por el gobierno de la provincia. Se dió en efecto una corriente de inversión privada en la compra y parcelación de tierras. El gobierno de la provincia organizó a su vez la colonización de tierras baldías que se entregaban a los colonos y cuyo tamaño variaba según el número de miembros de la unidad familiar hasta un tope máximo. La repartición de tierras baldías se llevó a cabo dentro de un mode-

^{21/} Para esta interpretación y otras divergentes sobre el proceso de colonización antioqueño y la formación de la economía cafetera, ver los siguientes trabajos: Alvaro López Toro, Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo diez y nueve, Universidad de los Andes, CEDE, Bogotá, 1970; James Parsons, La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia, Imprenta departamental de Antioquia, Medellín, 1950; Eugene Havens, Támesis: estructura y cambio, Tercer Mundo, Bogotá, 1966; Everett Hagen, On the Theory of Social Change, The Dorsey Press Inc., Homewood, Ill., 1962; Frank Safford, Significación de los antioqueños en el desarrollo económico de Colombia, Universidad Nacional, Bogotá, 1967; Luis E. Nieto Arteta, El café en la sociedad colombiana, Breviarios de Orientación Colombiana, Bogotá, 1958.

lo colectivista de pequeñas comunidades que compartían la tierra y la administración local. Esta forma de organización social cobró importancia significativa hasta fines del siglo XIX en que se da, con el auge del café, un fuerte viraje hacia la colonización de tipo individual. Este antecedente de organización colectivista de la economía, que es a su vez el origen del proceso de urbanización del área, tiene importantes repercusiones en el desarrollo posterior de la educación no formal, que requiere de la acción comunitaria.

La economía antioqueña estaba basada en la minería, a la que el proceso colonizador superpuso una agricultura de subsistencia y un desarrollo ganadero en las zonas menos afectadas por la colonización. Esto llevó a la creación de economías cerradas por falta de una economía urbana fuerte y de vías de comunicación. La situación empezó a cambiar sustancialmente con la producción cafetera, que condujo al predominio de la granja mediana familiar, generó un mercado relativamente amplio y construyó vías para su comercialización. Como resultado, el nivel de vida de la zona cafetera del occidente colombiano se incrementó y llegó a superar al del resto del área rural nacional.

De esos procesos surgen las bases para la iniciación de la manufactura nacional y parte el tránsito del predominio económico desde el oriente (donde el café, que se seguía produciendo por el sistema de hacienda, se encontró con fenómenos políticos y económicos que frenaron su desarrollo)^{22/} hacia el occidente, principalmente hacia Antioquia, Caldas y Valle del Cauca.

Con las políticas oficiales de fundación de pueblos (lo que aceleró el proceso de urbanización), el alza de los precios internacionales, la expansión del mercado externo del café y la estructura de la tierra dominada por fincas familiares de tamaño medio (ver Cuadro 3), se dieron condiciones que llevaron a una expansión rápida de la educación debido a la distribución y a los relativamente altos ingresos de un porcentaje considerable de la población rural.

Dentro de este contexto estructural de la agricultura cafetera se insertan en seguida dos fenómenos que tradicionalmente se han estudiado como variables abstractas relacionadas con la educación: el tamaño de la propiedad rural y el desarrollo tecnológico a través del proceso de innovación en la tecnología agrícola, a partir de 1950.

Generalmente, se han analizado las relaciones individuales que se dan

^{22/} El desarrollo económico basado en la artesanía y la producción de alimentos comenzó en la región oriental (Santanderes, Cundinamarca y Boyacá especialmente) durante la colonia. Ver los trabajos de Nieto Arteta, op.cit., y Absalón Machado, El café de la aparcería al capitalismo, Punta de Lanza, Bogotá, 1977; e "Incidencia de la economía cafetera en el desarrollo rural", en Leal y otros, El agro en el desarrollo histórico colombiano, Punta de Lanza y Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1977; William P. Mc Greevey, Historia económica de Colombia: 1875-1930, Tercer Mundo, Bogotá, 1975; Mariano Arango, Café e industria: 1850-1930, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977.

Cuadro 3. Colombia: distribución de la producción y de las fincas cafeteras por tamaño de finca en Caldas, 1923 y 1932.

(porcentajes)

| Tamaño de las fincas (Ha) | Porcentaje de producción | | Porcentaje de fincas | |
|---------------------------|--------------------------|-------|----------------------|-------|
| | 1923 | 1932 | 1923 | 1932 |
| Menores de 3 | 28,4 | 29,3 | 72,3 | 72,6 |
| 3 a 12 | 40,8 | 34,8 | 23,8 | 25,0 |
| 12 a 35 | 20,4 | 25,2 | 3,3 | 2,2 |
| Más de 35 | 10,4 | 10,7 | 0,6 | 0,2 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Adaptado de A. Machado, El café de la aparcería al capitalismo, Bogotá, Punta de Lanza, 1977.

entre el tamaño de la propiedad y el nivel educativo dentro de una unidad social dada. En este nivel de análisis la posesión de tierra viene a ser un elemento de clase/estrato con el cual se relacionan las características educativas del mismo conjunto de individuos. Esta relación parece darse de manera positiva en un variado número de unidades sociales estudiadas ^{23/} Lo que obviamente indica su persistencia es el fuerte condicionamiento que la clase o el estrato ejerce sobre las oportunidades de los individuos en diversos contextos sociales. Pero lo que generalmente se omite es el análisis de las diferencias en el quantum y el tipo de educación que se da de un contexto social

^{23/} A manera de ejemplo, se citan algunos de los trabajos sobre Colombia que han encontrado, con mayor o menor fuerza, una correlación entre el tamaño de la propiedad rural y el nivel educativo de sus dueños: Paul Deutschmann y Orlando Fajó Borda, Communication and Adoption Patterns in an Andean Village, Programa Interamericano de Información Popular, San José, 1962; A. Eugene Havens, El cambio en tecnología agrícola en Subachoque, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, N° 1, Bogotá, 1963; Everett M. Rogers, Innovativeness in Colombian Rural Communities, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, 1964; Everett M. Rogers, Elementos de cambio social en América Latina, Tercer Mundo, Bogotá, 1966; Rodrigo Parra Sandoval, La estructura social y el cambio en la tecnología agrícola; el caso de Candelaria, Tercer Mundo, Bogotá, 1966.

a otro, y las causas que conducen a su diferenciación. Esto ubica nuevamente la discusión dentro del contexto de la colonización antioqueña y de los requerimientos técnicos y los condicionantes políticos de la producción cafetera. De aquí se desprenderá posteriormente la explicación del rápido crecimiento de algunos indicadores de escolaridad en los departamentos cafeteros con relación al resto del país durante este siglo. Pero además, es importante notar que, dentro de los departamentos cafeteros, las zonas dedicadas al cultivo del grano muestran niveles de educación formal muy superiores a las zonas que no se dedican a ese producto 24/.

De todas maneras, el fenómeno central hasta cerca de la mitad del siglo XX, es el predominio de la finca cafetera de tamaño medio, basada en la explotación familiar. En las palabras de Mariano Arango:

"Las cifras anteriores confirman empíricamente el predominio de la producción parcelaria cafetera en los departamentos del occidente del país y de las grandes plantaciones en las del oriente, antes de 1930. Así, en Antioquia, Caldas y Valle del Cauca la superficie ocupada por cafetales de menos de 20 000 arbustos representaba respectivamente el 62,6, 82,3 y el 88,4% del área cafetera total en esos departamentos. La importancia de la producción campesina era progresivamente mayor en las regiones sucesivamente ocupadas por la colonización antioqueña; notablemente menor en Antioquia que en Caldas y en el Valle del Cauca, en los que ocupaba más de los cuatro quintos del área plantada. En cambio, en Cundinamarca, Santander del Norte y del Sur, las grandes propiedades abarcaban el 72,6% el 49,9% y el 69,5% de las superficies cafeteras respectivas" 25/.

Se consolidan así los rasgos fundamentales del contexto social cafetero con la conformación de una economía agraria de medianos productores y una sociedad rural de clase media. Es sobre esta característica básica de la zona cafetera del occidente donde se apoya la acción económica, política y educativa de la Federación Nacional de Cafeteros, donde halla su engranaje la función de la familia y la constelación de valores que la definen y donde se gesta el proceso educativo que distingue la región.

Este hecho no debe sin embargo disminuir la importancia de un estrato de jornaleros agrícolas que trabajan en distintas etapas de la producción cafetera, pero fundamentalmente en la cosecha. Si bien en buena parte de las fincas pequeñas y medianas la mano de obra familiar ha sido suficiente, también es cierto que las fincas más grandes demandaban mano de obra que cada vez fue constituida menos por sirvientes y familiares y más por peones asalariados

24/ Ernesto Guhl y colaboradores, "La educación rural en Caldas" y CIDA, "Educación y tenencia de la tierra", en Gonzalo Cataño (ed.), Educación y sociedad en Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1973.

25/ Mariano Arango, Café e industria 1850-1930, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977, págs. 161 y 162.

Cuadro 4. Colombia: distribución de jornaleros y ayudantes familiares por sobre el total de la población económicamente activa, por departamentos, 1912, 1938 y 1951

(porcentajes)

| Departamento | 1912 | | 1938 | | 1951 | |
|--------------|-----------------|--|-----------------------------------|-------------------------|-----------------|-------------------------|
| | jorna- leros | ayudantes familiares y sirvien- tes | jorna- leros agríco- las | ayudantes familiares | jorna- leros | ayudantes familiares |
| Antioquia | 9,1 | 40,0 | 33,0 | 6,8 | 41,6 | 6,2 |
| Caldas | 6,2 | 41,7 | 35,5 | 4,8 | 43,3 | 7,3 |
| Cauca | 4,8 | ... | 24,2 | 4,1 | 22,1 | 19,2 |
| Cundinamarca | 20,4 | ... | 20,0 | 13,4 | 28,9 | 5,3 |
| Valle | 26,0 | 4,5 | 29,2 | 5,1 | ... | ... |
| Santander S. | 14,9 | 37,1 | 30,1 | 12,6 | ... | ... |

Fuente: Censos de población de 1912 y 1938, tomado de Mariano Arango, Café e industria 1850-1930, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977; Censo de Población de 1951.

(Cuadro 4). Los departamentos cafeteros sobresalen ya desde 1912 y hasta 1951 por la alta proporción de peones y ayudantes familiares, del conjunto de los demás departamentos 26/. Como tendencia predominante ha existido un relativo equilibrio entre las necesidades de mano de obra y la disponibilidad de peones en los departamentos cafeteros originarios de la colonización antioqueña. Este equilibrio ha venido a romperse solamente debido a las fluctuaciones en la importancia del pequeño fundo cafetero, al que los ciclos de alza o baja de los precios internacionales del café, excluye o atrae a la producción según sea el caso. Estos ciclos, por supuesto, afectan no solamente la estructura de la propiedad cafetera sino que también generan fenómenos de proletarización campesina, una especie de ejército de reserva cafetera, e inducen corrientes migratorias de gran intensidad (en 1964 el 45% de la población de Caldas ha realizado movimientos de migración interdepartamental). Es decir que al lado de un conjunto dominante de fincas de tamaño medio (más de la mitad del total de fincas) que sirven de base económica a una clase media rural, se presenta una proporción variable pero siempre significativa de fincas de menos de una hectárea, que ofrecen tanto mano de obra estacional y asalariada como apoyo ideológico a la concepción de una sociedad rural igualitaria de agricultores de clase media.

En la década del cincuenta el alza de los precios del café en el mercado internacional, entre otros factores, generó una proliferación de la pequeña propiedad, concretamente de los fundos cafeteros menores de una hectárea, Sin

26/ Arango, op.cit., págs. 98-102

embargo, hacia 1970 este proceso se invirtió, en forma correlativa con la disminución de los precios del producto.

Las estadísticas de esta época muestran que en 1960 el 96,0% de las explotaciones eran menores de 10 hectáreas y sólo 4,0% de las fincas tenían tamaños medianos y grandes. Sin embargo, en 1970 se registra una disminución considerable de las pequeñas parcelas (las fincas de menos de una hectárea pasan de 42,0% en 1960 a 12,6% en 1970) y un aumento considerable en las propiedades entre 10 y 50 hectáreas (de 3,7% en 1960 pasan al 24,6% en 1970) y en las grandes propiedades. La disminución de la pequeña parcela contribuye al crecimiento de las propiedades de más de 50 hectáreas que anteriormente no llegaban al 1,0% y en 1970 se aproximan al 6,0% sobre el total.

Cuadro 5. Colombia: distribución de las fincas cafeteras según su tamaño, 1955, 1960, 1970
(porcentajes)

| Años | Menos de 1 Ha. | De 1 Ha. a 10 Has. | De 10 Has. a 50 Has. | Más de 50 Has. | Total |
|------|-------------------|-----------------------|-------------------------|-------------------|-------|
| 1955 | 36,3 | 58,1 | 5,4 | 0,2 | 100 |
| 1960 | 42,0 | 54,0 | 3,7 | 0,3 | 100 |
| 1970 | 12,6 | 56,9 | 24,6 | 5,9 | 100 |

Fuente: Estanislao Zuleta, La Tierra en Colombia, La oveja negra, Medellín, 1976 y DANE, Anuario estadístico, 1972.

Sin embargo, a los condicionamientos de factores externos a la economía nacional, empieza a sumarse a partir de la década de los sesenta un elemento que jugará un papel clave en la consolidación de la concentración de la tierra y la producción cafetera: el avance tecnológico representado por la implantación del café caturra.

Tecnología e ingresos

La tecnología del café ha sido bastante rudimentaria y ha permanecido

prácticamente estable hasta la década del sesenta 27/, Hubo mejoras técnicas fundamentalmente en el procesamiento del café (trilladoras), en los procedimientos de transporte y comercialización, pero estos hechos no afectaron directamente al productor. Por supuesto que se dieron mejoras en sistemas de cultivo, conservación de tierras, sanidad vegetal y formas comunales de organización. Sus efectos contribuyeron a mejorar el nivel de vida del caficultor pequeño y mediano; en ello jugó el papel central la Federación Nacional de Cafeteros. Pero no se dieron cambios tecnológicos fundamentales. Por ejemplo, no ha sido posible tecnificar la recolección del café, lo que hubiera significado modificaciones profundas de la estructura social en la zona cafetera.

Los cambios que se han dado en la estructura de la propiedad se han debido entre otras causas, a fluctuaciones del precio del café, a subdivisiones herenciales, a ventas, a integración de nuevas tierras, al proceso de violencia, pero de ninguna manera el desarrollo tecnológico ha sido el actor central entre los caficultores dedicados a la parte de producción agrícola del grano.

Estos hechos a nivel tecnológico coadyuvaron a la conservación de una estructura agraria de medianos propietarios con un grupo proletarizado significativo pero que no excedía las demandas. Esta situación predominante hasta la década de los años cincuenta, generó un desarrollo educativo formal y no formal muy intenso, que se analizará posteriormente en detalle.

Esta situación de relativa estabilidad de la estructura agraria se encuentra por primera vez, a partir de la década del sesenta, con un hecho de carácter tecnológico que tiene la potencialidad de producir cambios fundamentales en la zona cafetera y/o de consolidar los ya iniciados con anterioridad, por medio de incrementos sustanciales de la productividad: el café caturra. Esta innovación tecnológica tiene la potencialidad de introducir y consolidar cambios en la estructura de la propiedad cafetera, en la estructura familiar, en la distribución del ingreso, en las corrientes migratorias básicamente por descomposición del pequeño campesinado y de afectar la orientación de los programas educativos.

El papel que cumple la educación en el proceso de cambio tecnológico se expresa no solamente en su relación con la educación formal (a

27/ "El bajo nivel técnico que predomina en el cultivo del café puede apreciarse objetivamente si se señala el hecho de que en 1955/56 el 60% -promedio para el país- del insumo de trabajo en las labores anteriores a la cosecha se aplicó al deshierbe y que, en alrededor del 50% de la superficie total, el deshierbe fue la única práctica empleada, en la atención del cafetal. La poda, la conservación del suelo y la fertilización -labores importantes para el mejoramiento de la plantación y de los diversos tipos de cafeto- sólo representaron el 27, 15 y 15% respectivamente en la superficie total de cafetales adultos". FAO, El café en América Latina, Problemas de productividad y perspectivas. I. Colombia y El Salvador, México, 1958, p.7.

mayor escolaridad mayor innovatividad en elementos de tecnología) sino también en la incidencia de los programas de educación no formal. Aparece aquí toda la batería de programas públicos y privados relativos a la extensión agrícola, la asistencia técnica y los proyectos que se dirigen al mejoramiento del hogar y la acción comunal en sus varias manifestaciones. Son aplicables en este caso las críticas hechas a la concepción de la innovación como un fenómeno que se puede explicar a nivel del individuo 28/. Las relaciones estadísticas dan mucha fuerza explicativa al tamaño de la propiedad rural y a la educación 29/, lo que esconde un hecho fundamental: la innovatividad en tecnología agrícola depende de la forma como el individuo se inserta en el proceso productivo y no de características puramente individuales, que puedan ser mejoradas solamente con incrementos en la educación 30/. A su vez, las posibilidades y formas predominantes en que la población se inserta en la producción dependen del estadio de desarrollo en que se encuentre el sistema productivo. Parece más acertado afirmar que cierto grado de educación formal y/o no formal se convierte en una condición necesaria pero no suficiente de la innovación agrícola y que su influencia queda supeditada a la existencia de elementos estructurales que posibiliten la innovación.

Por otra parte, la educación parece influir en el proceso de cambio tecnológico solamente hasta un cierto punto, en que empieza a producirse un salto tecnológico significativo para causar rearrreglos importantes en la producción y en la estructura de clase/estrato. En ese punto ejercen su influencia las formas de inserción del agricultor en el proceso productivo, el estadio de desarrollo regional y los factores políticos relativos a esos fenómenos 31/. Cuando estos procesos estructurales hacen posible un proceso de innovación de importancia considerable, puede entrar la educación a jugar un papel significativo nuevamente.

Estos hallazgos empíricos son de mucho interés para los planteamientos hechos aquí, puesto que indican que la posición que los individuos tienen con respecto a los medios productivos (tierra) en la agricultura y la manera en que se da esa posición, afectan sus oportunidades educativas. Pero además, pa-

28/ Everett M. Rogers, Modernization Among Peasants, Halt, Reinhart and Winston, N. York, 1969; y Elementos del cambio social en América Latina, Tercer Mundo, Bogotá, 1966.

29/ Además de los trabajos enumerados en la cita 23, ver Leonard M. Sizer y Ward Porter, "The Relation of Knowledge to Adoption of Recommended Practices", West Virginia Agricultural Experiment Station, Bulletin 446, Morgan Town, 1960.

30/ A.E. Havens, "La difusión de nuevas variedades de semillas y sus consecuencias: un caso colombiano", en A.E. Havens, R. Parra y W.L. Flinn, Metodología y desarrollo en las ciencias sociales: efectos del crecimiento dependiente sobre la estructura social colombiana, CEDE, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1977.

31/ Ibid.

rece que las características específicas en que se da la producción agrícola (que está definida por el estadio del desarrollo de la agricultura) influyen también en la situación educativa de la región, una vez que se tiene en cuenta la estructura de la distribución de la tierra.

Un ejemplo conspicuo de este fenómeno es la llamada Revolución Verde, cuyo objetivo fundamental ha sido el incremento de la productividad agrícola y, de alguna manera, el mejoramiento del nivel de vida de los agricultores por medio de incrementos tecnológicos divididos, que puedan estar al alcance del pequeño productor 32/ Los objetivos de la Revolución Verde se han llevado a cabo principalmente a través de cambios tanto técnicos como tecnológicos y los análisis preliminares de sus efectos muestran que generalmente el logro del primer objetivo conduce a efectos contradictorios con respecto al segundo, por lo menos para los grupos de pequeños productores agrícolas. Este es el caso del café caturra, variedad de más alta productividad pero que requiere también una mayor capacidad de inversión, que no está al alcance de los pequeños propietarios 33/.

El pequeño caficultor no puede disponer de esta variedad por los costos que implica su cultivo y mantenimiento. "Los aumentos de la producción provenientes de los caturrales van a tornar más aguda la competencia entre los productores. Quien siembra caturra obtiene mejores ingresos, su alta productividad permite al propietario resistir los bajos precios. Pero no todos pueden sembrar caturra. Esta variedad implica desembolsar un capital para poner un cultivo nuevo, eliminar el sombrío y los cultivos intercalados, requiere una buena atención técnica y mucho abono" 34/.

Los efectos de la adopción del café caturra en el ingreso real y en el tamaño de la tierra pueden observarse en los cuadros 6 y 7. Los datos se refieren a un estudio tipo panel efectuado en la zona cafetera que

32/ V. P. Shulka, An Economic Analysis of Resources use in Farming, Jabalpur District, Madhya Pradesh, India, Cornell University, Occasional Paper 26, Ithaca, 1969; Michael Schuller, Differential Rates of Adoption of New Seed Varieties in India, Cornell University Occasional Paper, Ithaca, 1971.

33/ A. E. Havens y W.L. Flinn, "Revolución Verde y cambios en la estructura agraria: el caso del café caturra", en A.E. Havens, R. Parra y W.L. Flinn, op.cit.; Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, "El café y el movimiento campesino", Latin American Perspectives, San Francisco, vol. II, N°3, 1975; FAO, El café en América Latina, problemas de la productividad y perspectivas: I. Colombia y El Salvador, México, 1958. José Fernando Ocampo, Dominio de clase en la ciudad colombiana, Oveja Negra, Medellín, 1972.

34 / Asociación Nacional de Usuarios Campesinos. "El café y el movimiento campesino" en Uno en dos, año II, N°2, Bogotá, junio de 1977.

Cuadro 6. Colombia: cambios en el ingreso real por acre de producción de café de los adoptantes y los no adoptantes de las nuevas variedades de café, Tâmesis, 1963-1971

(porcentajes)

| Ingreso por Acre de la Producción de Café | 1963 | | | 1971 | | |
|---|-------------------|----------------------|--------------|-------------------|----------------------|--------------|
| | Adoptantes (N=17) | No Adoptantes (N=39) | Total (N=56) | Adoptantes (N=17) | No Adoptantes (N=39) | Total (N=56) |
| 0 a 250 | 35,3 | 41,0 | 39,3 | 0,0 | 15,4 | 10,7 |
| 251 a 500 | 59,9 | 53,9 | 53,6 | 5,9 | 15,4 | 12,5 |
| 501 a 1 000 | 11,8 | 5,1 | 7,1 | 17,6 | 53,9 | 42,8 |
| 1 001 a 1 500 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 23,5 | 12,8 | 16,1 |
| 1 501 a 2 000 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 5,9 | 2,5 | 3,6 |
| 2 001 a 2 500 | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 35,3 | 0,0 | 10,7 |
| 2 501 y más | 0,0 | 0,0 | 0,0 | 11,8 | 0,0 | 3,6 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Ingreso Promedio por Acre de Producción de Café | \$290 | \$222 | \$242 | \$1 642 | \$632 | \$938 |

Diferencia en ingreso neto por acre entre los adoptantes y no adoptantes en 1963
 $t = 1.421$, d.f. 54 n.s.

Diferencia en ingreso neto por acre entre adoptantes y no adoptantes en 1971
 $t = 7.777$, d.f. 54 > 001

Cambios en ingreso neto por acre entre 1963 y 1970 para los no adoptantes
 $t = 4.709$, d.f. 39 > 01

Cambios en ingreso neto por acre entre 1963 y 1970 para los adoptantes
 $t = 6.473$, d.f. 17 > 001

Cambios en el aumento o disminución del ingreso neto por acre entre los adoptantes y los no adoptantes durante 1963 y 1970
 $t = 9.185$, d.f. 54 > 001

Fuente: A.Eugene Havens y W.L.Flinn, "La tecnología de la revolución verde y el desarrollo de la comunidad: Los límites de programas de acción", en A.E.Havens, R.Parra y W.L.Flinn, Metodología y desarrollo en las ciencias sociales: efectos del crecimiento dependiente sobre la estructura social colombiana, CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá, 1977.

Cuadro 7. Colombia: cambios en áreas agrícolas de los adoptantes y los no adoptantes de las nuevas variedades de café, Tâmesis, 1963-1970

(porcentajes)

| Acres en Agricultura | Adoptantes | | No Adoptantes | | Total | |
|-----------------------------|----------------|---------------------|----------------|--------------------|----------------|----------------|
| | 1963 (N=17) | 1970 (N=17) | 1963 (N=39) | 1970 (N=39) | 1963 (N=56) | 1970 (N=56) |
| 0 a 5 | 17,6 | 17,6 | 64,2 | 64,2 | 50,0 | 50,0 |
| 5,1 a 10 | 11,8 | 17,6 | 12,8 | 17,8 | 12,5 | 17,8 |
| 10,1 a 15 | 11,8 | 17,6 | 10,2 | 2,6 | 10,7 | 7,1 |
| 15,1 a 20 | 17,6 | 0,0 | 2,6 | 2,6 | 7,1 | 1,8 |
| 20,1 a 25 | 17,6 | 17,6 | 0,0 | 0,0 | 5,4 | 5,5 |
| 25 y más | 23,6 | 29,6 | 10,2 | 12,8 | 14,3 | 17,8 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |
| Número Promedio de Acres | 18,86 | 33,13 ^{a/} | 7,97 | 6,42 ^{b/} | 11,28 | 14,42 |

a/ Tres agricultores explicaron este aumento. Por otro lado, cinco agricultores propietarios que arrendaban su tierra dejaron de arrendarla y sembraron su tierra más intensivamente.

b/ Este promedio se computa con base a 38 agricultores. Un agricultor sin tierra heredó 79 acres y no se incluyó en el análisis. Incluyendo a este individuo la finca promedio de los no adoptantes en 1971 fue de 8,28 acres.

Diferencia en cantidad de tierra entre los adoptantes y los no adoptantes en 1963.

$$t = 3.503, \text{ d.f. } 54 > 001$$

Diferencia en cantidad de tierra entre adoptantes y no adoptantes en 1971

$$t = 4.021, \text{ d.f. } 54 > 001$$

Cambios en cantidad de tierra entre 1963 y 1970 para los no adoptantes

$$t = 601, \text{ d.f. } 32 \text{ n.s.}$$

Cambios en cantidad de tierra entre 1963 y 1970 para los adoptantes

$$t = 1.969, \text{ d.f. } 17 > 05$$

Cambios en la cantidad de aumento o disminución en tierra entre los adoptantes y los no adoptantes durante el período de 1963 a 1970

$$t = 2.019, \text{ d.f. } 54 > 05$$

El coeficiente Gini de concentración de tierra en 1963 es 706

El coeficiente Gini de concentración de tierra en 1971 es 859

Fuente: A. Eugene Havens y W.L. Flinn, "La tecnología de la revolución verde y el desarrollo de la comunidad: Los límites de programas de acción", en A.E. Havens, R. Parra y W.L. Flinn, Metodología y desarrollo en las ciencias sociales: efectos del crecimiento dependiente sobre la estructura social colombiana, CEDE, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1977.

siguió el proceso de cambio en un lapso de 8 años ^{35/} (entre 1963 y 1971) con las mismas personas. Los datos muestran que hay diferencias estadísticamente significativas entre los que adoptaron el café caturra y los que continuaron con los tipos tradicionales de cafeto, en cuanto a la evolución de los ingresos reales por acre y en cuanto al incremento del número de acres que cultivan. Efectivamente los adoptadores aumentaron el ingreso neto por acre en \$ 1642 y los no adoptadores en \$ 632, mientras que los adoptadores aumentaron el tamaño de sus propiedades en un promedio de 18,8 a 33,1 acres y los no adoptadores lo disminuyeron en un promedio de 7,9 a 6,4 acres.

Esta información muestra el efecto concentrador de la innovación tecnológica y sus consecuencias en la reestructuración de la propiedad cafetera y del ingreso real, factores directamente vinculados a las posibilidades de adquirir educación formal.

Los hechos presentados sugieren que los elementos de la estructura económica a los que generalmente se les adjudica mayor peso en la explicación de la escolaridad rural (tamaño de la propiedad y nivel de ingresos) han experimentado cambios fundamentales en los últimos años en la zona cafetera del occidente cuyos grandes rasgos se enuncian en seguida. La estructura de la propiedad y del ingreso fue condicionada en un principio por las características de la colonización antioqueña, que generó la mediana propiedad con empresa familiar e ingresos relativamente altos. Esta situación inicial sufrió una serie de cambios cíclicos que llevaron a una mayor o menor concentración de ambos factores siguiendo las fluctuaciones del precio internacional del café. La tecnología de producción permaneció más o menos estática, lo que permitió la reversión de los ciclos con relativa facilidad, pero siempre manteniendo un importante grupo de pequeños propietarios que cumplieron la doble función de mano de obra estacional y de productores marginales. De todas maneras, la conservación básica de la economía de mediana empresa e ingresos relativamente altos facilitó la expansión educativa expresada, por ejemplo, en altos porcentajes de alfabetismo con respecto a otras regiones hasta mediados de siglo.

Un cambio fundamental de esta situación se da con la introducción de un elemento central en la tecnología: el café caturra, que viene a superimponerse a los mecanismos derivados del mercado externo, acelerando de manera definitiva el proceso de concentración de la propiedad y el ingreso y generando una rápida proletarianización del pequeño propietario cafetero. Estos hechos se dan, especialmente en Caldas, sin la presencia de industria urbana, lo que ha desencadenado fuertes movimientos migratorios, fundamentalmente hacia zonas rurales y urbanas del Valle.

Tal situación lleva a un retroceso relativo con respecto a otras regiones (Valle y Cundinamarca) en cuanto a desarrollo educativo. Como se verá más adelante, estos procesos tendrán una marcada influencia en la forma en que se canaliza la interacción entre educación formal y no formal de la Federación Nacional de Cafeteros, al entrar este contexto social en relación con la agricultura industrial del Valle.

^{35/} A. Eugene Havens y William L. Flinn, "La tecnología de la revolución verde y el desarrollo de la comunidad: los límites de programas de acción", en A.E. Havens, R. Parra y W.L. Flinn, Metodología y desarrollo en las ciencias sociales: efectos del crecimiento dependiente sobre la estructura social colombiana, CEDE, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1977.

Si se mantiene esta tendencia se empezarán a producir cambios de importancia en la estructura de la familia, en su articulación con el aparato productivo al disminuir el número de propietarios rurales e incrementarse el de obreros agrícolas, al desaparecer o disminuir la importancia de la identificación entre familia y empresa. Esto, por supuesto, llevará aparejado un cambio en la función educadora de la familia. Pero además, se estaría operando un cambio en la situación política de la Federación Nacional de Cafeteros, cuyo apoyo político de base no estaría ya constituido por pequeños propietarios, y por lo tanto sus políticas educativas deberían reorientarse de manera correlativa a la nueva estructura económica y a la correlación de fuerzas emergente. A no ser que medien políticas que contrarresten esta tendencia, especialmente por parte de la Federación Nacional de Cafeteros, el proceso se orientaría hacia una estructura agraria del tipo agricultura comercial no cafetera, con un sistema educativo adaptado a esa forma de desarrollo agrícola.

IV. LA FUNCION ECONOMICA DE LA FAMILIA RURAL Y LA EDUCACION

Además de las funciones que tradicionalmente se le han adjudicado en la reproducción, la socialización y la transmisión de formas valorativas, la familia cumple una función de tipo económico. Esta función tiene que ver principalmente con la forma en que la unidad familiar se inserta en el proceso general de la producción, por una parte, y con la manera en que ella juega el papel de transmisora del status ocupacional entre generaciones, por otra. Estas funciones experimentan variaciones que pueden resultar significativas a medida que el proceso de cambio económico va transformando la forma predominante de producción y generando mercados diferentes de trabajo. Correlativamente a estas formas de vinculación entre familia y economía, se desarrollan constelaciones valorativas sobre la familia, que refuerzan sus vínculos con la economía pero que pueden también entrar en conflicto cuando se dan cambios fundamentales en la forma de producir o se entra en contacto con economías que requieren formas familiares básicamente diferentes. Se intenta aquí discutir algunos aspectos de estos fenómenos en su relación con la educación rural.

Para ubicar el papel de la familia como trasmisora del status ocupacional, es necesario considerar por lo menos dos aspectos: a) la variación del contexto social en el tiempo, y b) las variaciones de contexto social que induce el proceso de desarrollo desigual en el espacio, tanto entre región y región como entre lo rural y lo urbano.

a) Variaciones del contexto social en el tiempo

El proceso global de desarrollo de la sociedad, expresado en el caso colombiano por la transición de una economía agroexportadora hacia otra industrial, y la consecuente generación de un sector 'moderno' que exige a la población ciertos requisitos de educación formal para la vinculación al mercado de trabajo, lleva a que la familia en general de más importancia a su función de apoyo en la educación de sus hijos. El surgimiento de grupos medios que demandan más educación como forma de movilidad o como mecanismo de conservación del status, es una expresión de este fenómeno. Otro hecho relacionado es la oferta educativa, expresada en la expansión de la escolaridad, como respuesta tanto a las presiones políticas de los grupos demandantes como a las necesidades del aparato productivo modernizado.

Una expresión cuantitativa de estos hechos, ahora en su relación con la familia, puede verse en el Cuadro 8, derivado de una muestra de familias colombianas 36/.

Dicho cuadro muestra el apoyo de tres generaciones a las actividades educativas formales, y el origen del apoyo (si viene del padre o de la madre). Sobresalen dos conclusiones relevantes: el incremento de la importancia que la familia

36/ Virginia Gutiérrez de Pineda, Estructura, función y cambio de la familia en Colombia, Asociación de Facultades de Medicina, Bogotá, 1976, vol. II.

da al apoyo educativo de sus hijos de una generación a otra, y el papel predominante de la madre en ese apoyo. El último punto resulta de mucha relevancia para el análisis de la educación no formal, que muestra un énfasis notable en la cobertura de la mujer.

Cuadro 8. Colombia: Familia y educación formal. Ayuda de padres a hijos en el proceso de educación formal a través de tres generaciones, por sexo de los padres.
(Porcentajes)

| Ayuda en educación formal | Primera generación a segunda generación | | Segunda generación a tercera generación | |
|---------------------------|---|-------|---|-------|
| | Padre | Madre | Padre | Madre |
| Sí | 47 | 50 | 60 | 75 |
| No | 53 | 50 | 40 | 25 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Adaptado de Virginia Gutiérrez de Pineda, Estructura, función y cambio de la familia en Colombia, Asociación de Facultades de Medicina, Bogotá, 1976, vol. II.

b) Variaciones del contexto social en el espacio

Los cambios de la función que cumple la familia en contextos sociales diferentes dentro de la misma sociedad, provienen del proceso de desarrollo regional desigual. Como se discutió anteriormente, el desarrollo de formas productivas 'modernas' se distribuye desigualmente entre regiones y genera, por lo tanto, contextos diferenciados tanto en la ocupación como en la educación. La familia responde a estos cambios y adjudica mayor o menor prioridad a la educación formal según la importancia que ésta tenga en el proceso productivo o, por lo menos, al papel más o menos relevante que la educación juega en la transmisión o adquisición del status ocupacional. Aunque esta hipótesis tiene una comprobación inicial en el análisis de la expansión del alfabetismo por departamentos que se presenta más adelante, parece conveniente analizar alguna evidencia empírica que se refiere a contextos sociales urbanos de diferentes grados de desarrollo y contextos sociales rurales.

El desarrollo desigual de las economías urbanas crea demandas diferenciadas de mano de obra y atribuye un papel distinto a la educación en su relación con la vinculación al mercado de trabajo. Se dan inclusive modelos diferenciados en la causación de la transmisión del status ocupacional, en que la educación formal juega papeles de mayor relevancia en las ciudades más industrializadas (dado que la educación está diseñada fundamentalmente para lo que se ha llamado el sector

moderno de la economía, ya que éste es el que demanda más educación) y menor para las tradicionales, en que el papel del vínculo familiar sigue siendo de mayor importancia 37/.

Dentro del contexto de los diferentes estadios de desarrollo rural que genera el crecimiento desigual, surgen grupos fundamentales que juegan los papeles centrales en cada uno de ellos. Los actores principales en los contextos sociales de agricultura tradicional provienen de estructuras remanentes de la hacienda y el minifundio. Allí las formas de producir y las relaciones de clase que se dan predominantemente, sitúan a la mayoría de las familias ante la necesidad de producir para la autosubsistencia y de comprometer su fuerza de trabajo por medio de arreglos no libres o semilibres, en actividades que no requieren mayor calificación formal. Por otra parte, la capacidad de presión política de estos grupos no ha sido tradicionalmente muy alta. En la familia campesina precapitalista todos los miembros participan directamente en el proceso productivo con una división del trabajo muy simple. La mujer comparte con el hombre y los hijos las labores agrícolas. Dado el bajo peso que tiene la escuela, la familia cumple funciones primordiales de educación, especialmente en las áreas que se relacionan con el trabajo. La educación formal no ha sido vista como un elemento necesario e importante del proceso productivo, y consecuentemente, la familia no ha desempeñado un papel central de apoyo en este sentido.

Con la aparición de la agricultura comercial sobreviene un proceso de concentración de tierras, de tecnificación de la producción y de desplazamiento del campesinado hacia actividades de obrero agrícola. Aparece entonces la necesidad básica de la alfabetización de la mano de obra y de la calificación formal de personal intermedio que maneje la nueva tecnología a la par con técnicos altamente calificados a nivel superior. Los últimos son de origen urbano y su entrenamiento no afecta de manera directa a la población rural. Sin embargo, el entrenamiento de personal intermedio da origen a programas de educación rural de bastante significación para esta forma de agricultura, y a corrientes de expansión de la escolaridad centradas principalmente en niveles de primaria incompleta, con el objetivo de alcanzar un mayor grado de alfabetización del obrero agrícola. Como consecuencia de las fuertes corrientes migratorias que origina este proceso y de las posibilidades de ascenso ocupacional por medio del entrenamiento técnico y de la mayor influencia del proceso de urbanización, la familia puede ofrecer un

37/ José Alzate, Rodrigo Parra, Los determinantes de la escolaridad: aportes para el análisis de la educación urbana en Colombia, Universidad de los Andes, CEDE-ECIEL, Bogotá, 1976. Para el Brasil ver Donald B. Holsinger, "Education and the Occupational Attainment Process in Brazil", Comparative Educational Review Chicago, June, 1975. El estudio sobre Colombia plantea un análisis empírico de las relaciones entre educación y ocupación en cinco ciudades colombianas con diferentes grados de desarrollo, derivadas de una tipología de contextos urbanos. En cada una de ellas se hizo una muestra de escuelas, alumnos y padres de familia de los alumnos. Por medio de un análisis de senderos (Path Analysis) se llega a la conclusión de que las líneas de causación de la transmisión del status ocupacional son diferentes o tienen énfasis variables, fenómeno que se desprende del contexto social diferenciado en cada ciudad. Dentro de esos modelos, la educación juega papeles más determinantes en las ciudades más industrializadas y de menor cuantía en las más tradicionales, dando comprobación a las hipótesis planteadas.

apoyo más significativo a la educación de sus hijos. Sin embargo, para la gran mayoría de los habitantes de este contexto social, la vinculación laboral más posible es la actividad agrícola no calificada y por lo tanto los incentivos para lograr mayor educación formal aparecen como prioritarios para las familias solamente cuando no se ven ante la necesidad de emplear la mano de obra juvenil y cuando el mercado de trabajo ofrece posibilidades visibles de movilidad social. Por otra parte, en la agricultura industrial el incremento tecnológico es sustancial y los roles de los miembros de la familia cambian también profundamente 38/. El manejo de la actividad productiva se convierte en una labor básicamente masculina, la mujer pierde funciones tanto en la producción como en la educación, dado su poco conocimiento de la tecnología del nuevo modo de producir, disminuye el trabajo infantil y aumenta el tiempo libre de los hijos, lo que facilita su participación en actividades educativas formales.

La agricultura basada en el café (como se da en el occidente colombiano) tiene otra dinámica. Genera una estructura agraria de medianos propietarios predominantemente, con empresas en que la unidad familiar es al mismo tiempo administración y mano de obra, aunque en algunos momentos se haga necesario el empleo de fuerza de trabajo extrafamiliar. Pero de todas maneras el rasgo característico ha sido la empresa familiar mediana. La existencia de este grupo medio rural de base agrícola induce a su vez una correlación política de fuerzas que juega un papel de importancia en el desarrollo del sistema educativo. Tales hechos han llevado a que la familia sea un actor fundamental de tipo económico y que haya por lo tanto entrado a ser más activa su participación en el proceso educativo. Su importancia en la educación rural se deriva de la forma de inserción en la producción cafetera, al constituirse en unidad empresarial en que todos los miembros participan por lo menos en alguna de las etapas, ya sea con funciones de administración y dirección o de mano de obra familiar. El hecho de que la familia cafetera rural se constituya en empresa productora determina dos situaciones relevantes: a) una participación política dentro de la Federación Nacional de Cafeteros, ya que el mejoramiento de la producción es la base técnica sobre la que descansa la eficacia de la Federación, y la clase media rural es la clientela política que da poder a la Federación, y b) su importancia como receptora de ayuda técnica, no solamente con respecto a los jefes de familia o administradores de la unidad productiva, sino también con respecto a esposa e hijos, como miembros activos de la empresa. De estos elementos estructurales (económicos y políticos) nace la importancia de los programas de educación no formal de la Federación. Si a esta situación se le adicionan los efectos de distribución de la tierra-que desencadenó el desarrollo agrícola en la región cafetera occidental y sus consecuencias en la expansión educativa formal- se ven más claras las causas del auge educacional relativo de la zona.

Una economía rural fuerte en términos nacionales basada en la empresa fami-

38/ Ver por ejemplo el trabajo de Murray A. Strauss, "Family Role Differentiation and Technological Change in Farming", Rural Sociology, 25, 1960.

liar de este tipo refuerza concepciones de la familia acordes con la estructura de la producción. A su vez, durante la génesis y desarrollo de la producción cafetera, concepciones tanto de tipo religioso como económico coincidieron en la idea de una familia nuclear muy fuerte, centro de la actividad económica, social, educativa, con normas muy rígidas que preserven su carácter central en el funcionamiento de la economía regional. Muestra de este fenómeno es la existencia en esta zona (especialmente Antioquia y Caldas) de uno de los más altos índices departamentales de matrimonio católico y de familia de tipo nuclear y monogámica de tipo legal^{39/}. La fuerza con que se han aplicado estas normas ha llevado a que excluyendo la opción familiar aceptada, las posibilidades se ubiquen en puntos extremos: uno premiado y que se canaliza hacia la vocación religiosa, y otro, duramente castigado a nivel social, representado por una ruptura total, la prostitución. Entre esos dos polos sólo queda cabida, especialmente en el caso de la mujer, para la soltería dentro del seno de la familia. Otras formas de unión familiar frecuentes en diferentes zonas del país, no tenían cabida ni canal de expresión. Estos hechos han incrementado el papel educador de la familia y reforzado la reproducción de comportamientos que se conjugan con sus funciones.

Se da así un mutuo reforzamiento de factores que tienen que ver con el encuadre económico de la unidad familiar y elementos culturales de tipo religioso y social.

39/ Para cifras anteriores a 1964, ver el trabajo de Virginia Gutiérrez de Pineda, La familia en Colombia, Universidad Nacional, Bogotá, 1965, tomo II. Efectivamente, hacia finales de la década del sesenta los grupos culturales colombianos muestran diferencias apreciables en la proporción de uniones legales, consensuales o rotas. El grupo antioqueño es el que presenta una mayor proporción de uniones legales.

Estado civil del hombre por complejos culturales en Colombia, 1969
(porcentajes)

| Estado civil | Andino | Antioqueño | Santandereano | Negroide | Marginal |
|--------------|--------|------------|---------------|----------|----------|
| Legal | 94,5 | 97,0 | 87,1 | 82,9 | 86,8 |
| Consensual | 3,8 | 1,2 | 11,4 | 14,1 | 13,2 |
| Roto | 1,7 | 1,8 | 1,4 | 3,0 | - |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Virginia Gutiérrez de Pineda, Estructura, función y cambio de la familia en Colombia, Asociación de Facultades de Medicina, Bogotá, 1976, vol. I. pág. 335.

Otro elemento destacable en este orden de ideas es el gran tamaño de la familia cuyo crecimiento fue valorado debido a la escasez de mano de obra (en 1969 la zona cultural antioqueña mostraba una distribución muy concentrada del porcentaje de familias con 7 o más hijos nacidos vivos, el 40,6%, mientras solamente un 16,6% de las familias tenían 2 o menos hijos nacidos vivos) y que se vio reforzado por elementos de tipo religioso. En las palabras de Virginia Gutiérrez de Pineda: "Planteando estos resultados dentro del contexto cultural, es notorio que en la subcultura antioqueña, juegan un papel estimulante los valores de más honda internalización y proyección ética que en los demás complejos culturales. Por otra parte la asociación religión-economía en la satisfacción de los preceptos normativos ético-sexuales impulsa a la función procreativa sin planificación. Su incentivo se apoya en el engranaje del rol de la Divinidad frente al Ego progenitor dentro de una recíproca conducta esperada. La deidad satisface generosamente el rol de providente de la familia numerosa, por su obediencia al proyecto divino, y los progenitores cumplen la función reproductiva como un canon ético confiados en esta expectativa" 40/.

Dentro de la misma línea de análisis puede observarse cómo se da una interacción entre el tipo de unión familiar, legal o consensual, y la educación. Los grupos en unión consensual tienden a concentrarse en los niveles educativos más bajos, mientras que los de unión legal lo hacen en los más escolarizados.

Cuadro 9. Colombia: distribución del tipo de unión por nivel educativo
(porcentajes)

| Educación | Legal | | Consensual | |
|------------------|---------|---------|------------|---------|
| | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres |
| Ninguna | 12,7 | 10,0 | 26,5 | 22,9 |
| Primaria | 58,2 | 65,1 | 61,7 | 71,9 |
| Secundaria y más | 29,1 | 24,9 | 11,8 | 5,2 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Adaptado de Virginia Gutiérrez de Pineda, Estructura, función y cambio de la familia en Colombia, Bogotá, Asociación de Facultades de Medicina, 1976, vol. I.

40/ Virginia Gutiérrez de Pineda, op. cit., 1976, pág. 200.

Al tiempo, las uniones consensuales y las rotas se sitúan mayoritariamente en los grupos de bajos ingresos y las legales en los de altos. Estos datos ejemplifican las múltiples relaciones que se generan entre elementos culturales de la institución familiar, la inserción de la familia en la estructura económica y el papel de la educación.

Cuadro 10. Colombia: distribución de los tipos de unión según nivel de ingreso, 1969 (porcentajes)

| Ingreso | Tipo de unión | | |
|--------------|---------------|------------|------|
| | Legal | Consensual | Rota |
| Menos de 500 | 33 | 46 | 52 |
| 501-1 000 | 27 | 37 | 28 |
| 1 000 y más | 40 | 17 | 20 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Virginia Gutiérrez de Pineda, Estructura, función y cambio de la familia en Colombia, Asociación de Facultades de Medicina, Bogotá, 1976, v.I.

Como se verá más adelante en el análisis de los programas educativos de la Federación Nacional de Cafeteros, estos fenómenos se vinculan con el énfasis concedido a la educación no formal que se dirige a toda la unidad familiar.

Estos elementos definitorios de la familia de la zona cafetera llevan a pensar en la importancia que ha asumido una de las funciones básicas de la familia: la reproducción. La necesidad de generar mano de obra para la empresa cafetera familiar ha vinculado estas dos instituciones de manera muy estrecha y ha dado realce al papel de la mujer en su rol de proveedora y educadora de la mano de obra. Este constituye, además de su participación en las labores productivas, la base de su poder en la sociedad cafetera y ha llevado a que el sistema educativo de la Federación le preste particular atención. Pero a su vez, el fuerte vínculo existente entre la propiedad de la tierra y la familia ha hecho que esta última esté sujeta a los cambios que sufre la primera. En efecto, una de las condiciones para la formación de este tipo de familia es el acceso a la tierra, ya que tanto la pérdida como la imposibilidad de adquirir tierra para la empresa cafetera, afectan la concepción misma de esta forma familiar.

Así, las grandes fluctuaciones que se dan en la distribución porcentual de las fincas por tamaño como efecto de los cambios en el precio internacional del café y que han afectado fundamentalmente a las fincas menores de una hectárea, adquieren una importancia vital para la concepción de la familia. Estos grupos de propietarios de fincas menores de una hectárea, que han representado una proporción considerable de las fincas (36,3% en 1955 y 42,0% en 1960) están fundamentalmente constituidos por propietarios que mezclan o pasan alternativamente con los ciclos

de precios, su carácter de propietarios con el de jornaleros y viceversa. Los factores de tipo económico que han determinado tradicionalmente estos ciclos se han visto interferidos a partir de la década del sesenta por un elemento interno de tipo tecnológico (café caturra) que tiende a fijar las tendencias en el sentido de favorecer la concentración de tierras y la disminución del número de fincas menores de una hectárea que pasan a ser económicamente marginales. Como fruto de esta combinación de fenómenos, tales fincas llegan a representar en 1970 solamente el 12,6% de las unidades cafeteras.

Si a los hechos enunciados se adiciona el alto crecimiento de la población, auspiciado por un modelo familiar-empresarial que necesitaba mano de obra, se tiene que la posibilidad de conformar familias de este tipo es cada vez menor por la dificultad de acceso a la tierra. Por el contrario, ante el exceso relativo de población, el cierre de la frontera territorial cafetera y el proceso acelerado de proletarización del campesino, la naturaleza de la familia parece estar experimentando cambios de importancia si se piensa que el papel económico, reproductor, educativo y las funciones de sus miembros, son sustancialmente diferentes para un empresario agrícola y para un jornalero asalariado sin tierra.

Estos procesos están llevando a dos fenómenos de mucha importancia y que implican cambios radicales de tipo poblacional, económico e ideológico: 1) Caldas se ha convertido en un fuerte expulsor de población, y b) se está abandonando la concepción de la familia numerosa y con este fin la Federación de Cafeteros está propiciando programas de control natal.

La educación indudablemente experimenta cambios en su adaptación a las variaciones de los aspectos dominantes de la estructura social de la zona cafetera, fenómeno que se pasa a analizar seguidamente.

V. DESARROLLO AGRICOLA, URBANIZACION DE LA ECONOMIA Y EDUCACION EN LA ZONA CAFETERA

En los capítulos anteriores se han analizado algunos de los aspectos estructurales que han incidido en el desarrollo educativo: las formas de urbanización de la economía, los tipos de desarrollo agrícola y sus modalidades en la conformación de la estructura de la propiedad rural y de las tecnologías de producción, las características de la familia y su papel en la economía y en el sistema valorativo. Estos elementos conforman una red de influencias que van condicionando las posibilidades educativas de los individuos según ellos pertenezcan a grupos de clase o a espacios económicos diferenciados. Se intenta ahora observar lo que ha pasado en el sistema educativo siguiendo las líneas establecidas de análisis. Con ese propósito se estudian tres formas educativas: a) la educación formal, que incluye el análisis del alfabetismo y los tres niveles de escolaridad; b) la educación no formal; y c) la educación impartida dentro de programas de la Federación Nacional de Cafeteros.

Estos cambios que se dan diferencialmente en el espacio socioeconómico, se observan a través del tiempo desde los inicios de la colonización antioqueña hasta la década del sesenta, pero haciendo énfasis en el momento crucial del cambio entre la agricultura cafetera y los procesos industriales que inician la agricultura comercial no cafetera.

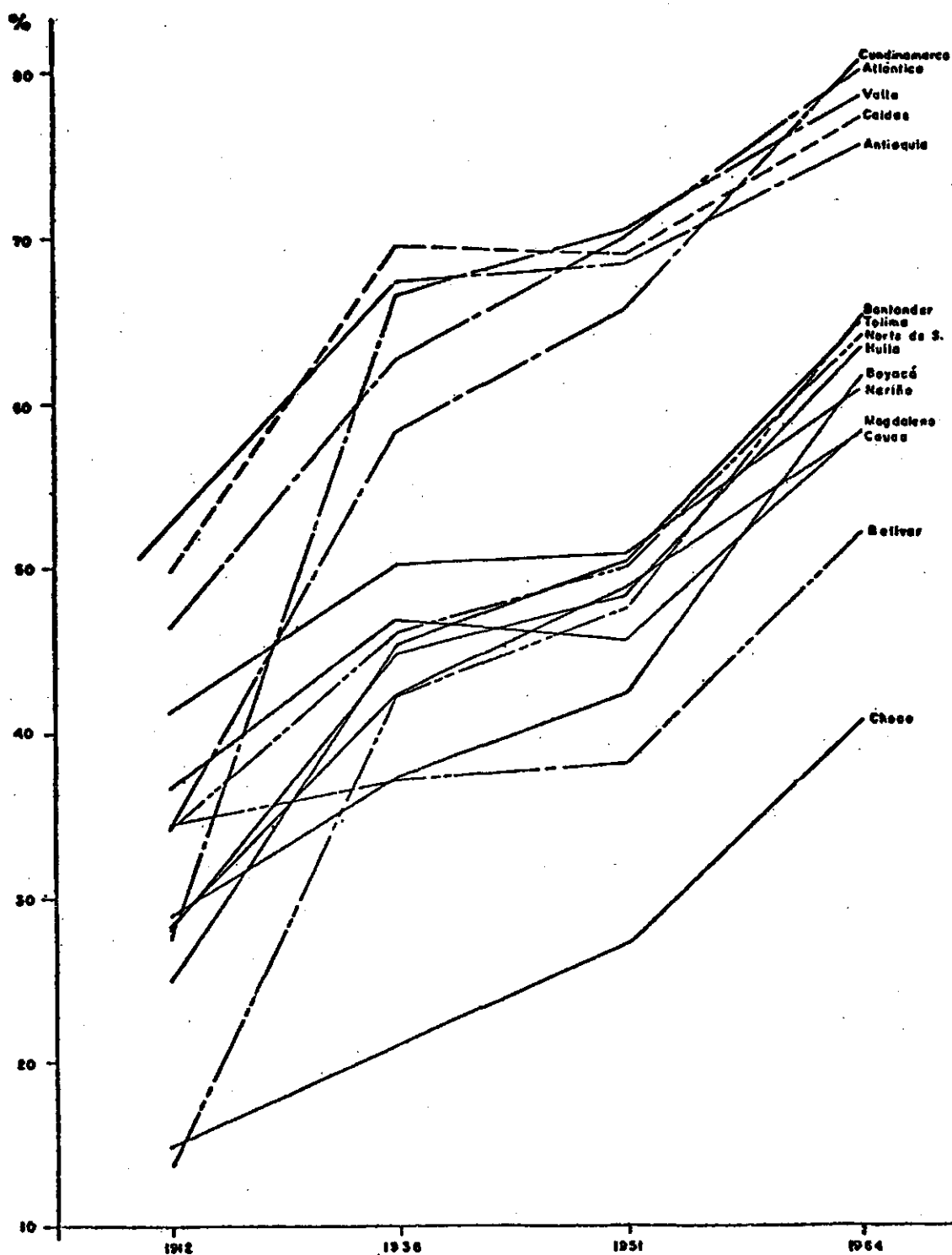
La educación formal

En el gráfico 4 puede observarse que a principios de siglo, cuando la explotación cafetera ya era importante y no había comenzado el proceso de industrialización, los departamentos de Caldas y Antioquia (principales productores de café) mostraban un mayor grado de alfabetismo que los restantes. El desarrollo del sistema educativo en Antioquia, sin embargo, es anterior al auge cafetero y sus raíces arrancan precisamente de las características estructurales que dieron origen a la colonización antioqueña y a la naturaleza de la producción cafetera, que generó una clase media rural y una sociedad regional más igualitaria en términos comparativos.

"En Antioquia, la combinación de tierras libres y de reducidas economías de escala condujo a una distribución más equitativa del ingreso, que favoreció el desarrollo. Los datos disponibles indican que las tasas de alfabetismo y la asistencia a las escuelas han sido mayores en Antioquia que en otras regiones del país. Hacia la época del censo de 1918, el nivel de alfabetización de los antioqueños era superior en un 30% al promedio nacional. La información para períodos anteriores no es muy confiable, pero tiende a confirmar que el índice de escolaridad de Antioquia se hallaba a la cabeza de los correspondientes a otras regiones. En mayor grado que otras secciones del país, Antioquia invirtió en la educación de sus gentes para elevar la productividad y quizás para facilitar la movilidad social. De esta manera, a medida que se expandía el cultivo del café, la calidad de los insumos de mano de obra utilizados en la producción del grano estaba mejorando" 41/ .

41/ William P. Mc Greevey, Historia económica de Colombia, 1845-1930, Tercer Mundo, Bogotá, 1975, págs. 237-238.

Gráfico 4. Colombia: población alfabeta por departamentos, 1912-1964
(porcentajes)



Fuente: Fernando Uribechea, Modernización y desarrollo en Colombia (Universidad Nacional, Bogotá, 1968, págs. 73, 75, 77, 87, 91. Los datos 1912 y 1938 tomados y procesados sobre la base de los censos de población de 1912 y 1938.

El temprano desarrollo educativo de la región antioqueña se transmitió directamente a Caldas, parte del Valle (donde llegó también la colonización) y Cundinamarca (donde ya existía un crecimiento educativo por su función política). El departamento de Atlántico muestra altos porcentajes de alfabetización fundamentalmente debido a su carácter prácticamente urbano. Es de notar que tanto Valle como Cundinamarca empiezan a principios de siglo con indicadores muy bajos de alfabetización y sobrepasan al resto de los departamentos, ascendiendo del nivel del 30% al del 60% de población alfabetada.

Cuadro 11. Colombia: índice de escolaridad por regiones, 1847 y 1874
(promedio nacional = 100)

| Región | 1847 | 1874 |
|--------------|------|------|
| Antioquia | 143 | 189 |
| Bolívar | 132 | 81 |
| Boyacá | 62 | 71 |
| Cundinamarca | 102 | 164 |
| Cauca | 126 | 83 |
| Tolima | 71 | 54 |
| Santander | 61 | 111 |

Fuente: W.P. Mc Greevey, Historia económica de Colombia, 1845-1930, Tercer Mundo, Bogotá, 1975, pags. 237-238.

Estos datos muestran que, al empezar la década de los años cuarenta, cuando ya se ha realizado el traslado de la producción cafetera del oriente al occidente y se ha consolidado la fase de industrialización con capital nacional originario fundamentalmente del café, se ha conformado un grupo de departamentos vinculados con estos procesos que han logrado la alfabetización de su población en proporción sustancialmente mayor que el resto del país.

En 1938 Caldas tiene el porcentaje más elevado de población alfabetada del país. Esto es especialmente notable si se tiene en cuenta que los cuatro departamentos que siguen en alfabetismo tienen mayores porcentajes de población urbana que Caldas ^{42/} y es sabido que el alfabetismo es un fenómeno que está vincu-

^{42/} En 1938, según la definición del censo de población (urbano = conglomerados de 1 500 o más habitantes), Caldas ocupaba el 6° puesto con 32,1% de población urbana, después de Atlántico (88,4%), Valle (43,9%), Bolívar (42,0%), Magdalena (43,8%) y Cundinamarca (35,4%). Esta línea divisoria entre lo rural y lo urbano no es muy significativa sociológicamente hablando, y puede pensarse que la población rural representaba una proporción mayor. Parece tener más significado como indicador de urbanización los 20 000 habitantes. En 1951 Caldas tenía el 20,8% de población urbana con este criterio, y ocupaba el 5° puesto entre los departamentos.

lado con el grado de urbanización 43/. Lo que estos datos indican es que Caldas ha incrementado su alfabetismo rural hasta el punto de contrarrestar la influencia de la urbanización y del desarrollo industrial nacional que se dió en los otros cuatro departamentos, por intermedio de una estructura agraria cuyas características se han discutido anteriormente. Caldas representa un ejemplo muy interesante de cómo una forma específica de desarrollo rural puede lograr, a nivel del alfabetismo, un desarrollo educativo de mayor nivel que el desarrollo urbano e industrial.

43/ Las variaciones de la alfabetización con el crecimiento urbano en Colombia pueden verse en el cuadro siguiente, en que aparece claro que tanto para hombres como para mujeres y para ambas fechas, hay más analfabetismo en las áreas rurales que en las urbanas y en éstas que en las capitales de departamento. Por otra parte, las diferencias son sustanciales, por ejemplo, entre el analfabetismo rural en 1960 (40,6%) y el de las capitales (9,4%).

Porcentaje de analfabetismo según grado de urbanización para hombres y mujeres en Colombia, 1960-1970

| <u>Grado de urbanización</u> | <u>1960</u> | <u>1970</u> |
|------------------------------|-------------|-------------|
| Capitales | 9,4 | ... |
| Hombres | 5,4 | ... |
| Mujeres | 12,7 | ... |
| Urbano | 15,5 | 11,2 |
| Hombres | 13,3 | 8,0 |
| Mujeres | 17,2 | 13,0 |
| Rural | 40,6 | 34,6 |
| Hombres | 38,5 | 32,6 |
| Mujeres | 42,9 | 36,7 |
| Total | 26,6 | 19,1 |
| Hombres | 23,3 | 18,0 |
| Mujeres | 27,9 | 20,2 |

Fuente: Carlos Filgueira, Expansión educacional y estratificación social en América Latina, 1960-1970, UNESCO/CEPAL/PNUD, proyecto "Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe", Buenos Aires, 1977.

Ver también los dos siguientes trabajos: Tomás A. Vasconi e Inés C. Reza, "El analfabetismo como fenómeno estructural y las perspectivas de una campaña nacional de alfabetización", América Latina, Año 10, N°2, abril-junio, 1967 y Misión Economía y Humanismo, Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia, Presidencia de la República, Bogotá, 1958, pág. 299.

Resulta de interés mirar este fenómeno con más detenimiento en un momento (1951) en que Caldas empieza a perder su hegemonía, para entresacar las causas del proceso. El Cuadro 12 es muy ilustrativo al respecto. Si se analiza el componente rural-urbano de los cinco departamentos con más elevado alfabetismo, el del primero y último departamento del segundo grupo de alfabetismo presentado en el Gráfico 4 (Santander y Cauca) y el total nacional, se tiene el siguiente cuadro:

a) Los departamentos más cafeteros - Caldas (62,4), Antioquia (60,2) y Valle (58,6) - tienen los porcentajes más elevados de población rural alfabetizada, significativamente por encima del porcentaje nacional. A su vez esos mismos departamentos muestran los más altos indicadores de alfabetismo urbano, pero ya las diferencias con el total nacional son pequeñas. Es decir, que la urbanización tiende a homogeneizar el alfabetismo mientras que las diferencias en el área rural son realmente grandes.

b) Atlántico tiene - tanto en lo rural como en lo urbano - un alfabetismo igual al nacional, pero el hecho de tener muy baja componente de población rural (11%) hace que su proporción total de alfabetismo sea muy alta.

c) Cauca y Santander tienen los indicadores más bajos tanto en lo rural como en lo urbano, pero el mayor peso de población rural en Cauca causa el desbalance.

d) Sin embargo, para entender las dimensiones reales del fenómeno educativo rural en zonas cafeteras, hay que tener en cuenta que Caldas (61%), Antioquia (57,7%) y Valle (49,3%) tienen una proporción significativa de su población en el área rural y que sumadas sus poblaciones rurales (mayores de 7 años) llegan en números absolutos a 1 620 000 habitantes y representan el 31% de la población rural (mayor de 7 años) total del país.

Cuadro 12. Colombia: población y alfabetismo rural y urbano, por departamentos, 1951

(personas y porcentajes)

| Departamentos | Total de población de 7 y más años | | Porcentaje de población alfabetizada | | Porcentaje de población rural | Porcentaje de población rural sobre población rural total del país |
|----------------|------------------------------------|-----------|--------------------------------------|--------|-------------------------------|--|
| | Rural | Urbana | Rural | Urbana | | |
| Atlántico | 36 166 | 296 445 | 42,3 | 73,2 | 10,9 | 0,7 |
| Antioquia | 685 953 | 502 154 | 60,2 | 82,2 | 57,7 | 13,3 |
| Caldas | 503 854 | 322 499 | 62,4 | 79,3 | 61,0 | 9,7 |
| Cauca | 239 301 | 64 692 | 35,0 | 72,3 | 78,1 | 4,6 |
| Cundinamarca | 580 507 | 688 544 | 44,5 | 75,7 | 45,7 | 11,2 |
| Santander | 388 505 | 142 690 | 33,1 | 66,1 | 66,8 | 7,5 |
| Valle | 429 822 | 442 092 | 58,6 | 78,2 | 49,3 | 8,3 |
| Total Colombia | 5 171 128 | 3 531 484 | 42,8 | 72,0 | 59,4 | - |

Fuente: DANE, Censo de población de 1951.

Por otra parte, es también de interés notar que los departamentos de Santander, Santander del Norte y Tolima, donde se dio inicialmente el auge de la producción cafetera y que a principios de siglo mostraban porcentajes muy bajos de alfabetismo, incrementaron su población alfabetada, pero a un ritmo inferior a Caldas y Antioquia. Este fenómeno tiene varias causas: a) el decaimiento posterior de la producción del grano en esas zonas; b) la forma de producción predominante del café, que se basó en el sistema de hacienda, a diferencia de las áreas cafeteras del occidente colombiano, donde se estructuró sobre la mediana y pequeña propiedad familiar; y c) la baja participación en los programas educativos de la Federación de Cafeteros.

Este proceso de diferenciación regional educativa se ve consolidado a partir de la industrialización con empresa multinacional, de la aceleración de la urbanización y del inicio de la agricultura industrial. En esta época es notorio el cambio que se da en el ordenamiento departamental por grado de alfabetismo: los que se vinculan con el nuevo tipo de industrialización (Cundinamarca, Valle, Atlántico y Antioquia) sobrepasan a Caldas que hacia 1938 tenía el porcentaje más elevado.

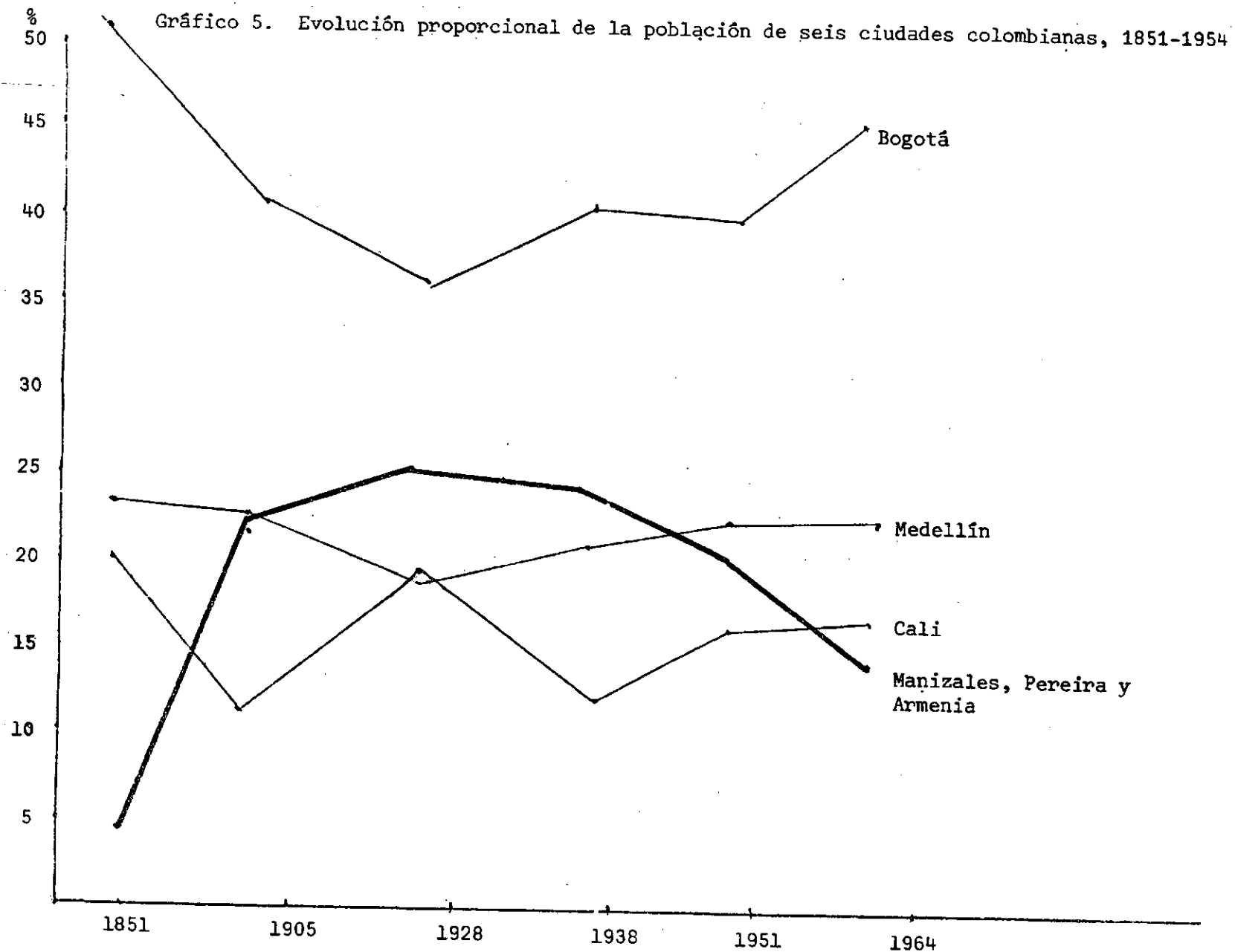
Cuando se entra en el estudio de la escolaridad, los fenómenos presentan variaciones según los niveles. En el caso de la escolaridad primaria es importante observar el papel que juegan en la zona cafetera y en otras regiones del país factores como la urbanización de la economía, la población y el influjo de la educación privada.

Los datos parecen indicar que en la primera etapa, anterior a 1950, la escolaridad primaria era superior en los departamentos cafeteros. En 1947 y 1948 Antioquia, Valle y Caldas mostraban las más altas proporciones de matrícula primaria con respecto a la relación de sus poblaciones con el total nacional 44/. Ya en 1953 Caldas había pasado a un séptimo lugar con una matrícula del 42,3% de su población en edad escolar, antecedida entre otros por Cundinamarca (53,9%), Antioquia (53,2%) y Valle (46,6%), aunque superando al Atlántico (37,2%) cuya población era básicamente urbana. Por otra parte, y a pesar del notable ascenso de los departamentos que se industrializaron, Caldas conserva, conjuntamente con Antioquia y Valle, el segundo menor índice de deserción primaria (18%), antecedido solamente por Cundinamarca (15%) 45/. Sin embargo, su posición relativa seguirá deteriorándose posteriormente. Para mirar con más claridad este fenómeno se hace necesario presentar algunas cifras a nivel nacional, tanto con respecto al sistema educativo como al proceso de urbanización.

Aunque el grado de urbanización de Caldas haya sido menor que el de Cundinamarca, Valle y Antioquia en términos generales, la etapa de la economía cafetera anterior a 1950 produjo un fenómeno urbano de importancia en ese departamento. En el Gráfico 5 puede verse la evolución de la población, si se toman conjuntamente Manizales, Pereira y Armenia, las tres ciudades más importantes de Caldas, y se compara desde 1851 con Bogotá, Medellín y Cali tomadas separadamente.

44/ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Bases de un programa de fomento para Colombia; Informe de una misión, dirigida por L. Currie y auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en colaboración con el Gobierno de Colombia, Primera parte: El problema, Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1950, pág. 322.

45/ Misión economía y humanismo, op. cit. pág. 309.



Fuente: -Elaboración propia sobre la base de W.P. Mc Greevey, Historia económica de Colombia, 1845-1930, Tercer Mundo, Bogotá, 1975.

Cuadro 13. Colombia: población de seis ciudades, 1851-1964
(porcentajes)

| Ciudades | 1851 | 1905 | 1928 | 1938 | 1951 | 1964 |
|------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Bogotá | 51,0 | 41,8 | 36,5 | 41,4 | 40,3 | 46,4 |
| Medellín | 23,8 | 22,9 | 18,6 | 21,1 | 22,3 | 21,1 |
| Cali | 20,4 | 12,8 | 19,1 | 12,6 | 17,6 | 17,6 |
| Manizales, Pereira y Armenia | 4,8 | 22,5 | 25,8 | 24,9 | 19,8 | 14,9 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: William P. Mc Greevey, Historia económica de Colombia, 1845-1930, Tercer Mundo, Bogotá, 1975, págs. 237-238.

Las ciudades caldenses empiezan a superar a Cali y Medellín a comienzos de este siglo y solamente durante la década del 40 al 50 comienzan a experimentar un descenso proporcional muy acentuado que las coloca por debajo de las dos ciudades mencionadas. Indudablemente es el efecto de la industrialización de nuevo cuño en la que Caldas no participa. Este momento histórico marca también nuevos rumbos al sistema educativo nacional. Por una parte, hacia 1950 se da una ruptura en la importancia porcentual de la matrícula urbana, que pasa a ser mayoritaria con incrementos cada vez mayores. Es decir, se da comienzo al proceso de urbanización de la matrícula primaria. Por otra parte, en la misma época se da un incremento importante en la proporción de matrícula privada con respecto a la oficial, matrícula que es de carácter fundamentalmente urbano y que llega a representar el 15% de la matrícula primaria total hacia 1960.

Estos procesos de urbanización de la población y de la matrícula se expresan también a nivel de la escolaridad de la población, como puede observarse en los cuadros 14 y 15. Estos hechos hacen que sea de interés observar qué ha sucedido al respecto en los departamentos cafeteros, tanto en los que han participado en la urbanización de la economía, como en los que no lo han hecho.

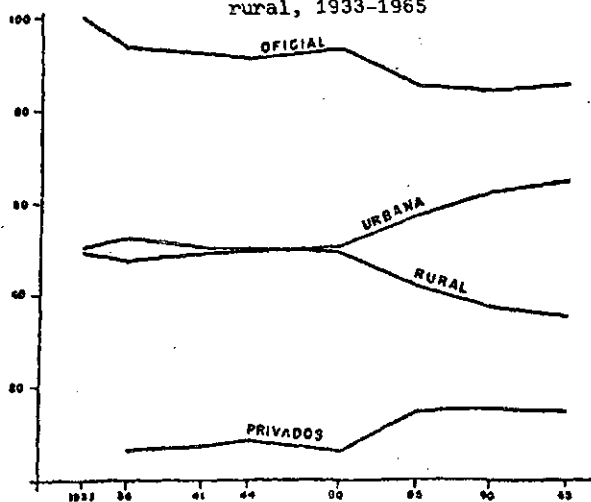
Cuando se observan las tasas de crecimiento de la matrícula primaria nacional (cuadros 16 y 17), puede ubicarse el inicio de una expansión notable de la matrícula a partir de 1955. Es claro cómo entre 1936 y 1941 Antioquia y Caldas tuvieron las tasas más altas, mientras que ya en 1955 si bien Antioquia conserva esa característica, Caldas no solamente pasa a crecer a uno de los ritmos departamentales más bajos, sino que además su tasa de crecimiento de matrícula primaria está por debajo del crecimiento nacional. Este proceso sigue acentuándose y en 1974 Caldas tiene ya la tasa más baja de los seis departamentos y la diferencia se ha hecho muy amplia con las tasas de Antioquia, Cundinamarca, Valle y total nacional. Por supuesto, en el análisis de la evolución de estas tasas de crecimiento de la matrícula hay que tener en cuenta el mayor crecimiento demográfico de Antioquia, Valle y Cundinamarca y el carácter de fuerte expulsor de población de Caldas a partir de la década del sesenta. Sin embargo, por una parte, éste también es un efecto de su crecimiento industrial; y, por la otra, no puede decirse que el desarrollo superior de la escuela primaria que experimentó Caldas antes de 1950 hubiera cubierto parte sustancial de sus necesidades, ya que en 1953 tenía un índice

Cuadro 14. Colombia: crecimiento de la matrícula primaria nacional y porcentaje de matrícula primaria por tipos, 1933-1970
(índice 1933=100 y porcentajes)

| Índice y porcentajes | Años | | | | | | | |
|--|--------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 1933 | 1936 | 1941 | 1944 | 1950 | 1955 | 1960 | 1965 |
| Índice de crecimiento de la matrícula primaria nacional (1933 = 100) | 100 | 136 | 154 | 162 | 187 | 285 | 387 | 517 |
| Porcentaje de las siguientes matrículas sobre el total nacional | | | | | | | | |
| - Urbana | 49,75 | 47,86 | 49,10 | 49,37 | 50,30 | 57,48 | 62,50 | 64,65 |
| - Rural | 50,25 | 52,14 | 50,90 | 50,63 | 49,70 | 42,52 | 37,50 | 35,35 |
| - Oficial | 100,00 | 93,87 | 92,01 | 91,37 | 93,91 | 85,23 | 84,60 | 85,84 |
| - Ofic.Urb. | 49,75 | 41,93 | 42,06 | 41,40 | 44,41 | 43,05 | 47,43 | 51,19 |
| - Ofic.Rural | 50,25 | 51,94 | 49,95 | 49,97 | 49,50 | 42,18 | 37,17 | 34,65 |
| - Privada | - | 6,13 | 7,99 | 8,63 | 6,09 | 14,77 | 15,40 | 14,16 |
| - Priv.Urb. | - | 5,93 | 7,04 | 7,97 | 5,89 | 14,43 | 15,07 | 13,46 |
| - Priv.Rural | - | 0,20 | 0,95 | 0,66 | 0,20 | 0,34 | 0,33 | 0,70 |

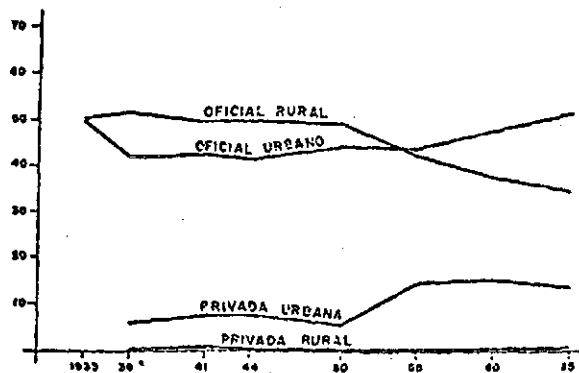
Fuente: Elaboración propia sobre la base de DANE, Anuarios de Estadística, 1933, 1936, 1941, 1944, 1950, 1955, 1960, 1965.

Gráfico 6. Colombia: evolución del porcentaje de matrícula primaria, oficial, privada, urbana y rural, 1933-1965



Fuente: DANE, Anuarios de Estadística, 1933, 1936, 1941, 1944, 1950, 1955, 1960, 1965.

Gráfico 7. Colombia: evolución del porcentaje de matrícula primaria, según sea oficial, privada, urbana o rural, 1933-1965



Fuente: DANE, Anuarios de Estadística, 1933, 1936, 1941, 1944, 1950, 1955, 1960, 1965.

de matrícula (para población en edad escolar) del 42% , y era superado por seis departamentos , entre otros los industrializados 46/.

Cuadro 15. Colombia: población con educación primaria inferior y superior, por grado de urbanización, 1960
(porcentajes)

| | Primaria inferior | Primaria superior |
|-----------|-------------------|-------------------|
| Capitales | 24,7 | 30,0 |
| Hombres | 24,2 | 29,8 |
| Mujeres | 25,0 | 30,1 |
| Urbana | 32,1 | 30,0 |
| Hombres | 31,8 | 30,1 |
| Mujeres | 32,4 | 29,9 |
| Rural | 50,6 | 16,7 |
| Hombres | 50,1 | 15,6 |
| Mujeres | 50,9 | 18,0 |
| Total | 36,0 | 22,8 |
| Hombres | 37,7 | 22,1 |
| Mujeres | 34,5 | 23,0 |

Fuente: Carlos Filgueira, Expansión educacional y estratificación social en América Latina 1960-1970, UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires, 1977.

La comparación rural-urbana del mismo proceso indica que entre 1936 y 1941 Caldas tenía una de las tres tasas de crecimiento de matrícula más altas, al tiempo que mostraba la más alta en lo urbano. Las diferencias entre las tasas urbanas-rurales no eran significativas (tasa nacional rural: 110 , urbana: 116). De 1955 en adelante las tasas son significativamente mayores para el área urbana. Caldas permanece por encima de la tasa nacional urbana hasta 1955, pero ya en 1974

46/ Con el objetivo de sopesar la interrelación entre población y escolaridad resulta útil comparar Caldas con Valle, departamento que ha experimentado un proceso poblacional y educativo muy diferente. En 1938 Caldas tenía una población en edad escolar primaria (165 260) mayor que el Valle (121 597) pero en 1964 la situación se había revertido (363 204 para Valle y 331 573 para Caldas). Es decir que en estos 25 años, Valle incrementó su población en edad escolar primaria en 75 794 más que Caldas. Un fenómeno similar se da en la matrícula primaria: en 1936 Caldas supera a Valle (60 672 y 52 269), situación que cambia en 1965 en que Valle (226 973) tiene más matrícula que Caldas (206 118). Esta diferencia se hace más grande en 1974 cuando Valle muestra una matrícula de 401 620 y Caldas de 287 043. Este no es, sin embargo, un fenómeno puramente poblacional ya que en 1964 Valle ha empezado a superar el desarrollo educativo de Caldas en áreas rurales y muestra un coeficiente de matrícula primaria de 51,2 mientras que Caldas llega a 48,0.

Cuadro 16. Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria total, 1936-1974

(Indice 1936 = 100)

| Departamento | 1941 | 1955 | 1965 | 1974 |
|----------------|------|------|------|------|
| Antioquia | 168 | 263 | 436 | 733 |
| Caldas | 166 | 182 | 309 | 473 |
| Cauca | 161 | 157 | 257 | 405 |
| Cundinamarca | 104 | 214 | 257 | 862 |
| Santander | 161 | 208 | 416 | 611 |
| Valle | 125 | 235 | 434 | 767 |
| Total Colombia | 113 | 210 | 387 | 661 |

Fuente: DANE, Anuario general de estadística, 1936, 1941, 1955, 1965; ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, 1975

Cuadro 17. Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria urbana, 1936-1974

(Indice 1936 = 100)

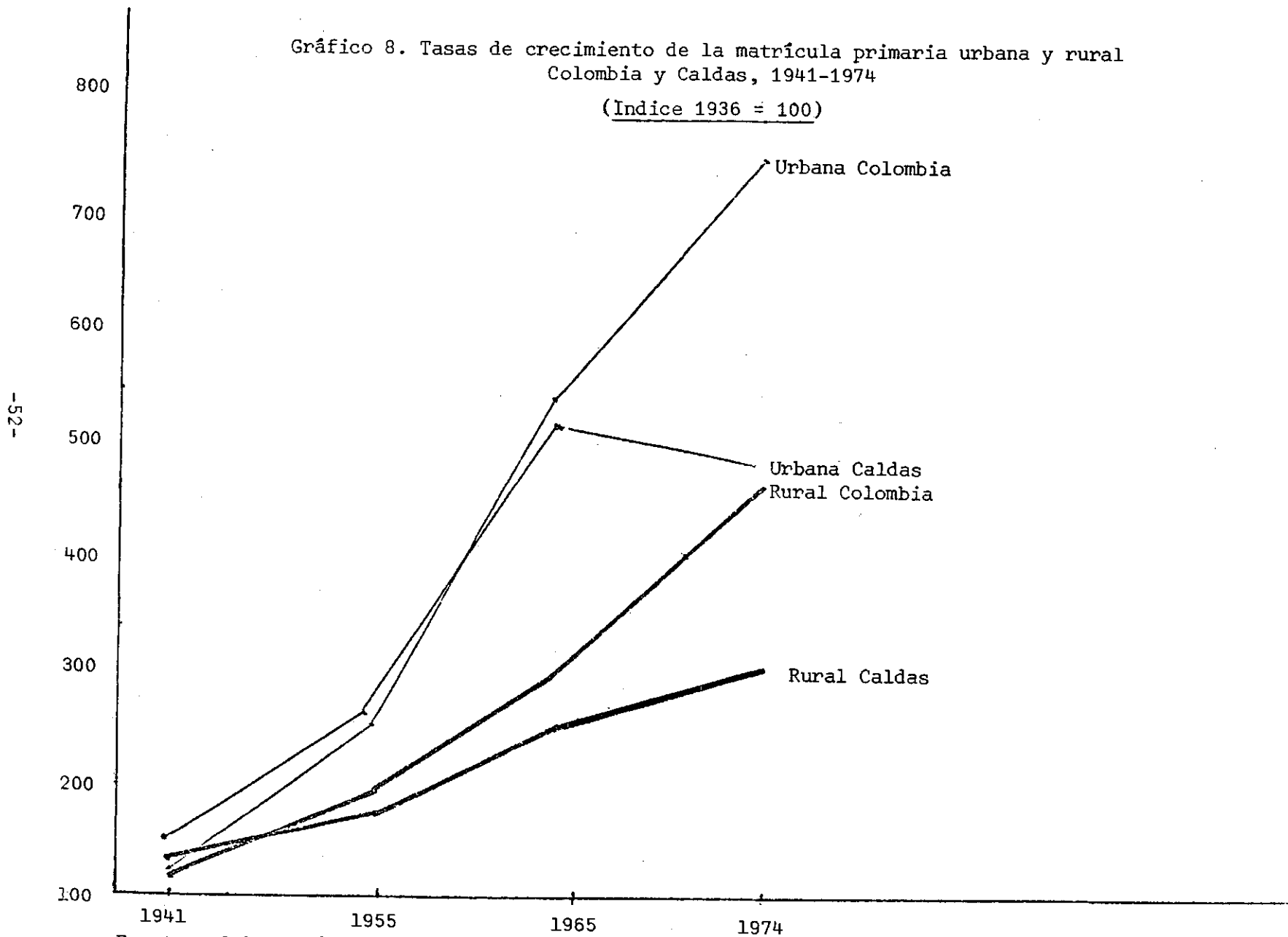
| Departamento | 1941 | 1955 | 1965 | 1974 |
|----------------|------|------|-------|-------|
| Antioquia | 121 | 254 | 449 | 774 |
| Caldas | 139 | 257 | 500 | 720 |
| Cauca | 101 | 130 | 230 | 432 |
| Cundinamarca | 122 | 316 | 2 103 | 1 561 |
| Santander | 123 | 242 | 515 | 822 |
| Valle | 125 | 290 | 590 | 1 108 |
| Total Colombia | 116 | 251 | 520 | 739 |

Fuente: DANE, Anuario general de estadística, 1936, 1941, 1955, 1965; ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, 1975

está ligeramente por debajo (720) de la tasa nacional (739) y de Antioquia (774), y muy por debajo de Cundinamarca (1 561) y Valle (1 108). En el área rural ya en 1955 está Caldas (154) por debajo de la nacional (172) y en 1974 muestra la segunda tasa más baja de los seis departamentos. En el gráfico 8 puede verse de manera clara cómo Caldas - que empieza la década del cuarenta con tasas superiores a la nacional tanto en lo urbano como en lo rural - llega entre 1965 y 1974 a diferencias negativas muy amplias en ambos casos aunque más marcadas en lo urbano.

Gráfico 8. Tasas de crecimiento de la matrícula primaria urbana y rural
Colombia y Caldas, 1941-1974

(Indice 1936 = 100)



Fuente: elaboración propia sobre la base de DANE, Anuario general de estadística, 1936, 1941, 1955, 1965; ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, 1975.

Cuadro 18. Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria rural, 1936-1974

(Indice 1936 = 100)

| | Años | | | |
|--------------|------|------|------|------|
| | 1941 | 1955 | 1965 | 1974 |
| Antioquia | 100 | 108 | 159 | 250 |
| Caldas | 120 | 154 | 210 | 164 |
| Cauca | 126 | 175 | 276 | 384 |
| Cundinamarca | 103 | 150 | 210 | 356 |
| Santander | 110 | 177 | 330 | 428 |
| Valle | 126 | 170 | 245 | 356 |
| Colombia | 110 | 172 | 265 | 420 |

Fuente: DANE, Anuario general de estadística, 1936, 1941, 1955, 1965; ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, 1975.

Resulta ilustrativo mirar el mismo fenómeno desde otro ángulo: la distribución porcentual de la matrícula entre el área rural y la urbana entre 1936 y 1965 para Caldas y Valle, departamento que ofrece especial interés para la comparación por su proceso de industrialización, de urbanización, por su desarrollo agroindustrial y por la especial interacción que establece con Caldas, como se verá posteriormente. El primer hecho que resalta es que mientras Caldas pasa a tener mayoría de matrícula urbana entre 1941 y 1955, Valle lo ha hecho antes de 1936. Es decir que Valle empezó antes su proceso de urbanización de la matrícula primaria. O, visto de una manera más realista, tardó más en desarrollar la educación rural. Sin embargo, entre 1936 y 1941 ambos departamentos muestran tasas de crecimiento de la matrícula primaria muy similares (Caldas 120 y Valle 126).

Esto sugiere un mayor esfuerzo inicial de Caldas en educación rural, dado que tenía una mayor proporción de su matrícula total en el campo y que había realizado mayores esfuerzos anteriores en educación. En cambio, a partir de 1955, el esfuerzo mayor en educación rural parece estar ubicado en el Valle, que teniendo en 1965 solamente una cuarta parte de su matrícula en lo rural (Caldas un tercio), logra tasas de crecimiento de la matrícula muy superiores a Caldas.

Otro elemento que contribuye a explicar la evolución de la matrícula primaria en la zona cafetera es el incremento de la educación privada como fenómeno de dimensiones significativas en el ámbito urbano y como indicador del surgimiento de grupos medios. Las tendencias observadas anteriormente se repiten para la educación privada: Caldas, Antioquia y Santander son los departamentos que muestran tasas de crecimiento superiores al nacional entre 1936 y 1941. Pero a partir de 1955 Valle, Santander, Cundinamarca y Antioquia muestran tasas muy superiores, mientras que Caldas pasa en 1975 a tener la tasa más baja del conjunto de departamentos.

Si se toman las características académicas de los maestros para ejemplificar el fenómeno de la diferenciación regional y rural-urbana y se observan las proporciones de maestros graduados entre 1940 y 1967, según pertenezcan al área rural o

a la urbana, y al sistema público o privado, se pueden hacer las siguientes observaciones: el porcentaje de maestros graduados es siempre superior en las escuelas urbanas con respecto al promedio nacional y a las escuelas rurales, que permanecen por debajo del porcentaje nacional. La escuela privada urbana es la que muestra porcentajes más altos de maestros graduados. Este último hecho, que se repite en la educación rural, tiene un importante significado, puesto que indica por una parte la existencia de grupos medios que demandan este tipo de educación, y, por otra, la creación de un sistema paralelo al oficial, que incrementará la escolaridad en las regiones de mayor desarrollo, donde se da el surgimiento de la clase media. Además, el sistema privado de educación, aunque está presente en áreas rurales, es un fenómeno básicamente urbano y su acelerado desarrollo es otro elemento que contribuye de manera sustancial a incrementar las diferencias entre

Cuadro 19. Colombia: matrícula primaria rural y urbana en Caldas y Valle, 1936-1965

(porcentajes)

| | | 1936 | 1941 | 1955 | 1965 |
|--------|--------|------|------|------|------|
| Caldas | Urbana | 44,6 | 48,4 | 57,4 | 65,7 |
| | Rural | 55,4 | 51,6 | 42,6 | 34,3 |
| Valle | Urbana | 54,6 | 65,5 | 67,4 | 74,4 |
| | Rural | 45,4 | 34,5 | 32,6 | 25,6 |

Fuente: Calculado sobre la base de DANE, Anuario general de Estadística, 1936, 1941, 1955 y 1965.

Cuadro 20. Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula primaria privada, 1936-1974

(Indice 1936 = 100)

| Departamento | 1936 | 1941 | 1955 | 1965 | 1974 |
|--------------|------|------|------|-------|-------|
| Antioquia | 100 | 238 | 609 | 960 | 1 321 |
| Caldas | 100 | 242 | 419 | 461 | 663 |
| Cauca | 100 | 147 | 376 | 339 | 731 |
| Cundinamarca | 100 | 104 | 483 | 885 | 1 669 |
| Santander | 100 | 246 | 858 | 1 609 | 1 843 |
| Valle | 100 | 140 | 392 | 927 | 2 284 |
| Colombia | 100 | 149 | 652 | 890 | 1 573 |

Fuente: DANE, Anuario general de estadística, 1936, 1941, 1955, 1965; ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, 1975.

Cuadro 21. Colombia: Maestros graduados que trabajan en escuelas urbanas y rurales, públicas y privadas, 1940-1967

(porcentajes)

| Año | Públicas | | Privadas | | Porcentaje Total |
|------|----------|---------|----------|---------|------------------|
| | Urbanas | Rurales | Urbanas | Rurales | |
| 1940 | 45,2 | 13,1 | 59,5 | 8,3 | 32,2 |
| 1941 | 50,2 | 16,5 | 66,3 | 18,2 | 37,8 |
| 1942 | 51,7 | 19,7 | 60,2 | 5,6 | 38,9 |
| 1943 | 50,4 | 17,7 | 58,7 | 4,2 | 37,0 |
| 1944 | 51,3 | 17,7 | 55,5 | 4,2 | 36,8 |
| 1945 | 50,8 | 19,7 | 57,7 | 25,4 | 36,4 |
| 1946 | 52,2 | 18,0 | 59,4 | 86,5 | 37,1 |
| 1947 | 52,3 | 12,6 | 56,0 | 93,6 | 37,5 |
| 1948 | 51,6 | 18,5 | 61,8 | 90,6 | 37,1 |
| 1949 | 49,9 | 18,0 | 54,6 | 93,3 | 35,1 |
| 1950 | 49,3 | 18,1 | 62,4 | 11,4 | 36,4 |
| 1951 | 48,3 | 18,2 | 67,1 | 6,0 | 38,1 |
| 1952 | 49,9 | 19,7 | 75,6 | 33,3 | 40,0 |
| 1953 | 45,4 | 15,9 | 53,8 | 18,4 | 35,2 |
| 1954 | 45,6 | 14,1 | 56,4 | 22,9 | 35,8 |
| 1955 | 47,8 | 16,0 | 57,6 | 37,6 | 38,0 |
| 1956 | ... | ... | ... | ... | ... |
| 1957 | 51,8 | 18,2 | 65,5 | 38,1 | 43,3 |
| 1958 | 53,4 | 19,5 | 63,8 | 35,4 | 44,0 |
| 1959 | 53,7 | 19,9 | 63,3 | 47,3 | 44,2 |
| 1960 | 53,3 | 19,3 | 56,7 | 32,6 | 42,5 |
| 1961 | 55,5 | 21,8 | 59,2 | 33,5 | 44,9 |
| 1962 | 56,1 | 24,3 | 58,8 | 42,5 | 45,9 |
| 1963 | 58,6 | 28,4 | 61,9 | 43,6 | 49,0 |
| 1964 | 61,1 | 31,0 | 62,2 | 42,9 | 50,9 |
| 1965 | 64,1 | 35,0 | 65,6 | 54,9 | 54,7 |
| 1966 | 47,3 | 17,6 | 57,8 | 46,5 | 39,8 |
| 1967 | 70,2 | 39,1 | 66,6 | 67,0 | 59,4 |

Fuente: Adaptado del Instituto Colombiano de Pedagogía (ICOLPE), Personal docente de nivel primario, series estadísticas básicas, Bogotá, mimeo, 1971.

ciudad y campo. De todas maneras, la calidad de los maestros y la calidad de la enseñanza recibida por la población es muy superior en las zonas urbanas del país, si se acepta que un maestro graduado es un mejor maestro.

Un fenómeno similar puede observarse en la manera como los salarios de los maestros se distribuyen en el campo y la ciudad hacia 1946. Más de la mitad de los maestros urbanos tienen salarios altos, mientras que sólo un 17% de los maestros rurales están en esa situación, al tiempo que es más alta la proporción de maestros rurales con salarios bajos. De la misma manera, esta distribución de salarios es -hacia 1953- muy diferenciada por departamentos: Atlántico, Valle,

Cuadro 22. Colombia: distribución de los maestros según salario, en áreas urbanas y rurales, 1946

(porcentajes)

| Area | Sueldo bajo | Sueldo medio | Sueldo alto | Total |
|--------|-------------|--------------|-------------|-------|
| Rural | 11,6 | 71,3 | 17,1 | 100,0 |
| Urbana | 4,4 | 43,5 | 52,1 | 100,0 |

Fuente: Calculado sobre la base de BIRF, Bases de un programa de fomento para Colombia, Banco de la República, Bogotá, 1950, I parte.

Cuadro 23. Colombia: distribución de maestros según el sueldo, por departamentos, 1953

(porcentajes)

| Departamento | Sueldo alto | Sueldo medio | Sueldo bajo |
|--------------|-------------|--------------|-------------|
| Antioquia | 35,6 | 64,4 | 0,0 |
| Atlántico | 68,0 | 32,0 | 0,0 |
| Boyacá | 13,0 | 35,5 | 51,5 |
| Caldas | 25,4 | 74,6 | 0,0 |
| Cauca | 0,0 | 41,1 | 58,9 |
| Córdoba | 0,0 | 25,7 | 74,3 |
| Cundinamarca | 42,6 | 57,4 | 0,0 |
| Chocó | 0,0 | 87,6 | 12,4 |
| Huila | 0,0 | 100,0 | 0,0 |
| Magdalena | 0,0 | 65,8 | 34,2 |
| Nariño | 0,0 | 53,7 | 46,3 |
| N. Santander | 0,0 | 39,8 | 60,2 |
| Santander | 0,0 | 43,6 | 66,4 |
| Tolima | 14,0 | 28,0 | 58,0 |
| Valle | 46,5 | 53,5 | 0,0 |

Fuente: Calculado sobre la base de Misión Economía y humanismo, Estudio sobre las condiciones del desarrollo en Colombia, Presidencia de la República, Bogotá, 1958.

Cundinamarca, Antioquia y Caldas tienen proporciones grandes de sus maestros con salarios altos e intermedios y ninguno con salarios bajos. Lo contrario sucede con el resto de los departamentos.

Puede entonces pensarse que la zona cafetera occidental logró un desarrollo mayor en educación primaria hasta 1940 y que de mitad de siglo en adelante la parte del país (y de la zona cafetera que se industrializó más y que pasó a una forma de agricultura comercial, empezó a mostrar un desarrollo educativo más rápido, mientras Caldas, que no entró en la tendencia industrializadora, sufrió un estancamiento relativo respecto de las otras regiones.

Cuadro 24. Colombia: tasas de escolaridad media por departamentos, 1951 y 1964

| Departamento | 1951 | 1964 |
|--------------|-------|-------|
| Atlántico | 15,40 | 15,97 |
| Cundinamarca | 14,03 | 19,79 |
| Antioquia | 10,34 | 13,48 |
| Valle | 8,26 | 12,68 |
| N. Santander | 7,96 | 9,80 |
| Caldas | 7,61 | 12,45 |
| Santander | 6,78 | 3,91 |
| Magdalena | 6,52 | 7,98 |
| Bolívar | 5,79 | 7,67 |
| Tolima | 5,58 | 7,27 |
| Huila | 5,06 | 7,44 |
| Nariño | 4,32 | 5,35 |
| Boyacá | 3,95 | 5,75 |
| Cauca | 3,52 | 4,25 |
| Chocó | 2,94 | 3,69 |

Fuente: DANE, Censos de población, 1951, 1964.

Cuadro 25. Colombia: tasas de crecimiento de la matrícula secundaria total, 1941, 1955, 1965, 1974

(Indice 1936 = 100)

| Departamentos | 1941 | 1955 | 1965 | 1974 |
|----------------|------|------|-------|-------|
| Antioquia | 107 | 142 | 640 | 2 152 |
| Caldas | 128 | 335 | 1 203 | 3 833 |
| Cauca | 110 | 242 | 650 | 2 356 |
| Cundinamarca | 113 | 338 | 914 | 5 471 |
| Santander | 115 | 185 | 658 | 2 813 |
| Valle | 70 | 345 | 1 564 | 6 222 |
| Total Colombia | 105 | 246 | 831 | 3 620 |

Fuente: DANE, Anuario general de estadística, 1936, 1941, 1955, 1965; ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, 1975.

En la educación media las tendencias son diferentes. Caldas muestra en 1951 una escolaridad media relativamente baja (7,6%) comparada por ejemplo con Atlántico (15,4%) y se ubica en un sexto lugar. En 1964 su tasa de escolaridad se incrementa notablemente hasta un 12,4% y asciende al quinto lugar. Junto con Cundinamarca, Caldas experimenta el más grande incremento en la tasa de es-

colaridad media en el período considerado.

La baja tasa de escolaridad media de Caldas en 1951 sugiere también un bajo desarrollo anterior del sistema educativo en su nivel medio. El desarrollo rural cafetero que dinamizó la alfabetización y la educación primaria, no alcanzó a la educación media, que está vinculada más directamente con la urbanización y la generación de clases medias urbanas. Así lo sugiere el análisis de las tasas de crecimiento de la matrícula secundaria: Caldas empieza en 1941 con la tasa más alta (128), pasa en 1955 y 1965 a tasas sustancialmente elevadas (1 203) compartidas con Cundinamarca y Valle y entra a retrasarse en 1974 ante el avance de Valle y Cundinamarca. Este proceso se relaciona con el crecimiento urbano de Caldas discutido anteriormente (aunque su efecto en la educación venga retrasado) y al tiempo, el avance más sostenido de Valle y Cundinamarca se vincula al ritmo de urbanización de sus economías.

El nivel universitario de la educación en Caldas ha tenido un desarrollo tardío y básicamente no relacionado con la producción cafetera. Hacia 1955 Caldas tenía en sus universidades solamente el 2,1% de la matrícula nacional; mientras Cundinamarca contaba con el 68,3% , Antioquia con el 15,7% , Cauca el 2,8% . El desarrollo universitario hasta la primera mitad del siglo se vinculaba más a la importancia política e industrial de las regiones que al desarrollo agrícola cafetero. Efectivamente, Antioquia y Cundinamarca fueron sedes de desarrollo industrial en su primera etapa, al tiempo que Cauca y Cundinamarca tuvieron centros administrativos de importancia. Hacia 1973 Caldas había incrementado su participación en la matrícula universitaria nacional a un 7% . Su crecimiento se debió fundamentalmente a la matrícula oficial que representaba el 8,5% del total nacional oficial, mientras que la matrícula privada (que es el 50% de la matrícula nacional total) llegaba solamente al 1,8% del total privado. Mientras que sobre el total de la matrícula nacional en establecimientos de educación superior privados participan Cundinamarca con el 62% , Antioquia con el 15,4% y Valle con el 7% . En esos departamentos la matrícula privada es igual o

Cuadro 26. Colombia: matrícula universitaria, oficial y privada, 1955 y 1973
(porcentajes)

| Departamento | 1955 | 1973 | | |
|--------------|-------|-------|---------|---------|
| | Total | Total | Oficial | Privada |
| Antioquia | 15,7 | 15,4 | 15,3 | 15,4 |
| Caldas | 2,1 | 7,0 | 8,5 | 1,8 |
| Cauca | 2,8 | 1,9 | 3,9 | 0,0 |
| Cundinamarca | 68,3 | 43,0 | 23,0 | 62,0 |
| Santander | 1,5 | 3,8 | 5,7 | 1,8 |
| Valle | 2,8 | 7,4 | 7,8 | 7,0 |
| Colombia | 100,0 | 100,0 | 49,8 | 50,2 |

Fuente: DANE, Anuario general de estadística, 1955; ICOLPE, Síntesis del sistema educativo colombiano, 1975.

superior a la matrícula oficial. El crecimiento de la matrícula privada es en cierta forma la respuesta a una demanda fundamentalmente de grupos medios, no satisfecha por la universidad oficial, aunque en algunos casos minoritarios lo sea de grupos altos en busca de exclusividad. Esta situación sugiere que el desarrollo cafetero en Caldas - que generó un fuerte grupo de clase media rural - no lo hizo en lo urbano, en parte debido a la ausencia de industria y a la menor urbanización requerida por la producción cafetera.

Sin embargo, la conducción económica y política de la producción cafetera requirió la formación de una élite dirigente. Lo más posible es que esta élite se haya formado fuera del sistema universitario, en el trabajo mismo de conducción 47/ y que cuando adquirió escolaridad universitaria no lo haya hecho en el sistema local, como lo sugiere el Cuadro 27. En efecto, el coeficiente de escolaridad universitaria, cuando se tiene en cuenta el departamento donde se estudia, es inferior en Caldas y muy superior en Cundinamarca (2,7 y 8,7 respectivamente). En cambio, si se considera los coeficientes de escolaridad según el origen geográfico de los universitarios, las diferencias entre Caldas y Cundinamarca son mucho menores. Es decir que hay una proporción aproximadamente comparable de universitarios en Caldas y Cundinamarca, sólo que los de Caldas muestran una mayor tendencia a estudiar fuera de su departamento. Así, en 1966 solamente el 37% de los estudiantes universitarios caldenses estudiaba en Caldas, el 10,5% lo hacía en Antioquia, el 46% en Cundinamarca y el 6,5% en otras zonas del país, mientras que el 89% de los nacidos en Cundinamarca lo hacía en su lugar de origen 48/.

Cuadro 27. Colombia: coeficientes de escolaridad universitaria, por región de origen y de estudio, 1966 y 1969, para Caldas y Cundinamarca

| Región | Año | Coeficientes de escolaridad universitaria | |
|--------------|------|---|----------------|
| | | Región origen | Región estudio |
| Caldas | 1966 | 3,5 | 1,8 |
| | 1969 | 4,5 | 2,7 |
| Cundinamarca | 1966 | 4,2 | 6,8 |
| | 1969 | 6,0 | 8,7 |

Fuente: Rodrigo Parra Sandoval, Análisis de un mito: la educación como factor de movilidad social en Colombia, Universidad de los Andes, Bogotá, 1974.

Lo que los análisis precedentes sobre el sistema educativo formal en Caldas y otras zonas del país muestran fundamentalmente es el impacto diferencial del

47/ Ver L. E. Nieto Arteta, El café en la sociedad colombiana, Breviarios de Orientación Colombiana, Bogotá, 1958.

48/ R. Parra, op. cit., 1974.

Cuadro 28. Indicadores de alfabetismo y escolaridad por niveles en Colombia, Caldas y el departamento que tenga el mayor indicador en cada nivel

| Nivel de escolaridad | A Nacional | B Caldas | C Departamento en primer lugar | Diferencia (C-B) |
|-----------------------------|---------------|-------------|-----------------------------------|---------------------|
| Alfabetismo ^{a/} | 22,9 | 77,1 | 80,5 | 3,4 |
| Primaria ^{b/} | 37,3 | 42,3 | 53,9 | 11,6 |
| Secundaria ^{c/} | 12,2 | 12,4 | 19,8 | 7,4 |
| Universitaria ^{d/} | 3,7 | 2,7 | 8,7 | 6,0 |

Fuente: DANE, Censo de población de 1964. Misión economía y humanismo, Estudio sobre las condiciones del desarrollo en Colombia, Presidencia de la República, Bogotá, 1958. Rodrigo Parra, Análisis de un mito..., op. cit., 1974.

a/ Alfabetas de 7 años y más, 1964

b/ Matrícula con respecto a edad escolar, 1953

c/ Escolarizados de 15 y más años, 1964

d/ Coeficientes de escolaridad, 1969

desarrollo cafetero sobre los distintos niveles de escolaridad. El desarrollo agrario con empresas de tamaño medio dinamizó principalmente los niveles de alfabetización y educación primaria, mientras su impacto fue prácticamente inexistente en la educación media y superior.

Estas ideas pueden presentarse de manera resumida y desde otro ángulo con la discusión del Cuadro 28. Allí puede verse que hacia 1964, Caldas mostraba un porcentaje de alfabetismo por encima del nacional y a muy poca distancia del departamento que ostentaba la tasa más alta. Un fenómeno similar sucedía en el nivel primario, si bien aquí la diferencia con el departamento más escolarizado era ya de importancia en 1953. En cambio, en la secundaria, hacia 1964 Caldas apenas llegaba a una tasa de escolaridad promedio nacional, y a una distancia considerable del departamento más avanzado. En el nivel superior de la educación, Caldas está por debajo de la tasa de escolaridad nacional y con un atraso de mucha significación con respecto al departamento más avanzado.

Estos fenómenos refuerzan aún más la idea de la relación entre educación secundaria y superior y desarrollo urbano e industrial, dado que una zona de tan dinámico crecimiento agrícola y con una estructura social que genera una clase media rural, no indujo crecimientos notables en esos niveles de la educación. La conexión entre el fenómeno de desarrollo cafetero y la educación debe entonces buscarse en dos dimensiones: a) en el nivel del alfabetismo y la escolaridad primaria, y b) en el nivel de la educación no formal.

La educación no formal

Como resultado de las críticas realizadas a las formas escolares de la educación y a su ineficiencia en la generación del desarrollo del campo -que se han venido haciendo desde varios puntos- ha surgido durante las últimas décadas un incremento de la educación no formal o extraescolar. La disminución de los costos y su mayor adaptabilidad a los problemas e iniciativas locales se citan como características que le confieren una mayor eficiencia. Instituciones de tipo estatal o privado han venido trabajando con intensidad en este sentido 49/.

La educación no formal será tratada aquí desde dos ángulos diferentes:

a) Siguiendo fundamentalmente su proceso de expansión relativamente reciente y correlativo al proceso de urbanización de la economía, para llegar dentro de este contexto a la definición de sus funciones en relación con la educación formal y con el crecimiento desigual de los contextos sociales. b) Realizando un estudio sobre un caso concreto de educación no formal rural dentro de su contexto económico y sus vinculaciones políticas y culturales: los programas educativos de la Federación Nacional de Cafeteros. La visión que dan estos dos enfoques contrapuestos resulta de interés, por cuanto mientras el primero muestra el papel fundamentalmente urbano y concentrador de la educación no formal desde el punto de vista del desarrollo regional, el otro señala las características de la economía agraria y del juego político que dan base a un estable y efectivo programa de educación rural no formal, contradiciendo aparentemente la tendencia anteriormente descrita. En este capítulo se trata el primer punto.

Algunos estudios efectuados sobre la educación no formal están empezando a mostrar que su impacto sigue también - de manera general - las líneas ya discutidas de concentración de la educación. Efectivamente, parece que los proyectos de educación no formal tienden a concentrarse y a ser más técnicamente organizados en las regiones que presentan indicadores más altos de desarrollo económico. Sin embargo, la educación no formal tiene teóricamente una serie de características (bajo costo de infraestructura, tratamiento de problemas más relevantes al medio, respuesta más inmediata a las necesidades sentidas, participación de la comunidad, etc.) que le permitirían penetrar más ágilmente en estratos y programas donde generalmente no llega la educación formal.

Debido a la importancia que ha cobrado este estilo de educación, y al papel que se le ha adjudicado en el desarrollo de las regiones y grupos menos favorecidos, se intenta un análisis de las relaciones entre educación no formal y la hipótesis central de este trabajo sobre crecimiento desigual.

Los proyectos de educación no formal aparecen altamente relacionados con los procesos de urbanización y de desarrollo. En efecto, el 90% de los proyectos existentes está ubicado en capitales departamentales, hay una mayor proporción de proyectos en los municipios más urbanizados, los proyectos aparecen primero en ciudades grandes, y solamente hacia la década de los setenta empieza una tendencia hacia la localización de proyectos en áreas rurales. Adicionalmente, los proyectos que tienen más larga vida están también ubicados en las capitales departamentales, al tiempo que los departamentos con más altos índices de desarro-

49/ Manzoor Ahmed y Philip H. Coombs, Education for Rural Development: Case Studies for Planners, Praeger Publishers, New York, 1975.

llo concentran un mayor número de usuarios del servicio educativo.

Por otra parte, los métodos de enseñanza empleados más frecuentemente también difieren según el grado de desarrollo de los municipios. Efectivamente, los municipios más desarrollados muestran un mayor grado de innovación en metodologías de enseñanza y trabajo, emplean medios más complejos e innovar más en los medios empleados. Además, los contenidos de los proyectos que se refieren a temas rurales abarcan solamente el 6% del total.

Es en las características de los usuarios donde se encuentran las diferencias más significativas entre la educación formal y la no formal. Efectivamente, la mayoría de los usuarios son mujeres, aunque, a similitud de la educación formal, la proporción de mujeres aumenta con la urbanización. El 98,87% de los usuarios de la educación no formal tiene algún tipo de empleo, aunque su estructura difiere de la que presentan los usuarios (los padres) de la educación formal. Efectivamente, la educación no formal muestra una mayor proporción de usuarios en ocupaciones agrícolas (debido en gran parte a que el estudio de CEDEN 50/ inclu-

Cuadro 29. Sector de la economía en que trabajan los jefes de familia de los estudiantes de último año de secundaria de Bogotá, Cali y Bucaramanga, 1976. Sector de ocupación de los usuarios del proyecto de educación no formal en municipios de Cundinamarca, Valle, Santander y Bolívar, 1975.

(Porcentajes)

| | Prima- rio | Indus- trial | Arte- sanía | Servi- cios Priva- dos | Hogar y fami- lia | Comer- cio y Servi- cios | Trans- porte | Otros | Desem- pleados | Total |
|--------------------------|---------------|-----------------|----------------|---------------------------------|----------------------------|-----------------------------------|-----------------|-------|-------------------|-------|
| Bogotá <u>a/</u> | 3,3 | 21,2 | ... | 10,6 | ... | 54,6 | 7,5 | 2,8 | ... | 100,0 |
| Cali <u>a/</u> | 6,4 | 23,0 | ... | 17,0 | ... | 43,7 | 8,5 | 1,4 | ... | 100,0 |
| Bucaramanga <u>a/7,8</u> | | 15,6 | ... | 15,6 | ... | 51,5 | 8,0 | 1,5 | ... | 100,0 |
| No formal <u>b/</u> | 19,9 | 17,8 | 7,0 | ... | 27,7 | 21,7 | ... | 4,1 | 1,7 | 100,0 |

Fuente: Encuesta sobre educación y desarrollo, Universidad de Los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Bogotá, 1976; W. Velandia y otros, La educación no formal en Colombia, Bogotá, CEDEN, 1975.

a/ Educación formal.

b/ Cifras totales de los municipios de Cundinamarca, Valle, Santander y Bolívar

50/ La información empírica y algunos de los análisis se basan en un estudio pionero en Colombia sobre educación no formal, realizado por el Centro de Estudios de Educación no Formal, CEDEN: W. Velandia y otros, La educación no formal en Colombia: hacia un diagnóstico de su realidad, Bogotá, 1975.

ye municipios de menor tamaño y áreas rurales), una mayor proporción de personas en la categoría hogar y en artesanías y oficios menores. Es decir, que la educación no formal está fundamentalmente dirigida a personas vinculadas de alguna manera al trabajo, aunque pertenecientes a estratos inferiores a los de los usuarios de la educación formal. Por supuesto estas conclusiones son muy aproximadas, dado que la comparabilidad de las dos estructuras ocupacionales adolece de algunas imprecisiones, pero de todas maneras da una idea de la tendencia.

Por otra parte, el nivel educativo de los usuarios de proyectos de educación no formal es bastante bajo. El 73% de los usuarios no tiene ninguna escolaridad formal y el 21% tiene solamente educación primaria. Esta situación contrasta con la de los padres de los usuarios de la escuela primaria en las ciudades de Bogotá, Cali y Bucaramanga (capitales de Cundinamarca, Valle y Santander, donde se encuentra la mayoría de los usuarios estudiados por CEDEN) como puede verse en el Cuadro 29. Esta situación indica que la educación no formal recluta sus usuarios entre personas y grupos que han sido excluidos de la educación formal y cubre por lo tanto una población diferente.

La edad de los usuarios de proyectos de educación no formal difiere claramente de la edad de los usuarios de educación formal. Sólo el 20% de ellos están por debajo de los 19 años mientras que entre los 20 y los 35 años se encuentra el 70% de los educandos. Se trata entonces de población que no ha tenido oportunidad de recibir los servicios de la educación formal.

Adicionalmente, el estudio de CEDEN encuentra que los salarios promedio de los usuarios son muy bajos en comparación con los ingresos a nivel nacional.

Los contenidos de los proyectos de educación no formal se diferencian claramente de los de educación formal. Hay un mayor énfasis en la educación para el trabajo (27,9%), en la educación para la salud y para la familia (16,3% y 16,6% respectivamente) y en la educación comunitaria (11,3%). La alfabetización y la educación básica - que coinciden más con los fines de la educación formal - llegan al 11,8% .

La financiación privada cubre un mayor número de proyectos que la pública, mientras que los proyectos con financiación privada se ubican de preferencia en municipios con mayor grado de desarrollo, y viceversa. Este fenómeno asemeja la educación no formal a la formal, por cuanto la educación privada formal crece proporcionalmente con el grado de desarrollo y urbanización.

La información anterior parece indicar que la educación no formal cumple por lo menos tres funciones fundamentales en lo que interesa a los planteamientos de este trabajo: 1) Al igual que la educación formal, refuerza las líneas del crecimiento desigual de las regiones - tanto a nivel interregional como intrarregional - en el sentido de concentrar en las regiones más desarrolladas la mayoría de los proyectos y reforzar las diferencias urbano-rurales. La concentración no es solamente cuantitativa, sino que incluye aspectos cualitativos, como elementos de tipo pedagógico diferenciados. Esto lleva a dinamizar los factores que se gestan desde los procesos económicos característicos del desarrollo desigual, o, por lo menos, el poder de contrarrestar las desigualdades generadas por ellos se ve muy limitado. 2) Un papel de apoyo y sustitución de la educación formal, ya que difunde los programas de alfabetización y educación básica en los lugares a los cuales la escuela no puede llegar (debido a la natu-

raleza de la estructura escolar - que responde al crecimiento desigual - y a las características de la población, impedida de acceder a ella por su posición socio-económica y de clase). 3) Un papel altamente diferenciado de la educación formal en cuanto a los contenidos de la educación, los grupos a que llega y su vinculación de manera más específica con las situaciones locales de trabajo y del aparato productivo. Los grupos a que llega parecen estar situados por debajo de los que pueden acceder al sistema educativo formal, dentro del área de la marginalidad, pero sin llegar a los que están en situaciones de desempleo más grave.

A partir de estas consideraciones, resulta interesante estudiar las características de la educación no formal en zonas de producción cafetera, donde parecen darse condiciones de tipo estructural que favorecen su funcionamiento, especialmente a nivel rural.

El punto interesante es la posible conexión entre los programas de educación y las características socioeconómicas de la producción cafetera. Esto especialmente en los proyectos que han sido generados por la Federación de Cafeteros, a los que se dedica un capítulo especial, aunque sin excluir a los que han surgido de iniciativas diferentes.

Se consideran tres programas educativos, que aunque no se puedan conceptualizar como típicamente no formales, muestran algunas características de tales, o se refieren de manera directa a la educación rural o agrícola: el Desarrollo Rural Integrado (DRI), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y Acción Cultural Popular (ACPO) 51/ a través de sus escuelas radiofónicas. El análisis se centra en el papel que estos programas juegan en los tres departamentos del antiguo Caldas. El DRI no considera la zona caldense como prioritaria dentro de sus programas 52/. El SENA - que tiene unidades de enseñanza en las tres ciudades capitales de los departamentos que constituyen el antiguo Caldas (Manizales, Armenia y Pereira) - registra en 1974 una matrícula de 27 052 lo que representa el 7,3% de la matrícula nacional, porcentaje equivalente a la matrícula primaria (7,3%) y secundaria (7,3%) de estos departamentos con respecto a la matrícula nacional de ambos niveles. Es decir que, en términos cuantitativos y en relación a otras unidades administrativas, el SENA no privilegia a Caldas pero tampoco le da un tratamiento proporcional inferior. Si se aplica a Caldas la misma proporción de matrícula nacional que tiene el SENA en estudios agropecua-

51/ Acción Cultural Popular tiene como objetivos: "1. Motivación del campesino hacia el desarrollo. 2. Promoción humana: creación del hombre "integral" entendido en términos de bienestar físico, intelectual, espiritual, sentimientos creativos y capacidad para desempeñar papeles sociales. 3. Integración del campesino dentro de la sociedad. 4. Organización y desarrollo de la comunidad. 5. Productividad: promover el incremento de la producción por medio de nuevas tecnologías agrícolas; estimular la venta de productos agrícolas; fomentar la creación de capital a través de la promoción del ahorro, inversiones, el uso de crédito y el aprovechamiento de la utilización de recursos técnicos y estimular un sentido del valor del trabajo. 6. Desarrollo de la espiritualidad"; ver ICOLPE, op. cit.

52/ ICOLPE, Síntesis sobre el sistema educativo colombiano, CENDIP, Bogotá, 1975; Departamento Nacional de Planeación, Revista de Planeación y Desarrollo, Vol. VI, N° 2, Bogotá, abril-setiembre, 1974.

rios (27,2%) había en 1974 alrededor de 7 000 alumnos en este renglón, lo que equivale a menos de la tercera parte de la matrícula en Concentraciones Rurales Agrícolas de la Federación en la zona cafetera.

Las Escuelas Radiofónicas de ACPO - cuyo objetivo es la educación integral del campesino colombiano - prestan a Caldas una atención por debajo de su importancia relativa en el ámbito rural. En efecto, los tres departamentos que incluye el antiguo Caldas tienen solamente el 4,3% de las escuelas radiofónicas y el 3,7% de la matrícula. Los tres departamentos figuran entre los de más baja par-

Cuadro 30. Colombia: matrícula de escuelas radiofónicas por departamentos, y total de matriculados en cursos básico, progresivo y complementario, 1974
(alumnos y porcentajes)

| Departamentos | Escuelas radiofónicas | Alumnos matriculados en los cursos básico, progresivo y complementario | |
|---------------------|-----------------------|--|------------|
| | | Alumnos | Porcentaje |
| Antioquia | 1 413 | 6 049 | 14,0 |
| Atlántico | 170 | 811 | 1,9 |
| Bolívar | 304 | 1 298 | 3,0 |
| Boyacá | 794 | 3 074 | 7,1 |
| Caldas a/ | 313 | 854 | 1,9 |
| Cauca | 708 | 2 923 | 6,8 |
| César | 636 | 2 127 | 4,9 |
| Córdoba | 216 | 800 | 1,8 |
| Cundinamarca | 847 | 3 332 | 7,7 |
| Chocó | 140 | 565 | 1,3 |
| Huila | 466 | 1 950 | 4,5 |
| La Guajira | 88 | 249 | 0,5 |
| Magdalena | 193 | 628 | 1,5 |
| Meta | 209 | 847 | 2,0 |
| Nariño | 699 | 2 553 | 5,9 |
| Norte de Santander | 638 | 2 878 | 6,6 |
| Quindío a/ | 155 | 690 | 1,5 |
| Risaraldá a/ | 44 | 158 | 0,3 |
| Santander | 938 | 4 014 | 9,3 |
| Sucre | 240 | 760 | 1,8 |
| Tolima | 812 | 3 039 | 7,0 |
| Valle | 1 060 | 3 449 | 8,0 |
| Bogotá D.E. | 67 | 228 | 0,7 |
| Sin información | 45 | - | - |
| Total departamentos | 11 195 | 43 256 | 100,0 |

Fuente: ICOLPE, Síntesis del sistema educativo colombiano, 1975.

a/ Los tres departamentos se originan en una división del antiguo departamento de Caldas.

ticipación porcentual en el país, a la par con Atlántico, un departamento prácticamente urbano, y con Bogotá.

El papel menor que juegan la mayoría de las agencias educativas que no están en la órbita de lo formal tradicional, especialmente la poca importancia relativa de ACPO en Caldas, se debe al papel fundamental y generalizado de los programas educativos rurales de la Federación de Cafeteros. De allí se deriva otro motivo para mirar con más detenimiento sus programas.

VI. EL CONTEXTO SOCIAL Y LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS DE LA FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS

La fundación de la federación de cafeteros de Colombia en 1927 marca una nueva etapa para la organización regional por varias razones. Institucionaliza los canales de exportación del café. Organiza un grupo que pasa a ser el receptor primordial de los excedentes cafeteros. Establece de manera más precisa los criterios de producción y selección del grano. Controla precios internos. Realiza el proceso de nacionalización de la comercialización del café. Establece mecanismos de educación dirigidos a los caficultores para el mejoramiento de la administración de la unidad productiva. Genera un mecanismo único que responde a las presiones políticas de los productores, que son en su mayoría medianos.

La fundación de la Federación de Cafeteros significó el principio organizado de una lucha por el control nacional de la comercialización del grano, que estaba en buena parte en manos de empresas extranjeras: "Al iniciarse los años treinta las diez principales firmas exportadoras dominaban el 62,6% del comercio exterior, de las cuales seis eran extranjeras y comercializaban el 39,1% del café y cuatro colombianas con el 23,1% ..." 53/. Aunque los medianos y pequeños productores no participaron directamente en la comercialización, su situación económica se vio favorecida por la nacionalización de las empresas exportadoras, debido a las campañas de extensión agrícola y asistencia técnica organizadas por la Federación y a la creación de la Caja Agraria para combatir el sistema de crédito usurario.

Estos fenómenos aparecen enmarcados por la lucha de la Federación Nacional de Cafeteros por el poder económico y político nacional con los grupos más tradicionales representados por los terratenientes, para lo cual era de importancia consolidar un cierto grado de apoyo popular cuya base natural estaba constituida por los productores y trabajadores del café. La base popular de apoyo político, además de representar una fuerza económica notable de clase media rural y de asalariados, constituía una proporción bastante amplia de la población nacional (en 1955 la mano de obra en fincas cafeteras llegaba a alrededor del 10% de la población económicamente activa nacional).

La interrelación que se establece entre exportadores y productores de café le adjudica entonces una doble función a los programas educativos que ofrece la Federación Nacional de Cafeteros: a) una función económica por cuanto una familia-empresa más educada y conocedora de las técnicas de cultivo del grano es la garantía para que la producción llegue a volúmenes y calidades necesarias para la exportación; b) dentro de este contexto los programas educativos de la Federación Nacional de Cafeteros adquieren también un carácter de contraprestación política que se adecua no solamente a las características técnicas y administrativas de la producción y la estructura de la tierra, sino también a lineamientos de organización social y de representaciones ideológicas de una forma de producir muy diferente a la empleada en la agricultura tradicional. Esta entrelazada red de factores facilita y condiciona la naturaleza de la educación auspiciada por los cafeteros, cuya evo-

53/ Machado, op. cit., pág. 228.

lución, especialmente a partir de la aparición de la agricultura comercial no cafetera, merece ser mirada con algún detenimiento. Por otra parte, importa tener una idea general sobre el impacto de una de las principales agencias educadoras del país y el sentido de su participación en un contexto social de mediana y pequeña empresa agrícola.

A nivel nacional la Federación Nacional de Cafeteros, cuenta con una Gerencia Técnica encargada del desarrollo técnico y difusión de conocimientos entre los caficultores, de la orientación y administración de programas educativos a través de la actividad de los comités regionales de cafeteros. Para tales efectos la Gerencia Técnica adelanta trabajos de experimentación en los métodos de cultivo y beneficio del grano e investigación agrícola en general en sus estaciones experimentales. Los nuevos conocimientos adquiridos son difundidos por medio de la división de extensión. Esta división cuenta con cuatro departamentos - de educación, de comunicaciones, de supervisión y de programas femeninos- cuya función es la de hacer llegar al caficultor los nuevos conocimientos técnicos para el mejoramiento de sus cultivos y de su nivel de vida. Por medio de estos departamentos la división de extensión ha desarrollado dos sistemas de actividades educativas tendientes a producir cambios en los conocimientos, actitudes y destrezas de los caficultores. El primero se relaciona con un sistema de educación formal a través de las 'concentraciones rurales agrícolas' dirigido a los hijos de los caficultores. El segundo consiste en programas de educación no formal dirigidos a la familia-empresa cafetera y conocidos con el nombre de 'labores educativas con adultos'. Se presenta primero un análisis de los programas de educación formal - tanto primaria como vocacional- y después una discusión de la educación no formal ofrecida por la Federación.

A. Las concentraciones rurales agrícolas

1. Educación primaria

Las concentraciones rurales agrícolas han servido de complemento a la escuela rural incompleta en cuanto ofrecen los cursos que ésta no puede brindar. En algunos casos las concentraciones ofrecen cursos desde tercero de primaria, en otros casos desde cuarto de primaria solamente, dependiendo del último grado que tengan las escuelas en la zona.

La enseñanza impartida en estas concentraciones, además de los programas regulares, se orienta hacia la explotación agrícola con el objeto de adiestrar a los alumnos en técnicas elementales agropecuarias que lo capacitan para contribuir a las actividades productivas de las fincas.

Cada concentración posee para el desarrollo de sus programas sus propias edificaciones y una extensión en terreno superior a las cinco hectáreas. Además de los servicios normales en una institución educativa rural, las concentraciones disponen de servicio de restaurante escolar gratuito - donde los alumnos reciben almuerzo- biblioteca y cooperativa escolar.

Como se puede apreciar en el cuadro 31, un número apreciable de alumnos se ha beneficiado de la educación impartida en las concentraciones rurales agrícolas. De 557 alumnos matriculados al finalizar la década del cuarenta, se pasa a 10.601 en 1970-1975. Ese incremento tan notorio comienza a registrarse especialmente en

la década de los sesenta. Los departamentos más beneficiados son Caldas, Antioquia, Valle y Tolima. Estos departamentos constituyen las regiones más productoras de café y también las más avanzadas en cuanto a la tecnificación del cultivo.

Estos cuatro departamentos concentran en el período 1970-1975 el 78,5% de la matrícula total primaria en concentraciones rurales agrícolas. Su participación ha estado siempre por encima del 65% de esta matrícula desde 1947, año de su iniciación, lo que marca una participación diferenciada con respecto a los siete restantes departamentos cafeteros.

Cuadro 31. Colombia: concentraciones rurales agrícolas, matrícula primaria por departamentos, 1947-1975

(alumnos y porcentajes)

| Departamentos | 1947 | 1950 | 1955 | 1960 | 1965 | 1970 |
|---------------|----------------|------------------|------------------|------------------|-------------------|-------------------|
| | 1949 | 1954 | 1959 | 1964 | 1969 | 1975 |
| Antioquia | 422 (75,0) | 1 063 (50,3) | 1 254 (35,0) | 1 909 (21,5) | 1 973 (18,7) | 1 851 (17,5) |
| Caldas | 122 (22,0) | 566 (26,9) | 794 (22,2) | 2 187 (24,6) | 2 325 (22,0) | 2 633 (24,8) |
| Valle | - | 82 (4,0) | 311 (8,7) | 1 317 (14,8) | 2 118 (20,0) | 2 480 (23,4) |
| Tolima | 13 (3,0) | 177 (8,0) | 215 (6,1) | 670 (7,5) | 1 291 (12,2) | 1 358 (12,8) |
| Nariño | - | - | 60 (1,7) | 529 (5,9) | 1 136 (10,7) | 537 (5,1) |
| Cauca | - | 91 (4,3) | 233 (6,5) | 302 (3,4) | 464 (4,5) | 408 (3,9) |
| Boyacá | - | 38 (1,8) | 203 (5,7) | 531 (6,0) | 104 (1,0) | 420 (4,0) |
| Huila | - | - | 213 (6,0) | 437 (4,9) | 284 (2,7) | 553 (5,2) |
| Magdalena | - | 66 (3,2) | 133 (3,7) | 432 (4,9) | 603 (5,7) | 253 (2,3) |
| N. Santander | - | 30 (1,5) | 157 (4,4) | 302 (3,4) | 268 (2,5) | 108 (1,0) |
| Santander | - | - | - | 285 (3,1) | - | - |
| Total | 557 (100,0) | 2 113 (100,0) | 3 573 (100,0) | 8 870 (100,0) | 10 566 (100,0) | 10 601 (100,0) |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, Informe del Gerente General al Congreso Nacional de Cafeteros, 1959, 1961, 1963, 1965, 1967, 1971, 1972, 1974, 1976.

Los cuatro departamentos tienen, a su vez, diferencias en cuanto a su participación: Antioquia, donde se inició el programa, muestra un descenso proporcional muy fuerte, aunque buena parte se explica por su alta participación inicial, que por lo demás se llevó a cabo con una matrícula cuantitativamente pequeña. Caldas ha mantenido una participación constante y alta (entre el 22 y el 27%) durante todo el período. Tolima experimentó un crecimiento lento y Valle un crecimiento acelerado y constante hasta llegar al nivel de Caldas en 1970-75.

2. Educación vocacional agrícola

Como segundo objetivo, las concentraciones rurales agrícolas ofrecen a los hijos de los agricultores la oportunidad de una educación secundaria especializada y orientada a las necesidades y a las potencialidades de desarrollo de la región (es decir, zonas de influencia de cada concentración). Al terminar los cursos del nivel de primaria, los alumnos aprobados pueden cursar los cuatro años de educación vocacional agrícola en la misma concentración. Los programas de estudios de esta modalidad son semejantes a los ofrecidos por el Ministerio de Educación Nacional a través de las escuelas vocacionales agrícolas.

La educación vocacional agrícola tiene como fin no solamente dar al alumno una formación general básica y desarrollar en él destrezas de producción agropecuaria, sino también capacitar a los jóvenes de la zona rural en el manejo y administración de las empresas agropecuarias. Dentro de estas pautas los programas de educación pretenden desarrollar en los alumnos conocimientos, habilidades, destrezas e iniciativas para:

- a) iniciarse y progresar en su negocio agropecuario;
- b) administrar eficientemente una finca;
- c) producir técnicamente productos agropecuarios;
- d) mercadear ventajosamente los productos;
- e) conservar el suelo y demás recursos naturales;
- f) contribuir al mejoramiento del ambiente social rural;
- g) hacer uso eficiente del crédito agrícola; y
- h) adquirir y conservar el equipo agropecuario.

La educación vocacional agrícola comienza a funcionar hacia 1960 en las concentraciones de los municipios de Restrepo y Sevilla del Departamento de Valle y posteriormente, se van instalando gradualmente en los demás departamentos cafeteros. En el cuadro 32 se puede apreciar el número de estudiantes beneficiados. La cifra aumenta considerablemente durante el período comprendido entre 1970 y 1975. Los departamentos más beneficiados son en su orden: Valle, Tolima, Caldas y Antioquia.

El fenómeno más saliente de la distribución de la matrícula vocacional agrícola es la alta participación de las zonas cafeteras del Valle, departamento en que, a su vez, se encuentra el desarrollo más importante de la agricultura comercial no cafetera. El incremento de matrícula experimentado por el Tolima se enmarca en un fenómeno similar al del Valle, pero de menores proporciones.

Puede decirse que los programas de educación formal auspiciados por la Federación Nacional de Cafeteros se orientan hacia las zonas donde es mayor tanto la modernización de la producción cafetera como la presencia de agricultura comercial no cafetera. Las zonas cafeteras de menor importancia o en que subsisten formas

productivas de carácter más tradicional, son también las más desprotegidas por los programas de la Federación.

Estos hechos son de la mayor importancia. No solamente marcan la finalidad declarada de los programas de educación de la Federación en lo que se refiere al mejoramiento y tecnificación del cultivo y a la formación de empresarios agrícolas, sino que al estar vinculados centralmente a zonas donde se presenta la explotación más tecnificada del café y la mayor comercialización de la agricultura, apuntan a otros procesos de significación.

Cuadro 32. Colombia: Concentraciones rurales agrícolas:
matrícula vocacional agrícola por departamentos, 1960-1975

(alumnos y porcentajes)

| Departamentos | 1960 1964 | 1965 1969 | 1970 1975 |
|---------------------|----------------|------------------|-------------------|
| Antioquia | ... (...) | 336 (9,2) | 1 423 (12,1) |
| Caldas | 32 (14,5) | 610 (16,8) | 1 630 (13,9) |
| Valle | 107 (48,6) | 1 514 (41,4) | 4 221 (36,0) |
| Tolima | 31 (14,0) | 538 (14,7) | 2 237 (19,1) |
| Nariño | 42 (19,0) | 291 (8,0) | 285 (2,4) |
| Cauca | 8 (3,9) | 56 (1,5) | 295 (2,5) |
| Boyacá | ... (...) | 48 (1,3) | 548 (4,7) |
| Huila | ... (...) | 120 (3,3) | 664 (5,6) |
| Magdalena | ... (...) | 140 (3,8) | 430 (3,7) |
| Total | 220 (100,0) | 3 653 (100,0) | 11 733 (100,0) |
| Tasa de crecimiento | 100 | 166 | 533 |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, Informe del Gerente General al Congreso Nacional de Cafeteros, 1961, 1963, 1965, 1967, 1971, 1972, 1974, 1976.

En efecto, en estas zonas surge a partir de la década del sesenta una aparente contradicción entre los procesos sociales predominantes y las funciones adscritas a la educación formal técnica agrícola. Mientras la tecnificación de la producción cafetera se relaciona con la concentración de la propiedad (o el uso capitalista) de la tierra y la desaparición paulatina del pequeño productor que no puede por razones económicas inscribirse en las nuevas formas productivas del grano-que son más intensivos en capital y tecnología-, la educación técnica se concentra en la formación de empresarios agrícolas entre los hijos de los cafeteros. La idea de que estos programas se dirijan a la educación de futuros pequeños propietarios cafeteros, no aparece como viable dentro de un contexto en que este grupo está derivando hacia la proletarización por pérdida de la tierra. La evolución del sentido de la función educativa es de marcado interés. Programas que se iniciaron dentro de una estructura agraria de empresa familiar media y pequeña derivan su objetivo hacia dos funciones principales:

a. El incremento de la competitividad de la finca mediana cafetera en las zonas en que la agricultura comercial no cafetera ha surgido con más fuerza, por medio de la formación de mano de obra calificada para la explotación y mejoramiento administrativo de la producción cafetera.

b. Dado que la agricultura comercial no cafetera se desarrolla en buena parte con inversionistas urbanos que no permanecen en la unidad de explotación rural y, por tanto, requiere de capataces que puedan manejar los procesos de producción y comercialización, esta forma educativa viró su sentido hacia la agricultura comercial no cafetera, que amplió su demanda de personal intermedio ante la división del trabajo implícita en tecnologías más complejas y en su vinculación con la producción industrial urbana.

Por eso, su presencia dominante en zonas como el Valle y Tolima y su pérdida relativa - o su falta de avance - en la zona del antiguo Caldas. Estos fenómenos educativos han sido posibles no solamente por el imperativo tecnológico sino también por el peso político de las nuevas fuerzas económicas, lo que resalta las relaciones emergentes entre la economía cafetera, la agricultura comercial no cafetera y las transformaciones de la economía industrial urbana consumidora de materias primas agrícolas. La educación técnica agrícola de las zonas cafeteras experimenta consecuentemente una redefinición de su objetivo para adaptarse funcionalmente al nuevo contexto socioeconómico.

B. Labores educativas con adultos

Al nivel de la educación no formal, la Federación Nacional de Cafeteros a través de la "División de Extensión Nacional" y "Servicio de Extensión Regional", desarrolla una labor educativa con los caficultores no solamente en el área de técnicas agropecuarias sino también de economía casera. El servicio de extensión es una modalidad de educación eminentemente no formal, por cuanto se desarrolla fuera de las aulas de clase, sin cursos ni alumnos regulares, sin programas rígidos. A diferencia de la educación vocacional agrícola que además de ser formal combina los cursos teóricos con los prácticos, la educación de extensión transmite conocimientos prácticos basados en la experimentación.

La extensión utiliza generalmente tres formas de enseñanza informal: demostración de método, reuniones y giras ^{54/}.

El número de labores educativas llegó a 616 000 y el número de veces que agricultores han asistido ascendió a 5 500 000 durante el período comprendido entre 1963 y 1974.

Como puede verse en los cuadros 33, 34 y 35 la educación no formal tendió a concentrarse en términos generales en los departamentos que son más típicamente cafeteros, es decir cuya producción agrícola gira en torno del café fundamentalmente (Caldas y Antioquia) y en menor proporción (o con tendencia a decrecer su participación proporcional) en los departamentos que además de importantes aportes cafeteros muestran desarrollo significativo de agricultura comercial no cafetera (Valle y Tolima).

Este fenómeno es de sumo interés si se lo compara con la educación formal de la Federación. Efectivamente, en la Federación Nacional el fenómeno tiene signo contrario, es decir, los departamentos de Valle y Tolima tienden a incrementar su participación en términos de la matrícula con respecto a los de agricultura más centrada en el café.

Estos hechos marcan una tendencia hacia la concentración de la educación no formal de los padres, actuales empresarios agrícolas del café, en las zonas

^{54/} La demostración de método consiste en dar a conocer a un grupo de personas el desarrollo adecuado de una práctica conocida y probada. Un técnico agrícola realiza la práctica y la explica paso a paso para que su audiencia pueda no solamente oírlo, verlo sino también imitarlo. Este método ha sido utilizado por el servicio de extensión no solamente en el área de la agricultura, para extender prácticas de avicultura, apicultura, fruticultura, sanidad animal y vegetal; sino también en el área de la economía del hogar, especialmente en actividad de costura, preparación y conservación de alimentos.

A diferencia de las demostraciones de método, las reuniones agrupan un número mayor de caficultores que tienen un problema común y al entrar en interacción con un líder o agente de extensión discuten las manifestaciones del problema y se comunican conocimientos y soluciones. Dentro de esta modalidad la división de extensión trata de suministrar a los caficultores información sobre agricultura, mejoramiento del hogar, política agraria y demás problemas o asuntos de importancia o actualidad. Igualmente, las reuniones se utilizan para intercambiar conocimientos y experiencias entre los mismos asistentes.

Finalmente, las giras sirven como método de observación para evidenciar conocimientos y experiencias en las fincas de la región en cuanto a actividades relacionadas con el mejoramiento de los cultivos, la administración agropecuaria, etc.

Por medio de los métodos descritos anteriormente, queda fácil observar que la educación de extensión tiene una cobertura amplia, basada en la práctica, experimentación y observación. Esta educación llega al caficultor y su familia ya sea en su casa, fundo o lugares comunitarios de reunión.

Cuadro 33. Colombia: agricultores asistentes a demostraciones de métodos auspiciadas por la Federación de cafeteros, 1963-1974

(porcentajes)

| Departamento | 1963-66 | 1967-70 | 1971-74 |
|--------------|---------|---------|---------|
| Antioquia | 22,4 | 20,6 | 10,6 |
| Caldas | 13,9 | 15,1 | 21,4 |
| Valle | 10,0 | 11,0 | 10,0 |
| Tolima | 26,4 | 23,2 | 18,1 |
| Huila | 5,2 | 10,0 | 10,8 |
| Boyacá | 1,8 | 2,5 | 3,6 |
| Cauca | 3,1 | 2,4 | 5,6 |
| Cundinamarca | 4,2 | 4,2 | 7,2 |
| Magdalena | 2,5 | 1,0 | 0,9 |
| Nariño | 1,7 | 3,0 | 3,6 |
| N.Santander | 5,4 | 5,0 | 4,5 |
| Santander | 3,4 | 2,0 | 3,7 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, Informe del Gerente General al Congreso Nacional de Cafeteros, 1963-1974.

más exclusivamente dedicadas a este producto y, por el contrario, hacia la educación formal de los hijos en las zonas en que al tiempo se dan procesos amplios de agricultura comercial no cafetera.

Estos fenómenos de especialización del sistema educativo son indicativos muy sugerentes. Por una parte, la educación no formal parece mostrar una mayor eficiencia en la difusión de conocimientos sobre la tecnología cafetera, posiblemente porque su complejidad no es tan grande y porque puede llegar más directamente al empresario y su familia. Por otra parte, es muy significativa la especialización en términos generacionales, que vinculan la estructura familiar y sus funciones económicas al proceso de desarrollo desigual. Los programas de educación no formal siguen dirigiéndose a la familia como unidad productiva en las zonas cafeteras de Caldas y Antioquia, mientras que el énfasis de la educación formal agrícola se dirige hacia los hijos, cuya vinculación

Cuadro 34. Colombia: agricultores asistentes a reuniones auspiciadas por la Federación de cafeteros, 1963-1974

(porcentajes)

| Departamento | 1963-66 | 1967-70 | 1971-74 |
|--------------|---------|---------|---------|
| Antioquia | 18,1 | 18,3 | 15,6 |
| Caldas | 5,6 | 12,0 | 24,3 |
| Valle | 8,9 | 8,8 | 8,6 |
| Tolima | 30,9 | 26,4 | 18,2 |
| Cauca | 1,1 | 0,8 | 3,6 |
| Cundinamarca | 5,2 | 3,3 | 5,8 |
| Huila | 8,9 | 14,6 | 12,6 |
| Magdalena | 1,9 | 0,5 | 0,5 |
| Nariño | 2,7 | 5,6 | 2,8 |
| N.Santander | 9,5 | 6,4 | 3,4 |
| Santander | 2,4 | 1,6 | 2,1 |
| Boyacá | 4,8 | 1,7 | 2,5 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, Informe del Gerente General al Congreso Nacional de Cafeteros, 1963-1974.

futura al mercado de trabajo se dará dentro de un contexto social muy diferente, el de la agricultura comercial donde el papel de la familia en la economía asume características drásticamente diferentes, generalmente definidas por la exclusión de la mujer del proceso tecnológico, por la exclusión de los hijos antes de la edad de trabajar, y por la pérdida de la naturaleza de empresa de la familia.

La familia entra así a vincularse de manera sustancialmente distinta al proceso productivo y a participar de modo diferente en el proceso de socialización, la mujer pierde importancia económica como engendradora de mano de obra, al tiempo que los valores que sustentan la familia cafetera entran en crisis.

Con estos cambios se transforma también el papel educativo de la familia, lo que entra a conformar un cuadro bastante claro de los condicionamientos

Cuadro 35. Colombia: agricultores asistentes a las giras auspiciadas por la Federación de Cafeteros, 1967-1974

(porcentajes)

| Departamento | 1967-70 | 1971-74 |
|--------------|---------|---------|
| Antioquia | 12,1 | 13,2 |
| Caldas | 27,6 | 26,5 |
| Valle | 17,2 | 14,8 |
| Tolima | 11,0 | 13,4 |
| Huila | 9,1 | 6,7 |
| Boyacá | 3,4 | 3,8 |
| Cauca | 5,3 | 4,6 |
| Cundinamarca | 5,0 | 5,4 |
| Magdalena | 0,0 | 0,1 |
| Nariño | 1,6 | 1,0 |
| N.Santander | 6,0 | 5,9 |
| Santander | 1,7 | 4,6 |
| Total | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros, Informe del Gerente General al Congreso Nacional de Cafeteros, 1963-1974.

que el desarrollo desigual ejerce sobre la estructura social y específicamente sobre el carácter de la educación rural.

Esta aproximación al fenómeno de la interacción entre educación formal y no formal en contextos sociales diferentes requiere del análisis de otros fenómenos inducidos tanto por los cambios en la estructura agraria de ambos contextos como por modificaciones en la tecnología de producción y sus efectos en el empleo. Se trata de la generación de intensos movimientos de población expulsados y/o atraídos por la interacción de los dos contextos sociales. Las características que asumen los procesos migratorios están directamente relacionadas con el hecho educativo que se analiza y por ello resulta de interés mirar con algún detenimiento la naturaleza del intercambio poblacional entre Caldas y Valle, dos departamentos prototipos de la interacción entre contextos sociales de agricultura comercial cafetera y no cafetera.

"El movimiento de población en la zona cafetera, se distingue por el alto

volumen de población que se ve obligada a salir del área. Ya en el período 1951-1964 el departamento de Caldas presenta 166.400 emigrantes contra 36.100 inmigrantes. El índice migratorio es pues negativo (-64,3%). Esta característica de Caldas como departamento expulsor de población no ha sido la tendencia predominante: en 1951 tenía todavía un índice positivo (2,0%) producto de un flujo bastante considerable, tanto de emigrantes (223.000) como de inmigrantes (232.000). Es decir que Caldas en este año es uno de los departamentos con un movimiento poblacional más significativo, ya que el 42% de la población de Caldas tuvo algún tipo de movimiento inter-departamental. Si a este porcentaje pudiéramos adicionar la emigración e inmigración de tipo intra-departamental, el porcentaje subiría considerablemente"55/.

Este fenómeno parece haberse intensificado con los cambios introducidos por la nueva tecnología cafetera que ha acelerado el proceso de proletarianización campesina y las olas migratorias intra e interdepartamentales.

En 1964 la mayor parte de los emigrantes de Caldas se dirige hacia zonas urbanas (69%) y el restante, el 31%, a otras zonas rurales. Cuando se observa la migración de este departamento se nota que el 53% se dirige hacia el Valle. Del total de los emigrantes a zonas urbanas, el 52% se dirige hacia el Valle, lo mismo que el 56% de los que se dirigen a zonas rurales. Este predominio relativo de la migración hacia lo rural en el Valle contrasta con el mismo fenómeno hacia Cundinamarca, por ejemplo, en que los porcentajes son 20% y 8% respectivamente.

Estas cifras muestran una importante corriente de población no sólo hacia zonas urbanas (muchas de las cabeceras municipales definidas como urbanas por el censo son realmente asentamientos de economías básicamente agrícolas), sino también hacia zonas rurales. El intercambio es principalmente de población económicamente activa si se tiene en cuenta que los migrantes entre 15 y 59, representan el 67% de la población total del departamento en ese tramo de edad. Esto sugiere que los motivos de migración son fundamentalmente de tipo laboral tanto en la zona de origen como de destino, ya que el porcentaje total de migrantes llega al 42% de la población de Caldas. Adicionalmente, el origen de la emigración en las zonas cafeteras de Caldas se halla en los municipios menos desarrollados relativamente y se dirige hacia áreas limítrofes más desarrolladas 56/10 que hace presumir la atracción generada por la economía agrícola no cafetera del Valle.

Dentro de este contexto puede entenderse la especialización educativa de los programas de la Federación como una respuesta a las necesidades de cierto tipo de mano de obra generadas por una agricultura comercial no cafetera y a la fuerte tendencia expulsadora de mano de obra que experimenta la zona cafetera como resultado del proceso de concentración de tierras y producción.

55 / Diego Giraldo Samper, Migración interna y salud en Colombia, Asociación de Facultades de Medicina, Bogotá, 1976, pág. 86.

56 / Giraldo, op. cit.

Adicionalmente, el énfasis puesto en la educación no formal en Caldas habla de una serie de fenómenos fuertemente entrelazados y generados por las características básicas de la estructura social de la zona cafetera. Por una parte la clase media rural es la base del poder político de la Federación de Cafeteros y de su enorme influencia en la economía política del país y su conservación es un elemento clave de su mantenimiento. La disminución paulatina y relativa del pequeño productor, que por otra parte ha estado históricamente sometido a ciclos favorables y negativos, produce cambios de importancia con respecto al poder de los cafeteros representado por la Federación pero no afecta los elementos sustanciales de ese poder. El centro nervioso del poder de la Federación se halla entonces en dos fenómenos: a) los medianos propietarios que son numerosos, manejan una buena parte de la producción cafetera y controlan una alta proporción de los trabajadores agrícolas; b) el proceso de concentración de capital realizado en la comercialización del grano, cuya importancia en la economía nacional es de primer orden.

Es importante adicionar un elemento de tipo institucional: el enorme peso burocrático de la Federación, que por razones valorativas defiende la estructura de clase media rural y los programas tendientes a desarrollarla, e intenta conservar sus funciones -que quedarían sin piso ante la desaparición tanto de pequeños como de medianos caficultores- por lo menos en lo referido a tareas de asistencia técnica.

Estos hechos parecen configurar una resistencia de interés político por parte de la Federación y de la clase media rural a dejar profundizar demasiado el proceso de concentración de tierras cafeteras. La intensificación y concentración de los programas educativos no formales de la Federación en Caldas parecen ser una de las respuestas defensivas a la amenaza (hecho real ahora con el café caturra) de que la zona cafetera adopte la estructura social altamente concentrada típica de la agricultura comercial vinculada a la industria multinacional. De alguna manera el poder ejercido por la Federación no se halla ahora cuestionado tanto por los terratenientes de tipo tradicional como por los empresarios de una agricultura tecnificada de altos rendimientos y vinculada directamente con la industria urbana.

VII. CONCLUSIONES

La producción de café ha sido no solamente uno de los fenómenos más importantes de la historia económica de Colombia, sino que también ha generado un contexto social sui generis en América latina en lo que se refiere a la estructura agraria y al desarrollo educativo. El contexto social cafetero se ha caracterizado por un proceso colonizador que organizó la producción por medio de fincas medianas y constituyó una sociedad rural de clase media como fenómeno predominante. La identificación que se presentó entre la finca productora de café y la familia nuclear, la alianza política establecida entre los medianos productores y los exportadores de la Federación Nacional de Cafeteros, y la conveniencia conjunta de incrementar la productividad y la calidad de la producción, llevaron a que la familia tomada como unidad (y no los individuos en edad escolar) fuera la meta de los programas educativos de la Federación.

Esta situación condujo a un acelerado desarrollo del alfabetismo y del nivel primario de la educación, así como también al incremento de programas de educación no formal, pero no alcanzó a afectar los niveles medio y superior.

La alta tasa de crecimiento de la población -determinada por el tipo de familia predominante- y la incapacidad del sistema productivo de absorber la población, conjuntamente con un acelerado proceso de concentración de la propiedad y el ingreso, están llevando a una desestructuración del contexto social cafetero. Al tiempo, la generación de contextos sociales de agricultura comercial derivados del desarrollo industrial en zonas vecinas y la interacción que se ha establecido con ellos, están induciendo cambios sustanciales en el sistema educativo rural de la zona cafetera y marcando un proceso de pérdida de su predominio y de reorientación de sus programas.

Estos hechos hacen pensar en el papel de la educación en el desarrollo rural y regional, como un elemento de la estructura social condicionado por los cambios más generales del contexto social, pero también como elemento activo, partícipe importante del proceso global de desarrollo. El papel de la educación, así como sus cambios, puede visualizarse dentro del contexto, con una importancia mayor o menor a medida que se desenvuelve el proceso de desarrollo. Pero de ninguna manera se lo podría concebir fuera de ese contexto, como elemento aislado que por sí mismo produzca el desarrollo. Es este hecho el que marca en la zona cafetera y en el resto de las áreas rurales la gran debilidad de la escuela como agente de cambio, y al mismo tiempo, su gran fuerza cuando entra a obrar dentro de contextos sociales que favorecen su desarrollo.

RESUMEN - RÉSUMÉ - SUMMARY

La zona cafetalera colombiana - constituida por los departamentos de Antioquia, Caldas y Valle - representa un contexto social que se diferencia del resto de las zonas rurales de la región por una serie de rasgos entre los que se destacan los logros educativos alcanzados por su población. Este trabajo intenta mostrar los procesos que generaron ese contexto social particular y cómo dichos procesos afectaron al funcionamiento del aparato escolar.

La primera parte del trabajo está dedicada a analizar los principales factores vinculados con la producción del café; allí se destaca el papel que jugó la finca cafetera en cuanto factor que ha generado un grupo de clase media rural, que define a la familia como eje central, tanto del proceso productivo, como de las instancias ideológica y educativa.

La hipótesis que se plantea en esta parte del trabajo consiste en sostener que la relación entre estructura económica y educación está mediatizada por la instancia política de la Federación de cafeteros y por la instancia cultural de la familia cafetera. Complementariamente, el incremento educativo revierte no sólo en las esferas política y cultural, sino también en la económica, a través del aumento de productividad.

Pero además, el trabajo muestra los elementos que definen la descomposición del contexto social cafetero (innovación tecnológica, condicionantes externos, etc.) y cómo este proceso afecta al sistema educativo. Concretamente, el trabajo muestra en qué medida la desestructuración del contexto social cafetero implica la pérdida de la dinámica y del lugar de vanguardia que el sistema educativo ocupara en la etapa anterior.

El trabajo está organizado en seis capítulos. El primero presenta el marco teórico y las hipótesis principales. El segundo analiza el papel del café en el proceso de modernización de la agricultura colombiana. El tercero está dedicado al estudio del proceso de colonización antioqueña y la estructura agraria que ella generó, junto con los cambios tecnológicos en la producción cafetera. El capítulo cuarto discute las funciones de la familia con respecto a la producción y a las estructuras ideológicas y educativas. En el capítulo quinto se analiza la evolución de los tres niveles de enseñanza y el papel de la educación no formal, para finalizar, en el capítulo sexto, con un análisis de los programas educativos de la Federación nacional de cafeteros.

La région caféière formée par les départements d'Antioquia, Caldas et Valle, représente un contexte social différent du reste des autres zones rurales de la région par une série de traits dont les plus remarquables sont les réussites atteintes par la population. Ce travail essaie de montrer les processus générateurs de ce particulier contexte social et leur incidence sur l'appareil scolaire.

Dans la première partie du travail on analyse les principaux facteurs concernant la production du café. On y met en relief le rôle joué par la 'finca' ca-

féière en tant que facteur générateur d'un groupe de classe rurale moyenne définissant la famille comme le noyau central aussi bien du point de vue du processus de la production que de celui des instances idéologique et éducative.

L'hypothèse énoncée dans cette partie du travail tient à soutenir que le rapport existant entre structure économique et éducation est médiatisé par l'instance politique de la Fédération de producteurs du café et par l'instance culturelle de la famille caféière. Il en ressort que le développement éducatif, par l'accroissement de la production, revient non seulement sur les sphères politique et culturel mais aussi sur celle de l'économie.

En plus, ce travail souligne les éléments qui provoquent la décomposition de ce contexte social tel que des innovations techniques, facteurs déterminants extérieurs, etc., et comment ce processus intéresse le système éducatif. En fait, ce travail montre dans quelle mesure la déstructuration du dit contexte social implique la perte de la dynamique et de la place d'avant-garde occupée par le système éducatif pendant l'étape précédente.

Ce travail comprend six chapitres dont: au premier, on présente le cadre théorique et les principales hypothèses; au deuxième, on analyse le rôle du café dans le processus de la modernisation de l'agriculture colombienne; au troisième, on étudie le processus de la colonisation d'Antioquia, et la structuration agraire générée par celle-ci et par les changements technologiques survenus dans la production du café; au quatrième, on met en question les rôles de la famille vis-à-vis de la production et des structures idéologiques et éducatives; au cinquième, on analyse l'évolution des trois niveaux de l'enseignement ainsi que les rôles de l'éducation non-formelle pour conclure, au sixième, par l'analyse des programmes éducatifs de la Fédération national de producteurs du café.

The Colombian coffee-growing area, composed of the departments of Antioquia, Caldas and Valle, represents a different social context from the rest of the rural areas of the region owing to a number of characteristics, notably, the educational achievements of its population. This paper attempts to show the processes that gave rise to this particular social context, as well as the way in which they affected the operation of the school system.

The first part of the paper is devoted to analysing the main factors connected with the production of coffee; it stresses the role played by the coffee plantation as a factor that has generated a rural middle class, which defines the family as the main axis of both the production process and the ideological and educational processes.

The assumption discussed in this part of the paper is that the relationship between the economic structure and education is subject to the political influence of the "Federación de Cafeteros" (Coffee Growers' Federation) and to the cultural influence of the coffee-producing family. Complementarily, increased education reverts not only to the political and cultural, but also to the economic sphere, through increased productivity.

But, in addition, the paper shows the elements that define the decomposition

of the coffee area's social context (technological innovation, external conditioning factors, etc.), and the way in which this process affects the educational system. Specifically, it shows the extent to which the breakdown of the social context of the coffee-producing area implies the loss of dynamic force of the educational system and of the leading position it held in the previous stage.

The study is organized in six chapters. The first presents the theoretical background and the main hypotheses. The second analyses the role of coffee in the process of modernization of Colombian agriculture. The third is devoted to studying the colonization process in Antioquia and the agrarian structure to which it gave rise, together with the technological changes in the production of coffee. The fourth chapter discusses the functions of the family in regard to production and to the ideological and educational structures. The fifth analyses the development of the three levels of education and the role of non-formal education; and, in conclusion, the sixth chapter contains an analysis of the educational programmes of the Federación Nacional de Cafeteros.

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

Publicaciones

Educación e industrialización en la
Argentina. DEALC/1.

Educación y desarrollo en Costa Rica.
DEALC/2.

Financiamiento de la educación en
América Latina. DEALC/3.

Expansión educacional y estratificación
social en América Latina (1960-1970).
DEALC/4.

Modelos educativos en el desarrollo
histórico de América Latina. DEALC/5.

Educación, imágenes y estilos de
desarrollo. DEALC/6.

Educación y desarrollo en el Paraguay.
DEALC/7.

Seminario Desarrollo y Educación en
América Latina y el Caribe. Informe
final. DEALC/8.

Industria y educación en El Salvador.
DEALC/9.

Educación, lengua y marginalidad rural
en el Perú. DEALC/10.

Educación para el desarrollo rural en
América Latina. DEALC/11.

La escuela en áreas rurales modernas.
DEALC/12.

Bibliografía sobre Educación y
desarrollo en América Latina y el
Caribe. DEALC/13.

Bibliografía. Universidad y desarrollo
en América Latina y el Caribe. DEALC/14.

Publicación Impresa por
Reprografías JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires

SEDE DEL PROYECTO

**COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
OFICINA BUENOS AIRES**

CERRITO 264 5º P.
CASILLA DE CORREO 4191
TELEFONOS 35-2947 2988 3122 3138
DIRECCION CABLEGRAFICA UNATIONS
BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA